

Sociología y Sociología del Deporte: objeto de estudio.

Lic: Osmani Iglesias Rodriguez.

Dpto: Teoría y Metodología.

La necesidad de interpretar y explicar las diversas formas de comportamiento humanos están presentes desde el mismo momento en que el hombre comienza a desarrollar la vida en grupos.

Lógicamente, infinidad de fenómenos y comportamientos experimentados en los inicios de esta forma de vida, es decir la vida en grupos, se desconocen o la información que sobre ellos se tiene es escasa e imprecisa.

No es hasta que el hombre se desarrolla y encuentra nuevas formas de comunicación como la escritura y otros vías de comunicación que logra explicar y dejar constancia de los diversos modos de vida social. Así, documentos como el código de Hammurabi de los babilonios, los textos de Confucio o la Biblia Cristiana entre otros tantos constituyen obras que nos ofrecen lo que podríamos llamar las primeras representaciones de lo que fueron las sociedades hace miles de años.

De esta forma el pensamiento social fue traspasando épocas y periodos históricos enriqueciéndose y desarrollando importantes reflexiones filosóficas en torno al hombre como ser social; aparecieron explicaciones sobre las comunidades, el estado, la autoridad, entre otras; surgen pensadores como Sócrates, Platon, Aristoteles, Santo Tomás de Aquino, Lutero, Calvino, Maquiavelo, Francisco Bacon entre muchos otros que fueron dejando importantes obras en torno a diversas problemáticas del hombre y de la sociedad .

Paralelamente fueron sucediéndose en la historia diversos movimientos sociales de todo tipo: migraciones, revoluciones industriales y políticas con todas y cada una de las implicaciones de tipo sociales que estas entrañan los cuales acompañados de todo un vertiginoso desarrollo en el campo de las ciencias fueron más que determinando, obligando el origen de una reflexión social como actividad científica.

El siglo XVIII vio nacer lo que pudiéramos definir como las primeras semillas de la Sociología. Surgen en esta época figuras como Montesquie, Rosseauo(Contrato Social), Saint Simon entre otros que dejaron las puertas abiertas para que en el siglo XIX el francés Augusto Comte creara la nueva ciencia “ Sociología “, fue por demás Comte el creador de la palabra Sociología.

Aunque realmente Comte no logró del todo su objetivo con la creación de la nueva ciencia, es decir, el rechazo a la Filosofía especulativa, si sentó las bases para el establecimiento de un modo de estudio objetivo, científico y positivo como él mismo señalara.

Fue otro francés, Emile Durkheim quien logra sobre todo a través de su principal obra “Las reglas del método sociológico” establecer una diferencia entre la Filosofía y la Sociología,

creando un sistema de conceptos encabezados por el de “hecho social” cuya utilidad según el propio Durkheim debía ser demostrada en el análisis empírico y que son sin lugar a dudas los cimientos del objeto de estudio de las ciencias sociológicas. Para Durkheim la Sociología se ocupa de hechos observables.

El desarrollo de la teoría sociológica ha estado marcado desde sus albores por las producciones teóricas de un gran número de autores que pueden agruparse en torno a dos tendencias generales, atendiendo a la posición que asuman en el debate en torno a la prevalencia de los temas orden – conflicto como elementos explicativos de las sociedades modernas.

La primera de estas tendencias – que arranca con los trabajos del ya mencionado autor francés Augusto Comte y que tiene entre sus continuadores más destacados a su coterráneo también mencionado Emile Durkheim, a los italianos Vilfredo Pareto y Gaetano Mosca, al alemán Max Weber y a los estadounidenses Talcott Parsons y Rober Merton, entre otros – priorizó el empleo de categorías conceptuales como el equilibrio, el orden y el progreso que apuntaban a una legitimación del statu quo, a partir de considerar tales elementos como los definitorios en el funcionamiento de las sociedades occidentales.

Una segunda tendencia general es aquella que toma como referente teórico primigenio al conjunto de la obra de Carlos Marx y que desarrolla sus reflexiones a partir de conceptos como “clases sociales”, “lucha de clases”, “cambio social”, etc., que reflejan una visión del desarrollo de la sociedad entendida a partir de los conflictos y contradicciones propios de los diversos actores sociales. Dentro de esta se podrían incluir a los continuadores inmediatos y mediatos del marxismo (Lenin, Gramsci, Althusser, Bloch), a los exponentes de la escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, etc.) y la llamada Sociología crítica (Charles Wright Mills), entre otros.

En este sentido no cabe dudas de que la forma de definir la Sociología por lo general ha girado de una manera u otra alrededor de dichas tendencias. Su objeto de estudio desde los mismos inicios, ha sido definido atendiendo a los diferentes contextos históricos – sociales e ideológicos.

De esta forma cada una de las perspectivas sociológicas, políticas, y filosóficas han creado la definición de lo que para ellos es la Sociología, que en resumen es “una ciencia que explica las sociedades humanas y su desenvolvimiento”, pero vista desde puntos de vista diferentes.

Ante la diversidad de criterios y definiciones acerca de la Ciencia Sociológica, optamos por la definición que nos da al respecto la Doctora Teresa Muñoz ¹ según la cual la Sociología es: “ el discurso que pretende explicar al actor social dentro de un contexto histórico a partir de su interacción con el hecho social y las instituciones y su inserción en determinadas estructuras en funcionamiento ”.

• ¹ Profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana.

El objeto de estudio de esta ciencia como se ha señalado, varía en la medida en que varían los puntos de vista desde los que ha utilizado. En esencia podemos definir el objeto de estudio de la Sociología como:

- El estudio de los comportamientos humanos de las sociedades donde vivimos y otras sociedades distintas a la nuestra en tiempo y espacio. Wrigth Mills señala que “ las Ciencias Sociales tratan propiamente de la diversidad constituida por todos los mundos sociales en que han vivido, viven y podrán vivir los hombres ”.²
- Examinar el equilibrio resultante entre la reproducción y la transformación de la sociedad.
- Ayuda a definir las limitaciones del conocimiento de nosotros mismos y de nuestro entorno social.
- Contribuir a mostrar las consecuencias de nuestras acciones. “Saber el significado social e histórico del individuo en la sociedad y el período en que tiene lugar su cualidad y su ser ”.³
- Nos ayuda a analizar y predecir las partes existentes de la vida social.
- El estudio de las instituciones, hechos y fenómenos sociales, como la define Durkheim: “ la ciencia de las instituciones de su génesis y funcionamiento ”.⁴
- El estudio de la estructura social.
- Algunos autores señalan que la Sociología tiene como uno de sus principales objetos de estudio al grupo social. El sociólogo polaco Florian Znaniecki señaló en una ocasión que “El concepto de grupo ha pasado a ocupar, en la sociología de hoy, el lugar que antes pertenecía al concepto de sociedad ”.⁵

Como disciplina científica y pese a todas las crisis y cuestionamientos de su valor científico ⁶ la Sociología sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial y con un marcado incremento en estos últimos años se ha caracterizado por la aparición de muchas

-
- ² Charles Wright Mills en La imaginación sociológica pág 27.
 - ³ Idem pág 146.
 - ⁴ Emile Durkheim, Las reglas del método sociológico págs 33 y 34.
 - ⁵ Citado por Erich Hahn, Realidad social y conocimiento sociológico pág 152.
 - ⁶ Durante la década del 50 la Ciencia Sociológica fue objeto de varias acusaciones que generaron en aquel entonces grandes polémicas entre sus defensores y sus detractores. Según los autores Willian J . Goode y Paul K.Hatt (Métodos de investigación social) los principales puntos de litigio se centraban en las siguientes proposiciones:
 - El comportamiento humano cambia demasiado de un período a otro, no permitiendo así , predicciones científicas y exactas.
 - El comportamiento humano es demasiado equívoco, sutil, y complejo, para que tolere categorizaciones rígidas e instrumentos científicos artificiales.
 - El comportamiento humano lo estudian solamente otros observadores humanos, y estos siempre desforman fundamentalmente los hechos que observan, así que no pueden haber procedimientos objetivos para llegar a la verdad.
 - Los seres humanos son el sujeto de estas predicciones y tienen la habilidad de trastornar deliberadamente cualquier pronóstico que hagamos.
 - Al final pese a la lógica que puede haber en algunos de estos planteamientos quedo demostrado que la ciencia sociológica posee plena legitimidad dentro del ámbito científico.

de las llamadas teorías sociológicas intermedias o sociologías especiales: Sociología Médica, Sociología Política, del Consumo, ect.

La llamada Sociología del Deporte representa una de estas subdisciplinas sociológicas, especiales o intermedias que comprende dentro de su campo al deporte a partir, sobre todo de sus factores sociales y las incidencias entre los sujetos al interior de las relaciones sociales que se establecen sobre la base y a partir de este. Para Jay Coakley “la sociología del deporte es una subdisciplina que enfatiza en la relación entre el deporte y la sociedad, su ámbito comprende la acción individual y del grupo en su relación social con el deporte, se ocupa de cómo la sociedad cambia al deporte y cómo el deporte puede provocar cambios en la sociedad”.⁷

Aunque es por primera vez en 1921 que aparece una obra titulada Sociología del Deporte (Sociología del Deporte, Heinz Risse, 1921) en la cual ya a través de un planteamiento sociológico formal se identifica al deporte, sobre todo competitivo y se le atribuye a este la función de formar la voluntad ⁸ no es hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial que surge conjuntamente con la explosión de las subdisciplinas sociológicas, la Sociología del Deporte como disciplina científica encargada de explicar los fenómenos sociológicos generados en el ámbito del deporte.

En el surgimiento de la Sociología del Deporte inciden las siguientes condiciones:

- 1.- La ampliación general de la Sociología y de sus legítimos campos de trabajo, acompañados de una expansión de recursos materiales y personales.
- 2.- La reivindicación del deporte como legítimo objeto de investigación en una situación cambiada que ya no lleva la tarea de prejuicios tan fuertes.
- 3.- La ampliación de la institución deporte y, en relación con esto, la necesidad de una investigación científica promovida tanto por la Sociología y las ciencias del deporte como por lo eventos oficiales y las federaciones deportivas.
- 4.- La promoción de este campo y de jóvenes científicos con intereses por una serie de autoridades representativas de la Sociología en general, entre los que se encuentran, René Koenig, Helmunt Plessner, Helmunt Scheisky en la R.F.A. y Erik Allardt, Norbert Elías, Max Gluckman, Roger Giror, David Riesman, y Tyuzu Takeroshita en el ámbito internacional.
- 5.- La constitución de un comité investigador propio dentro de la Sociedad Internacional de Sociología, organizado por el Consejo Mundial del Deporte vinculado a la U.N.E.S.C.O.⁹

Este momento marca el inicio de la Sociología del Deporte desde el punto de vista institucional pero realmente un interés por la problemática sociológica del deporte no

• ⁷ Deporte en sociedad. Consecuencias y contradicciones pág 4.

• ⁸ Ver Gunther Luschen y Kurt Weiss, Sociología del Deporte, pág 15.

• ⁹ Idem.

aparece hasta la década del 60 cuando ocurren sucesos, como la vinculación de los medios de comunicación (sobre todo la televisión) con el deporte olímpico (Roma 60), la evidente relación del deporte con la política. Igualmente en el ámbito educacional el deporte empezaba a ocupar sólidos espacios, sin despreciar en este sentido la inmensa repercusión e importancia social que ya poseía el fenómeno deportivo.

El reconocido sociólogo del deporte estadounidense Jay Coakley, reafirma lo anterior cuando señala que es improbable que el origen de una Sociología del Deporte se deba únicamente al mero hecho de que el deporte forme parte de la sociedad. Según su criterio, lo que provoca un interés por el conocimiento sociológico dentro del deporte es:

- El marcado interés que mostraron los organizadores del deporte ante la gama de problemas que este generaba.
- La creciente popularidad que cada vez lograba el deporte sobre todo a través del espectáculo.
- El interés político y económico que comenzaba a despertarse a través del deporte.¹⁰

Para algunos autores (Levet y Werner¹¹ citados por Gustavo Pires¹² en "Apunts", 1998, No 54), durante el período que va desde 1964 hasta 1972, es que ocurre la institucionalización de la Sociología del Deporte por cuanto esta actividad comienza a ser objeto de interés para los sociólogos (por lo señalado anteriormente), otro autor, el ibérico Manuel García Ferrando¹³ ubica este proceso un poco más acá, en la década de los ochenta cuando esta subdisciplina irrumpe dentro del programa de estudios de varias universidades, sobre todo en los Estados Unidos y Europa (Francia, España).

Desde nuestro punto de vista, ambos períodos son importantes para el proceso de institucionalización de la Sociología del Deporte. Si bien es muy cierto que entre el 1964 y el 1972 se comienza a despertar el interés de los sociólogos hacia el deporte, sobre todo por lo evidente que se hacía la utilidad política y económica de esta actividad, la inclusión de la Sociología del Deporte como parte del programa de estudio en la enseñanza superior constituye también un elemento importante de este proceso (institucionalización). En primer lugar, porque le otorga cierta legitimidad dentro del mundo académico y además, contribuye a la internacionalización y desarrollo más rápido de esta subdisciplina sociológica (permite convenios entre universidades, intercambios académicos y técnicos, etc).

En sentido general, podemos considerar que el proceso de institucionalización de la Sociología del Deporte se ubica en un período que va desde los años sesenta, cuando ocurre lo señalado anteriormente, hasta los ochenta que irrumpe en el mundo académico. Es decir, todo un largo proceso de dos décadas que fue aportando elementos a la consolidación de la subdisciplina.

-
- ¹⁰ Deporte en sociedad. Consecuencias y contradicciones, pág. 10.
 - ¹¹ Científicos sociales del deporte.
 - ¹² Académico portugués.
 - ¹³ Sociólogo español.

Acerca del objeto de estudio de esta subdisciplina se ha insistido desde sus orígenes que a un nivel general, la Sociología del Deporte debe desarrollar una teoría que ayude en la explicación de las acciones y comportamientos observables en este campo; debe explicar y predecir la estructura de la institución deporte así como los factores sociales y culturales de este.

Gunther Luschen y Kurt Weis han señalado además, que ” un abordaje sociológico del ámbito deportivo puede contribuir a la práctica social del mismo refiriéndose al deporte mismo, como a la práctica social en las sociedades y aquellas instituciones encargadas de ocuparse del deporte o de tomar decisiones socio-políticas que afecten al deporte”.¹⁴ Ambos autores también insisten en el papel que puede cumplir la Sociología, proporcionando importantes reglas al proceso de entrenamiento o a la dirección de los equipos.

Jay Coakley, señala que la Sociología del Deporte tiene como objeto de estudio los fenómenos relacionados con la organización del deporte, sobre todo por el hecho de que dicha organización casi siempre depende de intereses ajenos al deporte ya sean políticos económicos o de otro tipo.” Los estudios sociológicos dentro del deporte pueden llegar a generar explicaciones a problemas de la familia y la economía, pueden sugerir una redefinición de roles entre hombres y mujeres ya que el deporte supone toda una serie de comportamientos y procesos sociales que no solo explican las estructuras del mismo sino a la estructura social por la cual el deporte existe como actividad.”¹⁵

Ante la evidente dificultad que supone el deporte sobre todo en lo que a formas de manifestarse se refiere, una máxima metodológica seguida para su estudio ha sido dimensionarlo. Para Manuel García Ferrando, la legitimidad de este proceder está dada “por las tan complejas y variadas formas que toma el deporte que van desde las actividades deportivas que realizan los niños en una escuela, hasta las que ejecutan los jugadores de una liga profesional de fútbol o los pilotos de Fórmula 1.”¹⁶

En este sentido, uno de los criterios seguidos ha sido el de Gunther Luschen cuando se refiere al carácter interno-externo del deporte, atendiendo a:

- interno: lo que se refiere a la competencia deportiva.
- Externo: se refiere a otros intereses como por ejemplo, los económicos: el deporte moderno solo adquiere una importancia relevante en su sistema externo como parte de la comunidad de otros grupos sociales.¹⁷

Otras investigaciones llevadas a cabo por este autor, sobre todo referidas al deporte de alta competición, apuntan a cuatro áreas fundamentales:

-
- ¹⁴ Ver en Sociología del Deporte, pág 10.
 - ¹⁵ Jay Coakley, Deporte en sociedad. Consecuencias y contradicciones, Pág. 4-11.
 - ¹⁶ Manuel García Ferrando, Deporte y sociedad, pág 19.
 - ¹⁷ Sociología del Deporte, págs, 46 y 47.

- Contextos socioculturales y políticos.
- Diferenciación socio-estructural y organizativa con énfasis en los valores de este sistema y en las actitudes de su personal.
- Relaciones interpersonales, estructura organizativa y grupal en su relación con el éxito y trasfondo social.
- Carrera de los deportistas de máxima categoría.¹⁸

La limitación de ambos modelos radica en que se refieren solo al deporte de alta competición (o alto rendimiento) además, en el caso del primero se nota un cierto grado de ambigüedad que no permite incluso, ni tener una idea clara de esta dimensión del deporte.

Jean Meynaud se refiere a dos criterios fundamentales que pese a ser un tanto más abarcadores que los anteriores no llega a satisfacer la cantidad de formas de la institución deporte. En este sentido el autor se refiere a:

- La participación en actividades deportivas (deporte práctica, deporte espectáculo, deporte técnica).
- La explotación del deporte con fines comerciales (deporte profesión, deporte apuesta, deporte publicitario, deporte empresa).¹⁹

Con relación a este tema de la dimensionalización de la institución deporte hemos preferido asumir como una de las más completas y abarcadoras la elaboración teórica que al respecto ofrece Kurt Weiss, la cual incluye los siguientes aspectos:

- Deporte organizado formalmente en el seno de clubes y federaciones especiales.
- Deporte practicado en grupos espontáneos, como en el caso de los juegos infantiles o el deporte practicado por un grupo de amigos durante su tiempo libre.
- Deporte institucional, consistente en el que se practica en el seno de otras instituciones(o de su organización formal) y en que recibe, en parte considerable, influencias de estas instituciones y de su estructura normativa. En este lugar figura el deporte practicado en el marco de la educación y la enseñanza(deporte escolar), en el mundo militar, en el seno de organizaciones juveniles o del régimen penitenciario.
- Deporte comunicativo, como parte del esparcimiento diario de los medios de información o como espectáculo.²⁰

El deporte forma parte de la sociedad lo cual explica de alguna forma el porque se ha podido proseguir en él, con planteamientos que han sido probados en otros contextos sociales. Además ello explica la relativa similitud de formas entre algunos fenómenos que ocurren en el deporte y los de la sociedad en sentido general.

• ¹⁸ Revista "Apunts", No. 2, 1985, pág. 4.

• ¹⁹ Jean Meynaud, Deporte y política, pág. 14.

• ²⁰ Gunther Lusche n y Kurt Weiss, Sociología del Deporte, pág. 10.

En este sentido, siguiendo la idea del objeto de estudio de una Sociología del Deporte hemos preferido asumir como uno de ellos a los factores sociales del deporte, pero, ¿Qué podemos entender por factores sociales del deporte?

La sociología marxista(o materialismo histórico), ha definido los factores sociales como, “aquellos distintos fenómenos y procesos sociales que influyen sobre el desarrollo y funcionamiento de la sociedad como un organismo social integral”.²¹

El deporte presenta un don específico que lo distingue del resto de las instituciones sociales. Si nos percatamos, de una u otra forma todos conocemos al menos cierta referencia acerca de lo que es la política, la religión, la familia o el matrimonio y a su vez, el porque de muchos de los fenómenos que en ellas se dan. En el caso del deporte no sucede de esta forma, pues aunque casi todos conocemos en que consiste este tan apasionante y llamativo fenómeno, pocos pueden explicarse el porque de ello.

De lo que se trata es de ver al fenómeno deportivo como parte del conjunto de la sociedad pero teniendo muy en cuenta sus particularidades y de cierta forma, su originalidad en cuanto a la forma en que incide sobre la conducta de quienes lo practican o disfrutan de él.

Teniendo en cuenta lo anterior, si fuésemos a definir que vamos a entender por factores sociales del deporte, preferimos ante todo dejar claro que dicha definición no se ajusta a un criterio rígido ni esquemático que pueda limitar determinado factor a cierta forma o dimensión específica del deporte; los factores sociales del deporte, creemos, no deben ser atados a ninguna dimensión de la institución deportiva ya que estos pueden manifestarse en diverso grado en cada una de ellas.

En este sentido, entendemos por factores sociales del deporte aquellos fenómenos, tanto negativos como positivos del deporte, que se relacionan con los efectos y repercusiones del mismo(en cualquiera de sus dimensiones) sobre el conjunto de la sociedad y que pueden influir en el mejor o peor desarrollo y funcionamiento de ella y de la institución deportiva. Dichos factores pueden tener su origen en el deporte y manifestarse en la sociedad o viceversa. Para su mejor predicción, comprensión y prevención requieren de un abordaje desde las ciencias sociales, en particular la sociología o por lo menos un conocimiento científico social determinado.

Entendemos por algunos de los factores sociales del deporte los siguientes:

- Factores relacionadas con las conductas desviadas: violencia en todas sus dimensiones; drogadicción, fanatismo, nacionalismo y chauvinismo extremo, suicidio; todo tipo de conflicto con incidencia social e institucional (corrupción, sobornos tanto activos como pasivos, etc), entre muchos otros. De aquí que el deporte constituya un terreno propicio para aplicar investigaciones relacionadas con la socialización, la prevención y la rehabilitación social, el control social, la comunicación social, la difusión, los espectáculos deportivos así como otras investigaciones en torno al vínculo que existe entre el deporte y otras

• ²¹ Libro de trabajo del sociólogo, pág. 461.

instituciones sociales como la familia, la escuela, la política, los medios de comunicación entre otras.

- Factores relacionados con la incidencia del deporte dentro de la estructura social: movilidad social, discriminación racial, salarial(deporte profesional), género, liderazgo, prestigio, estructura de roles, marginación, minorías, conflictos de grupo, integración social, estilos de vida, etc.
- Factores relacionados con los problemas prácticos dentro de los equipos deportivos: relaciones interpersonales, comunicacionales, etc. Desde los años sesenta, aunque con una mayor incidencia en del deporte profesional, dentro del deporte de alta competición en sentido general, comienzan a experimentarse en los deportistas una serie de conductas como resultado del inevitable rigor que establecen las competencias. George Magnane definió estos comportamientos como una especie de “alienación” o infantilización del deportista así como una pérdida de identidad²². Gunther Luschen, quien también se ha referido a estos temas ha señalado que esta situación conlleva a que los deportistas asuman como resultado de ello conductas agresivas tanto con sus compañeros como con sus entrenadores, consuman drogas y otras sustancias prohibidas así como toda una serie de conductas desviadas.²³
- Factores relacionados con la incidencia política y económica del deporte sobre la sociedad, digamos por ejemplo formas de participación, valores, comercialización, control político del deporte, consumo, organización del deporte, etc.
- Desde el punto de vista teórico, la Sociología del Deporte tiene dentro de su campo, ámbitos relacionados con la institucionalización del deporte, los conflictos y comparaciones interculturales así como la tarea de ayudar en la búsqueda de la tan compleja y polémica definición de Deporte, entre otros.

De una forma u otra estos los espacios en que el conocimiento sociológico ha podido penetrar al fenómeno deportivo.

Por otra parte, aunque no constituye una utopía, la idea de bgrar una Sociología del Deporte con carácter independiente es prácticamente improbable, por lo menos de forma inmediata. Sería necesario ante todo, sino eliminar, reducir parte de los obstáculos que ha tenido y tiene dicha subdisciplina en su desarrollo lo cual implica necesariamente una serie de cambios, tanto dentro del deporte y sus ciencias, como dentro de la Sociología y otras ciencias que se vinculan al deporte sin los cuales resulta casi imposible cualquier intento emancipador de la Sociología del Deporte. No obstante, el ámbito deportivo cada vez nos plantea problemáticas mucho más complejas cuyo abordaje sociológico se hace imprescindible e inminente.

• ²² Ver George Magnane en su libro Sociología del Deporte.

• ²³ Ver Gunther Luschen en revista “Apunts”, No. 2, 1985, pág. 4.

Como hasta este momento, la Sociología del Deporte debe seguir con su mirada puesta en una teoría con métodos y criterios propios. Tal empeño abre sin lugar a dudas un espacio dentro del ámbito teórico del deporte. Mientras tanto, dada la evidente incapacidad de contar con estos criterios, su tarea es la de continuar apoyándose en los aportes de otras ciencias como la psicología, la filosofía, la antropología, la pedagogía, las ciencias del deporte, la medicina del deporte, entre muchas otras que han sido la base para suplir el vacío que ha presentado y presenta la subdisciplina Sociología del Deporte.

La sociología como ciencia

MATERIAL TOMADO DE LA ENCICLOPEDIA ENCARTA

1. **INTRODUCCIÓN** Sociología, ciencia que estudia el desarrollo, la estructura y la función de la sociedad. Otras disciplinas de las ciencias sociales (economía, ciencias políticas, antropología y psicología) también estudian temas que pertenecen al ámbito de la sociología. Los sociólogos analizan las formas en que las estructuras sociales, las instituciones (clase, familia, comunidad y poder) y los problemas de índole social (delito) influyen en la sociedad.

La sociología se basa en la idea de que los seres humanos no actúan de acuerdo a sus propias decisiones individuales, sino bajo influencias culturales e históricas y según los deseos y expectativas de la comunidad en la que viven. Así, el concepto básico de sociología es la interacción social como punto de partida para cualquier relación en una sociedad. La sociología que estudia los detalles de las interacciones de la vida cotidiana recibe el nombre de microsociología y la que se ocupa de los patrones de relación entre sectores sociales más amplios (el Estado, la economía e incluso las relaciones internacionales) recibe el nombre de macrosociología.

2. HISTORIA DE LA SOCIOLOGÍA

El origen de la sociología como disciplina o conocimiento sistematizado es relativamente reciente. El concepto de sociedad civil como ámbito diferente al Estado se encuentra por primera vez en el siglo XVII en la obra de los filósofos ingleses Thomas Hobbes y John Locke, y de los pensadores del Siglo de las Luces (en Francia y Escocia). El primer enfoque de la sociología ya se encuentra tanto en estos trabajos como en los escritos sobre filosofía de la historia del italiano Giambattista Vico y en el estudio del cambio social del filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel.

2.1. Orígenes

La primera definición de sociología fue propuesta por el filósofo francés Auguste Comte. En 1838, Comte acuñó este término para describir su concepto de una nueva ciencia que descubriría unas leyes para la sociedad parecidas a las de la naturaleza, aplicando los mismos métodos de investigación que las ciencias físicas. El filósofo británico Herbert Spencer adoptó el término y continuó el trabajo de Comte.

Hoy también se consideran fundadores de esta disciplina a algunos filósofos sociales del siglo XIX que nunca se consideraron sociólogos. El principal entre ellos fue Karl Marx, aunque no hay que olvidar al aristócrata francés conde de Saint-Simon, al escritor y estadista Alexis de Tocqueville y al filósofo y economista inglés John Stuart Mill. En el siglo XIX se desarrolló la corriente estadística empírica que posteriormente se incorporó a la sociología académica.

2.2. Desarrollo

Hasta finales del siglo XIX la sociología no comenzó a ser reconocida como disciplina académica. En Francia, Émile Durkheim, heredero intelectual de Saint-Simon y Comte, comenzó a enseñar sociología en las universidades de Burdeos y París. Durkheim, fundador de la primera escuela de pensamiento sociológico, destacaba la realidad independiente de los hechos sociales (independientes de los atributos psicológicos de las personas) e intentaba descubrir las relaciones entre ellos. Durkheim y sus seguidores estudiaron ampliamente las sociedades no industrializadas de forma similar a como, más adelante, lo harían los antropólogos sociales.

En Alemania, la sociología fue reconocida formalmente como disciplina académica en la primera década del siglo XX, en gran parte gracias a los esfuerzos del economista e historiador alemán Max Weber. Frente a los intentos por parte de Francia y de los países de habla inglesa de modelar la disciplina según las ciencias físicas, la sociología alemana se basó en una amplia erudición histórica modulada por la influencia del marxismo, muy presente en el trabajo de Weber. Los esfuerzos del filósofo alemán Georg Simmel por definir la sociología como una disciplina independiente, subrayaron el enfoque humano del idealismo filosófico alemán.

En Gran Bretaña, la sociología sufrió una lenta evolución. Hasta la década de 1960, la enseñanza de esta disciplina se limitó básicamente a una institución académica, la London School of Economics de la Universidad de Londres. La sociología británica combinaba el interés por el cambio social evolutivo a gran escala, con el interés práctico por problemas administrativos del Estado de bienestar.

En la segunda mitad del siglo XX, cuando ya había decaído el interés por las teorías evolutivas de Comte y Spencer, la sociología comenzó a estudiar determinados fenómenos sociales como el delito, las desavenencias matrimoniales y la aculturación de los inmigrantes.

El centro más importante del estudio de la sociología antes de la II Guerra Mundial (1939-1945) fue la Universidad de Chicago (EEUU). Allí, el filósofo estadounidense George Herbert Mead, formado en Alemania, destacaba en sus trabajos la influencia de la mente, el yo y la sociedad en las acciones e interacciones humanas. Este enfoque (conocido posteriormente como 'interaccionismo simbólico') hacía hincapié en los aspectos microsociológicos y psicosociales. En 1937 el sociólogo estadounidense Talcott Parsons utilizó las ideas de Durkheim, Weber y del sociólogo italiano Vilfredo Pareto en su obra principal *La estructura de la acción social*, ampliando así el enfoque estrecho y limitado de la sociología estadounidense, y centrándose en el estudio de la acción social. En la Universidad de Columbia, el sociólogo estadounidense Robert Merton intentó vincular la teoría con una rigurosa investigación empírica de recopilación de datos.

Tanto en Estados Unidos como en Europa occidental, Marx, Durkheim y Weber son considerados como los pensadores clásicos más relevantes de la tradición

sociológica y sus obras continúan ejerciendo gran influencia en los sociólogos contemporáneos.

3. ÁREAS DE LA SOCIOLOGÍA

Durante mucho tiempo se ha identificado la sociología con una amplia reconstrucción evolutiva del cambio histórico en las sociedades occidentales y con el estudio de las relaciones e interdependencias entre instituciones y aspectos de la vida social (economía, Estado, familia o religión). Por esta razón, se consideraba a la sociología como una disciplina sintetizadora que intentaba integrar los resultados de otras ciencias sociales. Aunque estos conceptos sobre el ámbito y el enfoque de la sociología siguen siendo válidos, actualmente se tiende a considerarlos como una parte de la teoría sociológica que a su vez sólo es un área de la ciencia de la sociología.

La teoría sociológica también engloba el estudio y el análisis de conceptos básicos comunes a todas las esferas de la vida social estudiadas por los sociólogos. El énfasis puesto en las investigaciones empíricas, realizadas con métodos de investigación estandarizados y a menudo estadísticos, desvió la atención de los sociólogos desde la visión abstracta de los estudios del siglo XIX hacia áreas más concretas de la realidad social. Estas áreas se convirtieron en subáreas y especialidades de la sociología y hoy son objeto de estudio en cursos académicos, libros y revistas especializadas. Gran parte del trabajo de investigación de los sociólogos se refiere a alguna de las múltiples subáreas en las que está dividida la disciplina. La mayoría de estas subáreas comparten los mismos conceptos básicos y técnicas de investigación. Por esta razón, la teoría sociológica y los métodos de investigación son dos asignaturas obligatorias para cualquier sociólogo.

3.1. Subáreas Las subáreas más antiguas de la sociología son aquellas que estudian los fenómenos sociales que no han sido todavía considerados objeto de estudio por otras ciencias sociales; por ejemplo, el matrimonio y la familia, la desigualdad social, la estratificación social, las relaciones étnicas, la desviación social, las comunidades urbanas y las organizaciones formales. Subáreas de origen más reciente son la gerontología, la sociología del sexo y los estereotipos sexuales (véase Género).

Dado que prácticamente toda actividad humana implica una relación social, otra de las subáreas importantes de especialización de la sociología es el estudio de la estructura social en los distintos campos de actividad humana, como la sociología política, la sociología del derecho, de la religión, de la educación, del ejército, de las ocupaciones y de las profesiones, de las burocracias, industrial, de las artes, de las ciencias, del lenguaje (o sociolingüística), de la medicina, de la biología (sociobiología), de los medios de comunicación y de los deportes. Estas subáreas difieren de modo considerable en cuanto a volumen de investigación y número de adeptos. Algunas subáreas (como la sociología del deporte) son de origen reciente, mientras que otras (como la sociología de la religión y del derecho) tienen sus raíces en los primeros estudios sociológicos. Otras subáreas de escasa popularidad han sido incorporadas a otras más amplias. La sociología industrial, por ejemplo, fue un área floreciente en Estados

Unidos en las décadas de 1930 y 1940, para ser después absorbida por el estudio de las organizaciones complejas. En Gran Bretaña, sin embargo, la sociología industrial se ha mantenido como un área independiente de investigación. Un fenómeno sociológico más habitual es la división de una subárea en subdivisiones. Así, por ejemplo, la sociología del conocimiento se ha dividido según los campos que abarca: la ciencia, el arte, la literatura, la cultura popular y el lenguaje, entre otros.

Dos subáreas, la demografía y la criminología, ya eran áreas independientes mucho antes de que existiera la disciplina formal de la sociología. Antiguamente se solían asociar a otras disciplinas. En algunos países la demografía (ciencia que estudia el tamaño, el crecimiento y la distribución de la población) está estrechamente ligada a la economía, pero en otros, sobre todo occidentales, se considera una subdivisión de la sociología o de la geografía humana. En las últimas décadas, la criminología ha estado relacionada con el estudio de la desviación social (cualquier forma de conducta diferente a la considerada normal o aceptable desde el punto de vista social) y de sus formas de conducta no delictivas.

3.2. **Áreas interdisciplinarias** La subárea interdisciplinaria más antigua de la sociología es la psicología social, considerada una disciplina independiente que atraía a estudiosos tanto de la sociología como de la psicología. Mientras que los sociólogos estudian principalmente normas, roles, instituciones sociales y estructuras de grupo, los psicólogos sociales se concentran en su impacto sobre la personalidad del individuo. Los psicólogos sociales formados en la sociología han estudiado las interacciones en pequeños grupos informales, la distribución de creencias y actitudes en la población, y la formación del carácter y de las aspiraciones bajo la influencia de la familia, la escuela, las amistades y demás instituciones de socialización. Las ideas psicoanalíticas derivadas del trabajo de Sigmund Freud y de otros psicoanalistas posteriores, han influido también en el área de la psicología social.

La sociología histórica comparada, determinada por las ideas de Marx y Weber, ha tenido un gran interés en los últimos años. Muchos historiadores se han guiado por conceptos procedentes de la sociología, mientras que algunos sociólogos han realizado estudios de historia comparada a gran escala. Las barreras, antes muy definidas entre historia y sociología, hoy han desaparecido, sobre todo en áreas como la historia social, el cambio demográfico, el desarrollo económico y político, la sociología de las revoluciones y los movimientos de protesta.

4. MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN

Los sociólogos utilizan casi todos los métodos de recopilación de información empleados por otras ciencias sociales y humanidades, desde avanzadas estadísticas matemáticas hasta la interpretación de textos. También se apoyan en la información de tipo estadístico recogida periódicamente por los gobiernos, como censos y estadísticas demográficas, registros de desempleo, inmigración y delincuencia.

4.1. Observación directa La observación directa de algunos aspectos de la sociedad tiene una larga historia en la investigación sociológica. Los sociólogos obtienen información a través de la observación participante, es decir, formando parte del grupo estudiado o confiando en informantes seleccionados del grupo. Ambos métodos han sido igualmente utilizados por los antropólogos sociales (véase Trabajo de campo).

En los últimos años esta observación directa se ha aplicado a escenarios más pequeños, en clínicas, reuniones religiosas y políticas, bares, casinos y aulas. Erving Goffman, sociólogo canadiense, ha postulado una teoría y diferentes modelos para este tipo de estudios. Goffman sostiene que la base de la realidad social es la vida cotidiana y no las abstracciones estadísticas o conceptuales. Esta teoría ha impulsado la investigación microsociológica intensiva, haciendo uso de grabadoras y cámaras de vídeo ante situaciones sociales reales, en lugar de situaciones creadas de forma artificial.

Los sociólogos, como los historiadores, utilizan fuentes de segunda mano que incluyen historiales, documentos personales elaborados por instituciones y registros médicos.

A pesar de que los estereotipos han descrito a los sociólogos como personas que captan la observación cualitativa de las experiencias humanas para reducirla a sumarios cuantitativos (estadísticos), esto no es exacto del todo. Aunque es cierto que la sociología ha destacado la investigación social cuantitativa y que se ha distanciado de las disciplinas humanísticas como la antropología, la filosofía, la historia y el derecho, la investigación cualitativa ha sido siempre de gran valor en esta ciencia.

4.2. Métodos cuantitativos Estos métodos, cada vez más sofisticados e informatizados, siguen jugando un papel importante en la sociología. La sociología cuantitativa engloba la recopilación de gran volumen de datos estadísticos descriptivos y la utilización de técnicas de muestreo, modelos matemáticos avanzados y simulaciones informáticas de procesos sociales. El análisis cuantitativo es cada vez más utilizado como medio de investigación de las posibles relaciones causales, especialmente en la investigación de la movilidad social y la adquisición de estatus.

4.3. Encuestas Una encuesta implica la recopilación y el análisis de las respuestas de grandes grupos de personas, a través de sondeos y cuestionarios diseñados para conocer sus opiniones, actitudes y sentimientos hacia un tema determinado. En las décadas de 1940 y de 1950 la realización de encuestas y los métodos estadísticos para tabular e interpretar sus resultados eran considerados como la principal técnica de investigación sociológica. Las encuestas de opinión, en especial los sondeos preelectorales o las investigaciones de mercado, se utilizaron por primera vez en la década de 1930. Actualmente, las encuestas son herramientas utilizadas tanto por políticos como por numerosas organizaciones y empresas relacionadas con la opinión pública.

Aunque los sociólogos utilizan las encuestas en casi todas las subáreas de la sociología, su principal campo de aplicación es el estudio de la conducta de los

votantes, los prejuicios étnicos o la respuesta a los medios de comunicación. A pesar de que las encuestas son una herramienta de investigación sociológica importante, su utilización ha sido a veces muy criticada. La observación directa de la conducta social no puede ser sustituida por respuestas verbales a una lista de preguntas estándar presentada por un entrevistador, aun cuando estas respuestas se adapten fácilmente a la tabulación y manipulación. La observación directa permite al sociólogo obtener información detallada sobre un determinado grupo; el muestreo, sin embargo, le permite obtener una información uniforme pero superficial sobre un sector mucho más amplio de la población.

5. NUEVAS TENDENCIAS

A partir de la década de 1960, la sociología se popularizó de forma considerable en Europa y Estados Unidos. Además de la diversificación de teorías, surgieron nuevas subáreas, como la sociología del género o de los estereotipos sexuales, impulsada especialmente por los movimientos feministas y que engloba el análisis de roles y desigualdades sociales según el sexo, el estudio de las emociones y el envejecimiento. Se revitalizaron subáreas más antiguas como la sociología histórica y comparada, la sociología aplicada y la sociología política. Los sociólogos aplican sus conocimientos en su trabajo como asistentes, planificadores, educadores, investigadores y gestores en la administración local y nacional, en organizaciones no lucrativas y en empresas privadas, especialmente en las áreas de marketing, publicidad, seguros, recursos humanos y análisis organizativo.

Los sociólogos interesados en el estudio de los fenómenos sociales han intensificado el uso tanto de los métodos de investigación tradicionales asociados con otras disciplinas (análisis de material histórico, por ejemplo), como de las más sofisticadas técnicas matemáticas y estadísticas. El desarrollo de los ordenadores y de otros dispositivos para manejar y almacenar información, ha facilitado hoy día el procesamiento de los datos sociológicos.

Debido a la gran diversidad de métodos de investigación y de enfoques teóricos, los sociólogos que trabajan en una determinada subárea tienen más en común con los profesionales de una disciplina complementaria que con los sociólogos especializados en otras subáreas. Un sociólogo del arte, por ejemplo, se encuentra mucho más cercano en intereses y métodos a un historiador o a un crítico de arte, que a un sociólogo que diseña modelos matemáticos de movilidad ocupacional. Actualmente no existen escuelas especializadas en las distintas teorías, métodos o materias de la sociología.²⁴

²⁴"Sociología," *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000*. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

El deporte como institución social. Necesidad de un abordaje sociológico

Lic: Osmani Iglesias Rodríguez.

El siglo XX ha colocado en el podio del honor lo que para muchos constituyen las nuevas religiones de nuestra época, o como las definirían el escritor David Miller⁴⁸ y el académico Gustavo Pires⁴⁹, los siete idiomas fundamentales del mundo actual, es decir: el dinero, la política, el arte, el sexo, la droga, la corrupción, y el deporte.

El propio Gustavo Pires en un comentario al respecto señala que a diferencia de los demás, el deporte posee la peculiaridad de poseerlos a todos.

Sin dudas, el deporte de nuestros tiempos ha logrado un nivel de complejización tal que, en cuanto a institución social este fenómeno llega incluso a ser una importante subcultura de la sociedad.

Esta actividad cada vez adquiere todas y cada una de las connotaciones de toda sociedad: burocratizada, racional, formalizada, jerárquica, técnicamente eficiente y fuertemente comercializada. La institución deporte reproduce a modo de microcosmo todas las facetas de la vida política, económica y social de las sociedades, genera estrategias políticas, mueve a sus alrededor enormes intereses de tipo económico, dentro de su estructura, establece relaciones de poder, estratificación, diferencias, jerarquías que sin lugar a dudas alcanzan otras dimensiones de la vida social, por ejemplo pensemos en la repercusión que puede tener un campeón en la sociedad.

Por otra parte, el fenómeno deportivo, como pocos fenómenos se han convertido (sobre todo desde que en las Olimpiadas de Roma 60 se incluyeran en esta los medios de comunicación) en un masificador social por excelencia. Este fenómeno aglutina e ilusiona, incluso al unísono, a millones de personas de todo el planeta para las cuales se ha convertido en un mito, en una religión. De aquí que sea posible dentro de este ámbito el origen de todo un cúmulo de comportamientos humanos que pueden ir desde la alegría, el disfrute y el placer hasta las llamadas conductas socialmente desviadas.

Los años 60 constituyen lo que podríamos definir el punto de partida de una nueva era del deporte por cuanto comienza a manifestarse en esta década la utilidad que podría tener el deporte, sobre todo dentro de la política y la economía. Fue por esta época que el deporte comenzaba a ser una vía para canalizar protestas sociales, por ejemplo contra la guerra de Viet Nam y Corea, o en contra de la política racial en EE.UU. De la misma forma sucedía con la utilidad

-
- ⁴⁸ Escritor inglés.
 - ⁴⁹ Académico portugués.

económica; se abría en esta década ese colosal negocio de los derechos de transmisión por televisión, se incrementaba la feroz batalla de las compañías por estar presentes en los eventos deportivos a través de sus vallas y anuncios publicitarios; en síntesis, comenzaba a estructurarse ese enorme negocio que convive hoy aparejado al deporte.

De manera que ya el deporte comenzaba a exigir un abordaje diferente que fuera capaz de explicar aquellos fenómenos que se desarrollaban o generaban en este ámbito. Esta coyuntura por un lado y el marcado interés hacia el deporte desde los diferentes centros de poder y organizadores del mismo por otro, dan lugar a que en esta década comience a ganar espacios dentro del mundo deportivo la llamada Sociología del Deporte.

Se puede afirmar que el desarrollo de los estudios sociológicos experimentados a partir de los años 60 se da más que por un interés hacia el deporte, por una necesidad de explicar aquellas conductas humanas que ya para entonces se hacían evidentes e inevitables dentro del deporte.

Conductas desviadas : Violencia en todas sus dimensiones, drogadicción, fanatismo ,nacionalismo, chauvinismo, suicidio, todo tipo de conflicto con incidencia social e institucional, entre muchos otros. De aquí que el deporte constituya un terreno propicio para la aplicación de investigaciones relacionadas con la socialización, la prevención y la rehabilitación social, el control social, la comunicación social, la difusión, los espectáculos deportivos así como otras investigaciones en torno al vínculo que puede existir entre el deporte y otras instituciones sociales como la familia, la escuela, los medios de comunicación, entre otros.

Conductas relacionadas con la incidencia del deporte dentro de la estructura social: Movilidad social, discriminación racial, salarial (deporte profesional), genero, liderazgo, prestigio, estructura de roles, marginación, minorías, conflicto de grupos, integración social, estilos de vida, etc.

Conductas relacionadas con los problemas prácticos dentro de los equipos deportivos: Relaciones interpersonales, comunicacionales, etc. Desde los años 60, aunque con una mayor incidencia en el deporte profesional, dentro del deporte de alta competición en sentido general, comienzan a experimentarse en los deportistas una serie de conductas como resultado del inevitable rigor que establecen las competencias. George Magnane ⁵⁰ definió estos comportamientos como una especie de “ alienación”, “ infantilización del deportista”, “ perdida de identidad”. Gunther Luschen⁵¹, quien también se ha referido a estos temas ha señalado que esta situación conlleva a que los deportistas asuman como resultado de ello conductas agresivas tanto con sus compañeros como con sus entrenadores, consuman drogas y otras sustancias prohibidas, etc.

• ⁵⁰ Sociólogo del deporte francés.

• ⁵¹ Sociólogo del deporte alemán.

Otros campos que se perfilaban eran los de las investigaciones relacionadas con la incidencia política y económica del deporte sobre la sociedad, formas de participación, valores, comercialización, control político del deporte, consumo, organización del deporte, deporte universitario, deporte escolar, rendimiento escolar, motivación, entre muchos otros.

Desde el punto de vista teórico la sociología también encontraba dentro del ámbito deportivo un amplio terreno en el que podía emplearse a fondo. Por ejemplo una de las principales limitaciones que esta ciencia presentaba y aún presenta dentro del deporte es el hecho de no poseer una sólida teoría que le permita la explicación de las acciones y comportamientos observables en este campo (no quiere decir que hasta ahora este sea un ámbito imposible de explicar).

En este sentido, la sociología ha tenido como reto encontrar dicha teoría dentro del deporte, de la misma forma que desde este punto de vista la ciencia sociológica puede abordar temáticas como la institucionalización del deporte, los conflictos y comparaciones interculturales así como ayudar en la tan compleja y polémica búsqueda de una definición para el deporte, entre otros.

De tal forma que el fenómeno deportivo, más que demostrarse como objeto legítimo para la aplicación por parte de las ciencias sociales y humanas de su instrumental teórico y metodológico, se había erigido en un fenómeno multifacético necesitado de un abordaje desde todos los ámbitos de las sociedades. Hace dos o tres décadas se planteaba que el deporte era un fenómeno de gran alcance, hoy se impone afirmar que su alcance no tiene límites por lo menos visible.

Sin embargo, pese a que en este sentido todo está claro en lo referente a la necesidad de un estudio serio y sistemático del fenómeno deportivo, paradójicamente se ha menospreciado al deporte, se ha subestimado su alcance restándole reconocimiento y protagonismo social, tendencia esta aún no superada en la actualidad. Generalmente se sostienen absurdas tesis como por ejemplo que el deporte no debe ser considerado un ámbito digno de un abordaje científico "serio" por no ser una actividad "seria", "mental" o "intelectual"; incluso alguno ha llegado a plantear que el deporte no debe llegar a ocupar más que un puesto marginal en la vida de los adultos.

Este fenómeno descrito recientemente por el académico español Javier Olivera Beltrán⁵² como: "El absentismo de la intelectualidad en el deporte"⁵³ ha traído aparejado por otra parte criterios según los cuales el deporte no constituye algo real en el sentido de que su desarrollo se limita a un ámbito "aparentemente" tan reducido como el stadium o recinto deportivo y sus influencias no tienen grandes repercusiones sobre el resto de la sociedad.

• ⁵² Académico español, actual director de la revista "Apuntes", especializada en temas de Educación Física y Deportes.

• ⁵³ Ver Revista "Apuntes" # 54 1998 pág 5

En este sentido cabría preguntarnos:
¿ Se le ha dado todo el tratamiento que merece el deporte?
¿ Ha sido analizado con total objetividad?
¿ Se ha definido toda la importancia y utilidad que puede tener el deporte en las sociedades?

Deporte institución social

La Sociología puede ser definida como: la ciencia de las Instituciones, de su génesis y de su funcionamiento.
Emile Durkheim.

Generalmente cuando nos referimos a instituciones sociales citamos como ejemplos el matrimonio, la familia o la educación por ser estas quizás las que gocen de un mayor reconocimiento y repercusión en la sociedad. Sin embargo, como es lógico las instituciones sociales son mucho más que estas, ya sean religiosas, culturales, económicas o de otro tipo.

Según el sociólogo alemán Kurt Weis “ Una institución sirve para satisfacer importantes necesidades de una sociedad por lo que para ser consideradas como tal, estas deben poseer como previo requisito determinada importancia social “⁵⁴

En el caso del deporte, el tema de su institucionalización es una cuestión que ha ocupado y aún ocupa el interés de muchas ciencias sobre todo las ciencias sociales en particular la sociología. En la actualidad esta es una temática central en todo cuadro teórico del deporte.

Según el criterio de reconocidos autores vinculados al deporte entre los que se incluyen (Parlevas y Ulmann⁵⁵) la institucionalización establece la dinámica macro social del deporte así como la diferenciación entre juego y deporte .Para dichos autores puede existir un juego perfectamente codificado sin ser deporte porque no esta institucionalizado.

En torno a esta cuestión han insistido autores como John Loy, Barry Mc Pearsons y Geral Kenyon ⁵⁶los cuales ya desde los años 60y70 vienen dándole un

-
- ⁵⁴ Sociología del Deporte, pág. 123
 - ⁵⁵ Científicos sociales del deporte.
 - ⁵⁶ Científicos sociales del deporte.

gran impulso a la misma sobre todo por considerar desde entonces que el deporte constituye ante todo un fenómeno de tipo social. Dichos autores establecen dos consideraciones al respecto que a nuestro juicio son medulares siempre que se aborde al deporte en cuanto institución social.

Desde el punto de vista del deporte como fenómeno macro social, estos autores consideran que el mismo comporta:

- Una situación de ocurrencia de juego, ya que mientras que el juego es una ocurrencia que acontece integrado en la vida y en los hábitos culturales de cada uno y de cada sociedad, el deporte es un modelo que se procesa a escala del planeta.
- Un juego institucionalizado en la medida que existe un código civilizado industrial al que el juego se somete y sujeta transformándose en una práctica deportiva formal y estandarizada, es decir, en deporte.
- Una institución social pues el deporte contiene valores reconocidos sobre el punto de vista social en torno a los cuales las personas se congregan y organizan. El deporte como se sabe implica una diversidad muy amplia de valores que configuran la sociedad moderna.
- Una forma de desarrollo social pues el deporte crea diversos estereotipos de desarrollo, entre ellos los particulares (desarrollo a nivel primario) hasta los consumidores, los productores, así como el desarrollo de los elementos afectivos y de conocimiento (por ejemplo los médicos o los juristas se ligan al deporte a través de un acontecimiento específico).

Como fenómeno micro social comporta las siguientes instituciones:

- Sociales tales como la escuela, la familia y los demás sectores o subsectores del sistema deportivo.
- Las reglamentadas tales como las normativas, económicas, legales y políticas que se encuadran en el mundo de las prácticas deportivas.
- Las culturales tales como por ejemplo, la religión, los medios de comunicación, las artes así como los productos deportivos de carácter cultural.

Por todo ello, para estos autores el deporte es:

- 1- Un juego que acontece.
- 2- Un juego institucional.
- 3- Una institución social.
- 4- Una categoría de desarrollo social.
- 5-

Es decir, una forma de juego competitivo cuyo resultado está determinado por la destreza física, la estrategia o la suerte tomada individualmente o en grupo y jugadas según las reglas sujetas a un patrón e institucionalizadas.⁵⁷

• ⁵⁷ Tomado de Gustavo Pires, Revista "Apunts" # 54 1998, pág. 85.

Otros autores importantes dentro de la llamada Sociología del Deporte que han abundado de una forma u otra en torno a la institucionalización del deporte son por ejemplo los franceses Jean Meynaud⁵⁸ (Deporte y política 1963), George Magnane (Sociología del Deporte 1964), Jean Marie Brawn⁵⁹ (Sociología Política del Deporte 1968), los ingleses Ken Pearsons ,B .Rodgers⁶⁰ ,el estadounidense Jay Coakley⁶¹ (Deporte en sociedad consecuencias y contradicciones 1986) , los alemanes Klaus Heinemann⁶² (Sociología del Deporte 1971) , Gunther Luschen y Kurt Weis quienes incluso distinguen cuatro formas de organización de la institución deportiva:

- Deporte organizado formalmente en el seno de clubes y federaciones especiales.
- Deporte practicado en grupos espontáneos , como el caso de los juegos infantiles o el deporte practicado por un grupo de amigos durante su tiempo libre .
- Deporte institucional, consistente en el que se practica en el seno de otras instituciones (o de su organización formal) y en que recibe, en parte, considerable influencias de estas instituciones y de su estructura normativa .En este caso figura el deporte practicado en el marco de la educación y la enseñanza (deporte escolar) , el deporte practicado en el mundo militar ,en el seno de organizaciones juveniles o dentro del régimen penitenciario .
- Deporte comunicativo, como parte del esparcimiento diario de los medios de información o como espectáculo.⁶³

Atendiendo a lo señalado hasta aquí no cabe duda del carácter institucional del deporte así como la legitimidad de su discusión dentro del ámbito científico. No obstante, se impone la visión de otros aspectos que son fundamentales siempre que abordemos al deporte en cuanto institución social.

Generalmente el deporte es asociado, ante todo con la actividad de tipo física y los resultados palpables que de esta se obtienen. De aquí que en ocasiones la valoración que sobre este se hace sea superficial y por ende limitada solo a una parte del mismo en detrimento de otra que pudiera ser sin temor a equivocarnos la que hoy determina en mucha medida la existencia y funcionamiento de esta institución, por lo menos de la forma que la conocemos.

Quizás la sutil apariencia del deporte, sus solapadas formas de asumir determinadas funciones en la sociedad confundan en este sentido y nos lleven a

- ⁵⁸ Polítologo francés.
- ⁵⁹ Polítologo francés.
- ⁶⁰ Científicos sociales del deporte.
- ⁶¹ Sociólogo del deporte estadounidense.
- ⁶² Sociólogo del deporte alemán.
- ⁶³ Sociología del Deporte , pág .10.

cometer el error de no percatarnos de la envergadura y verdadera dimensión que posee el fenómeno con el que tratamos.

Desde hace algún tiempo varios autores han alertado acerca de las intenciones solapadas que rodean al fenómeno deportivo. José María Cagigal⁶⁴ por ejemplo, señalaba hace poco más de dos décadas lo siguiente : “ es el deporte mismo de nuestro tiempo el que se rebasa a sí mismo. Son los intereses económicos, las tensiones socio-comerciales, los aprovechamientos políticos, etc los que estructuran el deporte de hoy.”⁶⁵

En un orden mundial como este de finales de siglo donde la ruptura de todo límite y frontera son “ la última moda “ no solo en el deporte sino en todas las esferas de la vida socio-política y económica actual esta afirmación posee plena y total vigencia.

Como fenómeno polémico dentro de las sociedades el tema deportivo ha sido tratado y reflejado en la literatura académica, ensayística, periodística , etc desde varias perspectivas y atendiendo a las mas diversas posiciones.

Toda una posición asume al deporte como un fenómeno netamente positivo, postura esta extremadamente ingenua que asocia al deporte con estereotipos positivos. Se refleja esta actividad como un fenómeno educativo, formativo, saludable, placentero etc, criterio este bastante manejado por la pedagogía que solamente refleja una faceta del deporte sin tener en cuenta otros aspectos.

En este sentido es necesario llamar la atención en torno a lo que podemos llamar el gran riesgo de estos estereotipos. En ocasiones se sobrevalora la importancia del deporte haciendo apología de este apelando a eslóganes muy difundidos en el primer mundo según los cuales el deporte y la actividad física son salud y belleza, se plantea que pueden llegar a controlar la salud y la estética corporal (número de pulsaciones, densidad muscular, capacidad pulmonar, garantía de una mejor figura corporal, etc) lo cual conlleva por ende al desarrollo de todo un mercado y una industria que se traducen en gimnasios y otras instalaciones técnicamente sofisticadas: espejos, saunas, ambientadores especiales, atmósferas interiores entre otros productos, sustancias y medicamentos deportivo o en función del deporte supuestamente encaminados a favor del desarrollo humano pero cuyos costos son extremadamente altos y sus fines mas bien lucrativos que humanitarios. Aquí no solo se incluyen intereses de tipo comercial y económico, incluyese también los de tipo político e ideológico que en su conjunto configuran la lamentable pero inevitable imagen y estructura que hoy posee la institución deportiva.

Otra posición, digamos que la más radical ve en el deporte un fenómeno netamente negativo. El deporte es visto como algo sin importancia, no es

• ⁶⁴ Filósofo español.

• ⁶⁵ El deporte en la sociedad actual, pág .17.

importante porque no es determinante para el desarrollo del individuo ni de las sociedades, no representa nada y por ello no merece ninguna atención. Aquí se incluyen sectores de la intelectualidad a los cuales se refiere Javier Olivera Beltrán en el trabajo citado anteriormente.

Dos han sido los criterios fundamentales en contra del deporte:

- 1- El hecho de desarrollarse el deporte dentro de un orden “ supuestamente artificial “ hace de este un ámbito reducido cuyas reglas y modos de conducta no son válidas para el conjunto de la sociedad .
- 2- El deporte no es necesariamente importante ni determinante para la vida de los individuos ni para el funcionamiento de las sociedades.

Utilizando los criterios anteriores como punto de partida podremos intentar de alguna forma analizar y dar en parte respuesta a interrogantes como ¿Por qué el deporte ha ganado tanta relevancia desde el punto de vista institucional ?, ¿Qué ha determinado el interés de los gobiernos por desarrollar el deporte ? y de esa forma despejar parte de la niebla que entorpece el reconocimiento y el prestigio de la institución deporte.

En efecto, existen ciertos aspectos en el deporte, como por ejemplo lo que varios autores (O . Smith , Alan G⁶⁶) han definido como “ proceso de socialización del deportista “ dentro de la subcultura del deporte , a través de la cual este aprende la conducta apropiada para su identidad deportiva (reglas deportivas, ética deportiva, etc.); determinadas conductas inapropiadas , violatorias o para llamarlas sociológicamente desviadas , de las reglas puramente deportivas cuyo impacto y solución se limitan a dicho ámbito o incluso cuando funciona el deporte como un factor importante de la socialización de clases dentro de los clubes donde se reúnen individuos con miembros de la misma clase con un mismo sistema de normas y valores coherentes con dicha clase , pudieran de cierta forma , ser considerados aspectos del deporte dentro de un ámbito “ artificial “ y ajeno al conjunto de la sociedad .

La llamada sociología del deporte reconoce claramente el carácter interno-externo del deporte pero tiene en cuenta al mismo tiempo, varios factores del mismo que rompen la supuesta barrera que limita los efectos del fenómeno deportivo a un plano interno y otro social.

En este sentido, una cuestión que ha merecido la atención de la sociología desde hace varios años es todo lo referido a las llamadas conductas desviadas o divergentes dentro del ámbito deportivo cuyas influencias por lo general no encuentran límites en los recintos deportivos e involucran al resto de la sociedad, conductas que con frecuencia pagan los miembros de grupos minoritarios, la propiedad pública y privada, los trenes, los ómnibus etc, cuyos protagonistas son los llamados “HINCHAS” definidos desde hace mucho tiempo por el periodista

• ⁶⁶ Estudiosos del deporte.

argentino Roberto Arlt como “... escuadrones rufianosos, brigadas bandoleras ,quintos batallones ,explosiones punitivas que siembran el terror en los stadiums ...”⁶⁷.Aquí también se incluyen otra serie de comportamientos que ya tienen que ver no solo con la agresividad y la violencia de tipo física sino con aquellas que incluso pueden llegar a ser jurídicamente punibles digamos por ejemplo ,el consumo de drogas y otras sustancias prohibidas, sobornos activos y pasivos, decisiones federativas y arbitrales, determinado escándalo, corrupción, etc.

Por otra parte, el deporte imprime a los individuos un conjunto de normas, valores y patrones de conducta que van mas allá de lo que puede ser una socialización dentro de una subcultura deportiva .Si consideramos como proceso de socialización aquel mediante el cual el individuo adquiere el aprendizaje de roles, valores, normas en el que intervienen varias instituciones sociales como la escuela, los medios de comunicación, etc que actúan como agentes socializadores de los que se vale la sociedad para transmitir su cultura y socializar a los individuos que la integran o como lo define Parsons⁶⁸ “ El proceso mediante el aprendizaje por el cual se adquieren las orientaciones que un actor ejecuta prácticamente en su acción “ “ ... la incorporación de elementos de patrones culturales en el sistema de acción de actores individuales. “⁶⁹ , tendríamos entonces que considerar que los juegos y concretamente el deporte como forma institucionalizada de estos constituyen elementos que pueden cumplir importantes funciones en la socialización no solo del niño sino también del joven e incluso del adulto. Como dijera Thomas Arnold⁷⁰ “el team deportivo es un aprendizaje de vida, del habito de colaboración con los compañeros de equipo se adquirirá el habito ciudadano de la convivencia, el juego limpio”.

Si tomamos por una parte algunas de las influencias de estas actividades sobre la conducta de los individuos como por ejemplo la voluntariedad, la resistencia, el autodominio, la disciplina, la comprensión, la aceptación de las normas, sentido social , servicialidad, conformismo, entre otros nos percatamos inmediatamente de que mas allá de una socialización al interior de una subcultura , esta institución posee un alcance que rompe todo limite interno y se inserta en otras dimensiones de la vida social.

Por otra parte, juego y deporte presentan una determinada rigidez reglamentaria que establece en los individuos modos de conducta y principios fundamentales de comportamiento social. Sin dudas, específicamente el deporte constituye una institución que como hemos señalado refleja un microcosmo de la sociedad en el sentido de que reproduce en miniaturas todas las facetas imaginarias y simbólicas de la vida social y política, relaciones de poder, choques, antagonismos, rivalidades, enfrentamientos entre estados, naciones, clases,

• ⁶⁷ Hombres en juego, pág 210.

• ⁶⁸ Sociólogo estadounidense.

• ⁶⁹ Talcott Parsons, El Sistema Social ,págs. 205 y 61.

• ⁷⁰ Considerado uno de los padres de la pedagogía deportiva.

•

grupos sociales, etc. De aquí que el deporte en cuanto institución social pueda cumplir perfectamente funciones dentro de la política, la economía y otras esferas de la sociedad.

En cuanto al segundo aspecto cabría decir que ciertamente dentro de la estructura social el deporte no representa una de las variables más importantes. Sin lugar a dudas cualquier sociedad puede prescindir del deporte porque realmente este no determina su funcionamiento. Independientemente de que el deporte llegue a tener cierta incidencia dentro de la estructura social de determinada sociedad, sobre todo desarrollada, siempre como resultado de la relación de este con otras instituciones ya sean económicas o políticas (nunca independiente) y ello pueda influir en fenómenos como la movilidad social de determinados estratos sociales, ello no quiere decir que el deporte sea indispensable para las sociedades.

Hasta aquí de cierta forma estamos de acuerdo en que el deporte no es necesariamente determinante para la vida de los individuos ni de las sociedades, pero esta afirmación no puede significar una marginación del deporte o una subvaloración de este al extremo de que aparezca como un mero despilfarro de tiempo, energía y destreza como se ha señalado en ocasiones. Constituye un gran error tratar de encontrar en el deporte una importancia determinante como ocurre con otras instituciones como el estado, la escuela, la familia, etc. En el caso de la institución deporte la importancia hay que definirla no como una necesidad fundamental sino de acuerdo con el alcance de las consecuencias y repercusiones que tiene sobre la sociedad.

En este sentido habría que decir que entre el deporte y la sociedad se origina un vínculo interesante. Como se ha señalado, la actividad deportiva no es imprescindible para el funcionamiento de las sociedades pero entre ambos se ha establecido una determinada dependencia que hoy resulta casi imposible concebirlos separados. Las sociedades le han dado tanto al deporte que este incluso posee estructuras, normas y reglas extremadamente similares a las del conjunto de la sociedad. En otras palabras, la sociedad le ha dado la finalidad que posee el deporte tal y como lo conocemos, la sociedad ha hecho de este una compleja y peculiar institución social.

Al mismo tiempo, el fenómeno deportivo se ha convertido en uno de los elementos más llamativos y penetrantes de la vida social actual, hoy día todos o casi todos de una u otra forma tenemos que ver con el deporte aunque solo sea a modo de información.

Tomando como referente la línea teórica de Emile Durkheim⁷¹ podemos decir que el deporte constituye sin lugar a dudas un hecho social con la peculiaridad de manifestarse en estado masivo.

• ⁷¹ Sociólogo francés considerado uno de los padres de la sociología.

Durkheim define el hecho social como “toda manera de hacer fijada o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior o también que es general en una sociedad dada a la vez que tiene una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales.”⁷²

El deporte constituye una manera de obrar que existe fuera de la conciencia individual es a decir del propio Durkheim una cosa exterior que se ofrece a la observación y que como tal tiene que tratarse, posee una existencia propia independiente de sus manifestaciones individuales y fundamentalmente, es susceptible de imponerse a los individuos lo quieran estos o no. Es decir, el deporte presenta las dos características de los hechos sociales: la objetividad y el poder coercitivo, por ello es que el deporte se constituye en una realidad susceptible de observación y por lo tanto de tratamiento sociológico.

La actividad deportiva ha inundado cada vez mas a las sociedades de todo el mundo. Si consideramos las tasas de participación en el deporte ya sea en su forma competitiva, de recreo así como espectáculo directo o indirecto a través de los medios de comunicación, el deporte aparece como una de las instituciones más importantes de la vida moderna de las sociedades actuales.

No existe hoy día otro suceso ni político, ni religioso, ni cultural que supere al deporte en lo referente a su capacidad de aglutinamiento y poder de convocatoria. El sociólogo del deporte francés George Magnane ha señalado que “ el equivalente de las grandes representaciones de la antigüedad es el deporte que se le ofrece al hombre de de los tiempos modernos .”⁷³

“ Los sucesos de mayor audiencia mundial en televisión son hasta ahora eventos deportivos, bien si se trate de la retransmisión de unos Juegos Olímpicos o un campeonato mundial de fútbol .”⁷⁴

Una encuesta realizada recientemente en varios continentes arrojó que el evento más popular en la actualidad son los Juegos Olímpicos, solamente en algunas regiones latinoamericanas como por ejemplo Brasil se ubicó al mundial de fútbol como la principal atracción.⁷⁵ De manera que aún en la actualidad dicho planteamiento posee plena vigencia .

Este fenómeno de la masificación social, manejado tradicionalmente como una de las implicaciones positivas del deporte (algo que desde cierto punto de vista pudiera ser válido) ha sido y por lo que parase será uno de los más sutiles mecanismos, sino el más ,de los cuales se han valido muchos intereses ajenos al deporte, sobre todo económicos, para socializar estilos de vida, hábitos de consumo, etc que suelen transmitirse a través de los medios de comunicación

• ⁷² Las Reglas del Método Sociológico, pág . 43 .

• ⁷³ Sociología del Deporte, pág .87.

• ⁷⁴ Tomado de Manuel García Ferrando en Aspectos Sociales del Deporte, pág .54.

• ⁷⁵ Tomado del Noticiero Nacional Deportivo.

(TV) y que en el caso del deporte están presentes constantemente en forma de vallas, carteles, marcas, slogans y otras propagandas .

De forma tal que desde este punto de vista podemos afirmar que la institución deporte más allá de la importancia que pueda poseer en el orden , digamos de lo palpable , de lo objetivo por ejemplo su incidencia en la salud y otras dimensiones de tipo físico (estética , belleza corporal , etc) su relevancia viene dada también y en mayor medida por la influencia que en el orden de la conciencia social puede ejercer sobre los individuos .

Deporte - Educación

Desde otro punto de vista y siguiendo el análisis institucional, la institución deporte como es característico en toda nueva institución surge cumpliendo nuevas funciones que tradicionalmente ejercían otras instituciones sociales de las cuales este se ha convertido en parte inseparable, ejemplo de ello lo constituye el papel educativo y la capacidad que posee el deporte para formar el carácter.

Podríamos entrar en detalles acerca de la relación del deporte con todo un sinnúmero de instituciones, de hecho en alguna medida se han tocado ciertos elementos como por ejemplo la lucrativa fusión entre la institución deporte y los medios de comunicación, sin embargo tomaremos en este caso algunos aspectos de la relación entre el deporte y la educación. Sobre esta cuestión existe una amplísima literatura, ciencias como la Pedagogía y en alguna medida la Psicología han abordado numerosas temáticas en torno a la relación del deporte y la educación. Sin embargo, desde el punto de vista de la Sociología no ha sucedido de esta forma.

Por una parte, la llamada Sociología de la Educación luego de haber logrado superar en gran medida su polémica, en torno al objeto de estudio con la Pedagogía logrando de esta forma su plena legitimidad en el ámbito educacional y teniendo sin lugar a dudas un amplio terreno en el ámbito de la actividad física, no ha sido capaz de aplicarse en este sentido de una manera seria, sólida y favor de un desarrollo en este campo.

Por otra parte, tanto el reconocimiento institucional y social como el hecho real de lo tentador que resulta para los investigadores el ámbito de la alta competición, la Sociología del Deporte ha preferido perfilarse por estos temas en detrimento de las investigaciones sociológicas dentro de la dimensión deporte escolar. Se han dejado a un lado los fenómenos sociológicos que resultan de la relación entre el

deporte y la educación y como resultado de ello se desconocen en gran medida las reales implicaciones de dicho vínculo.

No obstante la limitación que en el orden teórico- referencial representa lo señalado anteriormente, podemos señalar en torno a este vínculo deporte-educación algunos aspectos que hacen evidente no solo esta relación sino el alcance y las implicaciones sociales así como la legitimidad de un abordaje sociológico del mismo.

- La incuestionable relación histórica entre ambas instituciones: entre la actividad física hasta un momento, luego deporte y la educación ha existido una estrecha complementación. A lo largo de la historia la actividad física ha sido muy utilizada con fines educativos, educar el espíritu como en la china antigua y otras regiones o para educar el cuerpo como parte de la preparación bélica de los hombres. Posteriormente y en particular a finales del siglo XVIII, durante el XIX y hasta la actualidad con la explosión de diferentes corrientes pedagógicas y pensadores interesados en la función educativa de la actividad física este vínculo se ha hecho inseparable.
- Ambas (educación y deporte) no solo son fenómenos cuyo origen, naturaleza y finalidad son sociales sino que se han erigido en instituciones de elevado reconocimiento social lo que las hace mecanismos muy efectivos dentro del proceso de socialización.
- La doble función que ejerce este vínculo la cual más allá de la orientación educativo - formativo que desempeña, sus objetivos siempre han estado encaminados hacia una utilidad política y en función de los mecanismos de control social.

Veamos brevemente la siguiente relación. Desde sus orígenes la enseñanza ha cumplido una función importante en la socialización y el mantenimiento de ciertas estructuras políticas y económicas, Durkheim señala que “ toda educación consiste en un esfuerzo continuo por imponer al niño maneras de ver, de sentir y de obrar a las cuales no habría llegado de manera espontánea... se hace social al individuo moldeándolo de acuerdo a la imagen social en un proceso donde los padres y maestros son representantes o intermediarios. “⁷⁶ Proceso este último definido anteriormente como “ socialización “. El autor brasileño Fernando de Acevedo⁷⁷ señala que es “ una acción ejercida por las generaciones adultas sobre las nuevas generaciones para adaptarlas a su propia mentalidad (la de las generaciones adultas) y, por lo tanto al medio físico y social; o en otras palabras, es la transmisión de las tradiciones materiales y espirituales de una generación a otra en una sociedad determinada.”⁷⁸

• ⁷⁶ Tomado de Erich Hahn, Realidad Social y Conocimiento Sociológico, pág. 41.

• ⁷⁷ Sociólogo y pedagogo brasileño.

• ⁷⁸ Sociología de la Educación, pág. 37.

El propio Fernando de Acevedo ha sido en este sentido más concreto al referirse específicamente al sistema educativo.

“ ... el sistema público de educación es el sistema organizado, sostenido y dirigido por el estado...”⁷⁹

“ No hay política general que no traiga consigo, en forma explícita o implícita, una política educativa, y toda política de esta índole varía naturalmente en función de la política general.”⁸⁰

“ Está predeterminada en su estructura, en sus partes fundamentales, pero estable por las formas de estructura social, económica y política de cada país, y se transforma más o menos profundamente con el programa de valores que se propone poner en práctica la clase o grupo político que se instaló en el poder utilizando medios que puedan ser o no pacíficos. Es la clase o el grupo gobernante el que imprime carácter y da el tono a la política general y, por lo tanto a la política de educación.”⁸¹

“ Toda educación tiene un fin político y se dirige a reforzar un grupo nacional o religioso, o incluso social, en competencia con otros grupos.”⁸²

De manera que la educación, como institución social a fin de cuentas, constituye ante todo otro de los mecanismos que comprende dentro de sus principales objetivos moldear a los individuos de acuerdo con las exigencias que imponga la sociedad en que se desarrolle.

El deporte por su parte desde sus orígenes en el siglo XIX (en la forma que lo conocemos hoy) ha venido desempeñando un rol importante dentro de la educación, llegando incluso a asumir papeles que hasta un momento desempeñaban otras instituciones como la familia y la iglesia y que en la actualidad la escuela solo ejerce de manera incompleta. Consideremos como aspecto significativo el hecho de que uno de los aspectos que marcó o determinó la institucionalización del deporte fue, según el criterio de varios autores como Pierre Bordieu⁸³, su irrupción dentro del sistema de enseñanza británico.

Tanto la psicología, la pedagogía así como otras ciencias aplicadas al deporte insisten en que el deporte y la actividad física en sentido general desarrollan en los individuos valores como la independencia, la confianza en uno mismo, voluntariedad, resistencia, ambición, valor, fuerza de voluntad, tesón, autodominio, disciplina, entre otros tantos que tradicionalmente han sido objetivos típicos de la educación social.

• ⁷⁹ Idem, pág 369.

• ⁸⁰ Idem.

• ⁸¹ Idem.

• ⁸² Idem, pág 371.

• ⁸³ Sociólogo francés.

Además, a todo lo anterior se le suma como un aspecto importante el hecho real de que el deporte en cualquiera de sus dimensiones lleva consigo una fuerte carga ideológica, si partimos señalando que la educación es ante todo una pieza clave en el mantenimiento de determinadas estructuras socio- políticas y económicas no es difícil suponer que el deporte cuando forma parte de la enseñanza constituye un complemento de esta para reforzar y mantener dichas estructuras.

Intentando resumir lo que hasta aquí hemos visto acerca de la relación entre la institución deporte y la educación nos atreveríamos, quizás de una forma un tanto atrevida y aventurera, a establecer dos vertientes las cuales desde nuestro punto de vista determinan la finalidad de este vínculo institucional.

- Lo educativo: referido este al desarrollo de la personalidad del individuo desde el punto de vista de un fortalecimiento de sus capacidades y habilidades motrices, su formación y educación física e intelectual, sus hábitos higiénicos entre otros tantos que se consideran objetivos del deporte y la actividad física dentro del sistema de enseñanza que vayan encaminados al desarrollo de todos aquellos hábitos y valores que no lleven en sí un fin político-ideológico.
- Lo ideológico que se refiere a todo aquel proceso (lógico en todo sistema) mediante el cual los individuos reciben a través de la enseñanza y practica del deporte, modelos, normas, valores y modos de conducta sociales que van más allá de una simple educación (entendida esta de la forma explicada en el punto anterior) y entra en el ámbito de lo ideológico y lo socialmente aceptado de acuerdo con las normas que rigen el funcionamiento de una determinada sociedad.

Ambas vertientes independientemente de que por lo general aparezcan reflejadas en la literatura como un único cuerpo o definición de lo que debe ser o es el objetivo de la relación deporte –educación tienen a nuestro juicio muy bien definidos sentidos. En este sentido hemos preferido tomarlos como dos procesos o vertientes diferentes por dos razones fundamentales:

- 1- Facilita una mejor comprensión tanto del vínculo como las implicaciones de este.
- 2- Establece de manera más clara las a veces desconocidas fronteras del objeto de una y otra ciencia determinada. En este caso la Pedagogía y la Sociología.

No obstante es válido señalar que la distinción anterior únicamente funciona para el plano de lo teórico, desde el punto de vista de la realidad social su manifestación e incidencia si es como un todo único muy difícil de separar dado fundamentalmente por los fines y los intereses que persigue dicha relación.

Deporte - control social y político

La idea de que el deporte es algo así como un mundo en miniaturas dice mucho en el sentido de que es posible reproducir en él cada una de las facetas de la vida cotidiana así como los diferentes modos de conductas sociales existentes, pero más allá de reproducirlas, las refuerza y mantiene como las socialmente positivas y viables .

La mal entendida y tergiversada idea de que el deporte constituye un “ ámbito de libertad “ por cuanto entre otros aspectos permite un desenfundado derroche de energía, esfuerzo, agresividad y hasta violencia la cual en ocasiones es totalmente legítima (deportes de combate , Hokey , Fútbol americano) ; al público por su parte les ofrece la posibilidad de gritar, ofender y hasta agredir , no deja de ser más que una farsa difundida sobre todo en los países del primer mundo .

Ciertamente, se manifiestan determinadas expresiones de libertad pero ¿ libertad en que sentido ? , ¿ pueden acaso todo ese caudal de conductas desviadas que hemos referido cuestionar el orden social establecido , se refieren a ese orden, protestan en contra de él ? .Claro está que no, lamentable ha sido para todo aquel que a través de un evento deportivo haya osado cuestionar determinado orden político o económico, lo cual no quiere decir que de alguna forma determinado suceso en un evento deportivo no tenga relación con protestas o críticas a un sistema o gobierno específico. Pero no nos referimos a esos casos, nos referimos a casos más específicos en los que ha existido la sanción inmediata por parte de las autoridades. Un ejemplo que se ha hecho clásico en la historia de los Juegos Olímpicos lo constituye el de los deportistas estadounidenses que luego de ganar la prueba de los doscientos metros en las olimpiadas de México 68, escenificaron una protesta en contra de la política racial imperante en los EE.UU durante la ceremonia de premiación, inmediatamente fueron expulsados hacia su país.

De todo lo anterior la idea es que el deporte visto desde el punto de vista de sus implicaciones políticas no es ni tan negativo ni tan desordenado como parece, más bien es todo lo contrario.

Resulta curioso como el deporte en lo que se refiere a su práctica no ofrece muchas alternativas de desviación (no quiere decir que no existan). Coincidentemente existen entre el mundo deportivo y el militar una enorme similitud: las reglas y normas son extremadamente rígidas, todo es sumamente controlado, las infracciones se sancionan llegando incluso a las expulsiones y suspensiones. Pero lo más interesante de todo está en el hecho de que todos acatamos y compartimos conscientemente este sistema sin que nadie lo cuestione. He aquí precisamente donde radica gran parte de la sutileza del deporte.

Por otra parte, en lo referido a los espectadores y las implicaciones políticas de sus dañinos desordenes, habría que decir como ya hemos señalado que rara vez

sobrepasan los límites del fanatismo enfermizo para convertirse en cuestionamientos políticos; siempre existe violencia, destrucción y todo un caudal de conductas socialmente desviadas con incuestionables incidencias sociales pero nunca o casi nunca en contra del estado o determinada política; son apasionamientos a favor o en contra de un simple resultado deportivo o decisión arbitral, sucesos que siempre las autoridades logran controlar.

Todas y cada una de estas “ pinceladas negativas “ del deporte forman parte de este quizás desde sus orígenes y más allá de provocar grandes preocupaciones a los gobiernos, constituyen lo que podríamos definir como “ riesgos beneficiosos “ que estos han preferido asumir a cambio de los enormes beneficios que obtienen del deporte. Ciertamente no podemos olvidar que el deporte, sobre todo en esta última mitad de siglo se ha erigido en una de las más sutiles y evolucionadas formas de carrera armamentista como dijera Marc Mercy⁸⁴. En el orden internacional el deporte es en la actualidad un mecanismo a través del cual se generan y manifiestan las más disímiles estrategias políticas, se ha reafirmado aún más como un medio diplomático de los países en el sentido de que es capaz de romper cualquier barrera política, económica, cultural o de otro tipo entre estos.

En el orden interno de los países el deporte juega un papel importante como agente socializador, contribuye a la unidad nacional, impone respeto y admiración, es un fuerte cohesionador social entre otros aspectos.

No cabe dudas de que el deporte en todas sus dimensiones (sobre todo en la alta competición) lleva consigo una enorme carga patriótica e ideológica lo cual hace de esta actividad una vía bastante eficaz para educar políticamente no solo a quienes lo practican sino a todo aquel que en un país tenga que ver de una forma u otra con el deporte.

Es sin dudas a partir de todas estas implicaciones que el deporte asume en las actuales sociedades importantes funciones en el orden político, cada vez el deporte se vincula más con la vida política de las naciones: se promociona o sana la a través de este la imagen política de determinada figura o partido, se propagandizan elecciones y procesos políticos; igualmente se ha hecho bastante común la presencia de deportistas y exdeportistas en actividades públicas así como ocupando cargos en los gobiernos (Edson Arantes da Nacimento PELÉ, actual de deportes de Brasil; Michel Platini funcionario del gobierno francés entre otros tantos ejemplos) .

Pero más allá de todo lo anterior, lo más significativo radica en el resultado de la complementación de todos estos factores y sus verdaderas implicaciones para las sociedades, es decir, la manipulación de la imagen y los intereses reales de estas y con ello el más sutil y eficaz control social de las mismas.

• ⁸⁴ Académico portugués.

Sobre el control social pueden encontrarse varias definiciones como la de Dúlio Biancucci⁸⁵, según la cual, este constituye “ la suma de todos los procedimientos por los cuales la sociedad o los grupos consiguen que la conducta de sus miembros , grupos o individuos, se conforme a lo que de ellos se espera.”⁸⁶

H.Johnson⁸⁷ considera que el control social consiste en “ la operación de todos los mecanismos que compensan las tendencias desviadas, ya sea previendo los elementos motivacionales que tienden a reproducir la conducta social.”⁸⁸

G. Reher⁸⁹ lo concibe como “ la totalidad de las sanciones positivas y negativas a las que recurre una sociedad para asegurar la conformidad de las conductas de los modelos establecidos “⁹⁰

Kurt Weis define el control social como “ todos los procesos y mecanismos mediante los cuales se ejerce el poder y la autoridad en una sociedad y con cuya ayuda la sociedad intenta que sus miembros adopten formas de conductas positivamente valoradas dentro de su ámbito “⁹¹

El Libro de Trabajo del Sociólogo define al control social como: “ las formas de autorregulación del sistema social que asegure la interacción ordenada de sus elementos mediante la regulación normativa (incluida la jurídica) .”⁹²

En sentido general se puede afirmar que existen infinidad de definiciones sobre el control social y todas, sin distinción, poseen como elemento común su oposición a las conductas desviadas o divergentes. En Sociología suele definirse como conductas desviadas aquellas formas de conductas que no están de acuerdo con los valores, normas y modelos de comportamiento aceptados por el conjunto de la sociedad. Parsons utiliza el concepto de divergencia y lo define como: “ el proceso en cuyo transcurso surgen resistencias contra una conducta ajustada, tendencia a comportarse de manera que se perturba el equilibrio. “⁹³

El control social en resumen puede ser considerado como un mecanismo para asegurar la conformidad de acuerdo con el conjunto de modos eceptados socialmente. No vale la pena entonces detallar acerca de la relación que existe entre este mecanismo, el proceso de socialización y las instituciones sociales.

En este sentido hay que tener en cuenta que si bien es muy cierto que la institución deporte genera toda una serie de conductas socialmente inapropiadas o

-
- ⁸⁵ Sociólogo.
 - ⁸⁶ Introducción a la Sociología, pág. 93.
 - ⁸⁷ Sociólogo.
 - ⁸⁸ Sociología, pág. 610.
 - ⁸⁹ Sociólogo.
 - ⁹⁰ Introducción a la Sociología General, pág. 53.
 - ⁹¹ Sociología del Deporte, pág .252.
 - ⁹² Libro de Trabajo del Sociólogo, pág .459.
 - ⁹³ Tomado de Erich Hahn , Realidad Social y Conocimiento Sociológico, pág .102.

desviadas que pueden ir desde la simple violencia hasta escándalos de corrupción y sobornos, estas manifestaciones casi nunca logran perturbar el equilibrio social. Podemos señalar al contrario que el deporte y la actividad física desempeñan más bien importantes funciones como medio de control social.

Infinidad de ciencias, desde las pedagógicas hasta las médicas han demostrado que las actividades físicas poseen un enorme potencial para la solución de conflictos y otros problemas de tipo social. La práctica del deporte representa una forma de librar energías físicas y mentales entre las cuales se incluyen los instintos violentos.

“ Cuando los alumnos están en el campo deportivo son fáciles de vigilar, se entregan a una actividad sana y descargan su violencia en contra de sus compañeros en lugar de hacerlo contra los edificios o alborotando en clases. “⁹⁴

Desde otro punto de vista, el propio hecho de que el deporte no solo se haya desarrollado y perdurado sino que se erija dentro de las actuales sociedades de todo el mundo en una de las más llamativas e interesantes instituciones sociales demuestra que (en todos sus sentidos) el deporte es sin dudas funcional para estas, pensemos por ejemplo en las enormes crisis que ha sufrido y sin embargo aún se mantiene. Ese enorme reconocimiento recibido por el deporte, convirtiéndolo en prácticamente el “ opio de los pueblos “ como dijera Marx de la religión es el que le ha permitido desempeñar una importante y muy sutil función estabilizadora no solo a nivel de institución sino a escala del conjunto de la sociedad.

Por otra parte, es inútil suponer que en un mundo como el actual una institución que cuente entre sus máximos valores el éxito, la victoria, el conformismo y que constantemente sea asociado y definido como un ámbito de libertad, vaya a encontrar las puertas cerradas. Irónica y coincidentemente con el conjunto de la sociedad, el deporte produce éxitos pero también fracasos (derrotas) que son numéricamente siempre muy superiores. Los deportistas como quizás ningún otro individuo en la sociedad poseen la capacidad de asimilar una derrota.

Hasta aquí hemos referido de manera parcial algunos elementos fundamentales que nos demuestran como el deporte se ha erigido en una institución social digna y necesitada de un abordaje bien serio desde todos y cada uno de los ámbitos ya sean científicos, económicos, sociales, e incluso políticos.

La institución deporte a simple vista no refleja las delicadas y complejas implicaciones que tiene sobre las sociedades sin embargo, como hemos visto más allá de analizarlo a partir de su importancia manifiesta para el funcionamiento de estas, se impone tratarlo sobre la base de sus funciones latentes como señalara en algún momento José María Cagigal⁹⁵, en otras palabras a partir de sus implicaciones socio-políticas, económicas y en todas aquellas esferas con las

• ⁹⁴ Pierre Bordieu, Sociología y Cultura, pág. 205.

• ⁹⁵ Filósofo y académico español.

cuales el deporte se relaciona de manera no evidente pero cuyo vínculo tiene una importante relevancia tanto para él como para las sociedades .

El deporte no solo es el suceso de mayor capacidad aglutinadora del planeta (con todas sus implicaciones positivas y negativas) sino que se ha constituido en complemento importante para el funcionamiento de reconocidas y prestigiosas instituciones sociales con las cuales ha llegado a formar eficaces mecanismos de maniobra control social.

En este momento no cabe dudas de que el deporte, sobre todo en este final de siglo, se ha reafirmado como un hecho social masivo o como dijera Gunther Luschen “ el fenómeno social de las multitudes “ 1976. Es sin dudas el deporte, un evento impactante y muy difícil de eludir. Resulta un hecho palpable que el deporte con su aparentemente nula importancia para la vida de las sociedades, constituye un fenómeno aunque no “ tan importante “, si más llamativo, popular, penetrante e incluso más sutil que cualquier otro fenómeno o institución social existente “ se ha convertido en la religión laica de nuestro siglo “. ⁹⁶

El próximo milenio será recibido por una sociedad extremadamente deportivizada, con un deporte cada vez más complejo, polémico, comercializado, profesionalizado, politizado y sobre todo, con la tendencia a manifestar problemas cada vez más similares a los planteados por la realidad social cotidiana. Un abordaje sociológico en este ámbito se hace impostergable.

• ⁹⁶Tomado de Javier Olivera Beltrán en Revista ” Apunts ”, número 54, 1998 pág 6.

Rodríguez

El convulso, polémico y revolucionario siglo que recién termina ha dejado marcada la incuestionable ruta que en lo adelante seguirá el desarrollo de la humanidad. El desenfrenado desarrollo tecnológico y la inevitable ruptura por parte de este de toda frontera o límite ha comenzado a ser y en lo adelante será una tendencia sin un visible retroceso.

El siglo XX acaba de pasar a la historia y con él, el surgimiento en algunos casos, o el afianzamiento en otros de muchos fenómenos que la humanidad ha erigido como "los nuevos mitos" . Fenómenos como el cine, la música y las artes en sentido general, el dinero, las drogas, el sexo, las tecnologías, etcétera han pasado a ser hoy una parte inseparable y en algunos casos determinantes de la vida de las sociedades actuales.

El deporte, sin lugar a dudas comienza esta nueva centuria no solo formando parte indiscutible de ese selecto e idolatrado grupo de nuevos mitos. Es evidente que ha sido precisamente esta institución una de las que en el transcurso de los últimos cien años ha logrado un nivel de influencia social y capacidad movilizativa difícilmente alcanzable por otra. El ámbito deportivo al mismo tiempo, se ha desarrollado y complejizado a tal punto que podemos decir que el deporte actual no tiene nada que ver ni jurídica, ni técnica, ni como fin social con aquel incipiente deporte que dio origen hace poco mas de un siglo al Movimiento Olímpico Moderno.

El movimiento deportivo actual como quizás ninguna otra institución ha asumido como parte de su dinámico desarrollo, inconfundibles matices de la vida social, política y sobre todo económica de los estados. Sin lugar a dudas, el deporte ha asimilado todo un caudal de relaciones que han hecho de este no solo una parte inseparable de las sociedades sino una expresión miniaturizada de estas. En este sentido, para bien en algunos casos, para mal en otros esta sana y beneficiosa práctica que hasta un momento fue el deporte ha comenzado una nueva etapa de cambios y rupturas que sin lugar a dudas obligan a científicos, políticos, y estrategas deportivos a admitir la inevitabilidad de comenzar a pensar el deporte de una manera totalmente diferente.

En este contexto, no podíamos esperar que el deporte atendiendo precisamente a la naturaleza que lo distingue de un tiempo a esta parte, y que tanta similitud tiene con relación al esquema global reinante, se resistiera ante la nueva avalancha globalizadora que cambia la vida económica, política y cultural del contexto mundial actual.

En este sentido, podemos distinguir en el panorama deportivo actual las siguientes características:

- ☞ **Un elevado desarrollo tecnológico:** los primeros síntomas o la primera brecha abierta por el deporte al fenómeno de la globalización fue justamente la ineludible necesidad de asumir por este las nuevas tecnologías, vitales sin dudas ante el enorme desarrollo alcanzado por el propio el deporte a través de su historia. Esta indiscutible realidad abrió las puertas para que en desenfrenada batalla las novedosas y sofisticadas tecnologías de punta entraran al mundo deportivo determinando en algunos casos la propia existencia de este. Actualmente

no queda ninguna duda de la casi total dependencia del deporte con relación a la tecnología. El deporte se ha convertido en un receptor seguro de todo nuevo avance tecnológico traducido este, entre otros aspectos, en nuevos y sofisticados implementos para la preparación física de los deportistas, nuevas generaciones de sustancias farmacológicas tanto para la preparación de los deportistas como para la detección de sustancias prohibidas tan en boga en el deporte actual, la aplicación de los adelantos informáticos, así como la implementación de novedosas metodologías y sistemas de dirección dentro de este tan complejo y dinámico ámbito.

☞ **El deporte ante todo constituye hoy lucrativo y poderoso negocio.**

Del rentable pero hasta cierto punto sano producto que fue el deporte en sus primeros retozos con el mercado –cundo solamente era un espectáculo- , este ha pasado a ocupar un lugar sin dudas privilegiado entre las conocidas industrias del entretenimiento y sobre todo, dentro de aquellas que mayor cantidad de dinero y mercado genera en el mundo desarrollado actual. El vínculo del deporte con sectores tan poderosos como el de los medios de comunicación, las grandes transnacionales del negocio de los servicios, las industrias de confecciones textiles y calzado, las de implementos deportivos o las más influyentes compañías publicitarias, entre otros, desafortunadamente determinan en muchos casos el incierto rumbo del Movimiento Deportivo Internacional.

☞ El deporte ha experimentado grandes cambios jurídicos en favor de su mercantilización: los enormes cambios suscitados concretamente en el seno mismo de las instituciones deportivas internacionales y que responden por supuesto a la propia lógica del sistema reinante y no a la necesaria democratización que tanto el tercer mundo exige de estas, vienen a ser, lo que podríamos definir, el factor medular en la nueva arquitectura del movimiento deportivo internacional. Solamente los fatales – pero económicamente ventajosos- cambios jurídicos y de reglamentación dentro de organismos como el Comité Olímpico Internacional constituyen palpables ejemplos de cómo se manifiesta esta variante del “antiolimpismo institucional”. En este sentido, temas históricamente tabúes dentro del Movimiento Olímpico Internacional como por ejemplo lo referido al profesionalismo, la comercialización o el uso por un país de los deportistas de otro, han sido “tratados” y cambiados pisoteando incluso muchos de los más sagrados ideales olímpicos como aquel que abogaba por “un deporte olímpico que no debía servir para satisfacer intereses ajenos a este”. Hoy aquellos principios olímpicos de los cuales tanta apología se ha hecho a través de poco más de cien años de existencia de dicho movimiento, han sido transformados en políticas comerciales alrededor del deporte. No nos asombremos ante la posibilidad de que en cualquier momento el Comité Olímpico Internacional sea jurídicamente privatizado y entonces adquiera de esa forma el *status* que en la práctica desde hace mucho viene desempeñando.

- ☞ **El deporte ha seguido asumiendo funciones ajenas a su finalidad:** a las tradicionales funciones del deporte como profesión, trampolín para escalar socialmente, incluso para hacer carrera política, este ha pasado a desempeñar otras como la de trampolín migratorio de los países pobres a los del primer mundo. La situación económica del tercer mundo, conjuntamente con la cobertura actual que permite a los países desarrollados robar talentos al mundo periférico, abre una puerta a este tipo de migración. Esta variante actual de un fenómeno que no es reciente ha tenido su expresión anterior en el saqueo de científicos, artistas y otros recursos humanos importantes del tercer mundo.

En sentido general podemos resumir hasta aquí que el deporte -como señalara en una ocasión el comandante en jefe Fidel Castro- ha entrado “en una época nueva, en que por influencia de grandes poderes económicos se ha ido comercializando cada vez más”.

Paralelamente, esta filosofía del dinero como único y determinante dios verdadero ha penetrado y corroído los niveles más altos de los organismos deportivos internacionales más importantes. El simple hecho de que los eventos deportivos –a cualquier nivel- se han convertido en una jugosa fuente de ganancias ha bastado para que la corrupción y los sobornos constituyan hoy la mayor erosión del maltrecho prestigio de muchas de estas instituciones. De aquí que en más de una ocasión a cambio de prebendas y sobornos fruto de la epidémica corrupción reinante, se hayan escamoteado y robado sobre todo a los países del tercer mundo, sus derechos a ser sedes de eventos deportivos.

A estas realidades tan evidentes como son la dependencia casi absoluta del deporte de los factores económicos y la corrupción, inevitablemente tenemos que adicionarle lo que sin lugar a dudas constituye la cara del paradigma neoliberal de esta nueva era: **La pérdida de poder e influencia de los estados ante el libre flujo del sacrosanto capital.** Este complemento sumado a la nociva falta de voluntad política para con el deporte, han sido sin lugar a dudas los factores fundamentales que limitan el desarrollo actual de este.

Paradójicamente, hoy el deporte nos da evidencias concretas de retornar, por lo menos en cuanto a su función social, a lo que fue en los inicios del siglo que recién termina cuando fue su práctica, un lujo que solo podían darse quienes tuvieran posibilidades económicas. En la actualidad, salvando la enorme distancia de 100 años que va de entonces acá, el deporte se ha convertido en un privilegio de unos pocos estados que cuentan con la capacidad económica de mantener un sistema deportivo con las exigencias de nuestra época. Hoy el nuevo escenario deportivo evidencia de una manera mucho más clara las enormes diferencias ya no entre los individuos sino, entre naciones, regiones geográficas e incluso, continentes. Evidentemente las cosas han cambiado de inicios del siglo XX a la actualidad pero la esencia sigue presente, **el factor económico en primera instancia sigue marcando la diferencia.**

En tal situación, ¿Dónde quedan las posibilidades de los países subdesarrollados ante esta inevitable realidad del deporte actual?

¿Puede un país del tercer mundo en las condiciones actuales dedicarle al deporte el capital que requiere?

¿Tienen posibilidades reales?

La realidad sin dudas es sumamente cínica. Jurídicamente, los derecho de practicar deportes y participar en los grandes eventos no limitan a ningún estado o nación pero la lamentable y determinante realidad económica es otra.

Resulta al mismo tiempo muy lamentable el papel que le ha tocado desempeñar al mundo subdesarrollado dentro de esta “**nueva época olímpica**”. El primer mundo mutila abiertamente las posibilidades del tercer mundo en lo que a deporte de alta competición se refiere; compran deportistas, importan de contrabando talentos de estos países que luego explotan en ligas profesionales o representando a un país y a una bandera que no es la suya, y lo más vergonzoso es la forma en que pisotean el orgullo y la identidad nacional de muchas naciones que –teniendo un gran potencial- no han visto y en un futuro inmediato no podrán ver su bandera en lo más alto de la cumbre deportiva mundial.

El ritmo del Movimiento Deportivo actual, sin lugar a dudas, le impone a las naciones económicamente más pobres, es decir, a la mayoría de las naciones la impostergable necesidad de repensar las estrategias a seguir en torno al deporte si es que de alguna forma guardan la esperanza de tener ya no la remota posibilidad de poder organizar un evento deportivo importante o el orgullo de alcanzar una presea con independencia de su color en uno de estos, sino el elemental derecho de participar y tener quien las represente.

Por otra parte, amparado en el dominio casi absoluto de ese sinónimo de poder que son los medios de comunicación, el primer mundo legitima e institucionaliza cada lenguaje y código comunicativo que se ajuste y responda a sus intereses. En este sentido, términos como mercado, oportunidades o capital, han invadido la privacidad de las naciones intentando a toda costa hacernos ver las virtuales ventajas del modelo global propuesto al mundo actual.

En el caso específico del deporte – o lo que va quedando de este – la ofensiva ha estado centrada en imponer la ridícula falacia de que los actuales fenómenos vinculados a este, como la profesionalización o la comercialización, constituyen en materia deportiva una oportunidad para estos países, todo ello sustentado sobre la base de que cada país puede hacer uso en determinado evento, de sus deportistas rentados en ligas profesionales.

¿A qué oportunidades se refiere este cinismo si tenemos en cuenta que los países del tercer mundo prácticamente pierden todo derecho jurídico de usar a sus propios ciudadanos?

La belleza que en alguna ocasión distinguió al deporte en tanto actividad con un marcado sentido humano, capaz de unir en una batalla simbólica y amistosa a personas y naciones con independencia de cultura, raza, credo político o religioso, ha perdido ante esta realidad matizada por el gigantismo, el mercantilismo, la comercialización desenfrenada y la corrupción institucional, la posibilidad de identificar uno de los movimientos sociales más apasionantes e impresionantes que ha conocido la historia de la humanidad.

El primer mundo apologista y defensor a ultranza del modelo neoliberal que nos proponen e imponen como la vía para el desarrollo, no ha perdido la oportunidad de incluir al deporte como una pieza más dentro de ese esquema propuesto. El marcado interés del primer mundo por los preciados recursos naturales de los países, objetivo fundamental

de su desigual relación con el mundo subdesarrollado, ha pasado en esta nueva etapa neoliberal a un proceso de saqueo y robo de otros recursos mucho más preciados y vitales para nuestros países: **los recursos humanos**. La situación específica en torno a la desenfrenada mercantilización de que son objeto los deportistas de países pobres, constituye no un ejemplo más sino, la consecuencia misma de un proceso que comenzó con el robo de cerebros y que no pretenden frenar hasta tanto no hayan absorbido cada ápice de cultura e identidad de esas naciones.

Desafortunadamente para la gran mayoría que representamos los países menos desarrollados, el primer mundo hoy determina cuál es el sistema económico y financiero, político o militar e incluso cultural que debe regir en toda la tierra. Para ello posee los medios económicos y los utiliza con este fin, minando la identidad de las naciones, manipulando los organismos e instituciones internacionales, lanzando misiles en el país que se le antoja, robando científicos y deportistas del tercer mundo, determinando cuál, como y donde son los deportes, las reglas y las naciones con derechos dentro de su esquema de funcionamiento del orden mundial.

El panorama de la Educación Física ante esta situación es todavía más difícil. La descentralización de la educación, la ausencia de apoyo estatal a esta, la privatización de los sistemas de enseñanza, la implementación de modelos globales de enseñanza - desconociendo en la mayor de las veces los escenarios sociales y los intereses de los países- , la influencia del mercado en la educación y en sentido general; la ruptura del diseño nacionalista que ha regido los sistemas de enseñanza hasta la llegada de la globalización, con la consecuente influencia que ello ha tenido sobre la Educación Física, han sido factores fundamentales que sumados al desconocimiento, en ocasiones manifiesto, de la Educación Física por parte de estados e instituciones internacionales importantes, condicionan hoy la necesidad de que sea incluida en congresos, eventos científicos, políticos y demás foros importantes, un sólido y serio debate en torno al futuro y objetivos de esta ante el hostil nuevo escenario internacional.

En materia deportiva, la necesidad de buscar alternativas se hace cada vez más evidente. En este sentido, no sería del todo desacertado presumir que esta necesidad, prácticamente convertida en obligación, es interés común no para un estado-nación o región en particular, la evidente heterogeneidad económica, política, de influencias, de poder de decisión, etcétera, incluso dentro de los propios países desarrollados, evidencia sin lugar a dudas la posibilidad de que sufran ellos mismos los efectos de esta corrupta y sucia realidad deportiva actual que de alguna forma copatrosinaron. Ahora, es incuestionable que los efectos e impactos sobre el tercer mundo son mucho más letales, de aquí que la necesidad de alejarse - dado los intereses y las realidades prácticas- sea ineludiblemente entre los olvidados países subdesarrollados.

LA EXPERIENCIA CUBANA, UNA ALTERNATIVA.

En este contexto, la experiencia cubana en materia deportiva, motivo para muchos de satisfacción y esperanza; para otros, de ira e impotente rabia, muestra a los ojos del mundo unos índices en este campo que constituyen la mejor respuesta al enorme reto que las nuevas condiciones imponen al desarrollo deportivo de los países.

Para Cuba el recién terminado siglo, sobre todo sus últimas cuatro décadas, fue determinante en materia de desarrollo deportivo. La maratónica tarea que a favor de este tan abandonado ámbito asume la revolución apenas comenzado en el año 1959 difícilmente podrá ser superada por otra nación en vías de desarrollo. El deporte cubano entra al nuevo milenio con un nivel deportivo insuperable incluso por naciones del llamado primer mundo. Solamente ubicarnos contra todo pronóstico dentro de las diez primeras naciones a nivel de Juegos Olímpicos constituye una utopía para muchos de estos países.

Sin embargo, esta privilegiada posición dentro del deporte elite – aunque así lo parezca no constituye el más sobresaliente éxito del modelo deportivo que hemos asumido.

El éxito en el deporte de alto rendimiento cubano es el reflejo de todo un programa que tiene como base fundamental para su desarrollo la participación, expresada esta en los planes populares, la Educación Física, el deporte masivo y la recreación, por ello, es que no podemos limitarnos a ver en el deporte de alto rendimiento y sus éxitos un resultado independiente, se trata ante todo del resultado de un sistema bien engranado que comienza en los consejos populares pasando por la escuela como institución medular de este, hasta llegar a la cumbre que en este caso es el alto rendimiento.

A diferencia de muchos países, sobre todo del contexto latinoamericano en el que nos insertamos como espacio cultural, en Cuba el Sistema de Cultura Física y deportes se desarrolla sobre la base de un estrecho vínculo con el proceso político que vive el país. Cuba posee un modelo del ejercicio del poder del pueblo cuya característica esencial considera al hombre como sujeto determinante de su propio destino y realización como nación. El hombre ha sido la razón de ser del sistema y a él se debe su éxito. Ha sido precisamente en el rico potencial humano de la comunidad donde el estado a través de sus políticas sociales en torno a la actividad física encontró la solución al subdesarrollo que en materia deportiva existió hasta el año 1959.

En este sentido, la mayor riqueza de nuestra política deportiva radica en el hecho de haber podido desarrollar en condiciones económicas no siempre favorables un sistema de Cultura Física y Deportes sustentados ante todo sobre el principio vital de **un deporte como derecho del pueblo** y en favor del desarrollo humano de este. La lucidez de haber encaminado nuestra política en la dirección de ver **al hombre primero, el deporte después** ha sido sin dudas de mucho valor para este sistema.

La colosal labor de más de 40 años a favor del desarrollo del deporte y la Cultura Física en sentido general, tuvo y sigue teniendo en Cuba un pilar fundamental en la real y consecuente **voluntad política** de desarrollar y mantener a toda costa un sistema de Cultura Física y Deportes sobre la base de los valores y los principios morales que sustentamos.

La eliminación del profesionalismo y la desenfrenada comercialización desde el propio año 1959, la masificación y obligatoriedad gratuita de la Educación Física dentro del Sistema Nacional de Educación, la programación y desarrollo de actividades recreativas en las comunidades incluso en aquellas más intrincadas, el vínculo del INDER con otros sectores como el de la salud y el desarrollo de todo un sistema de Cultura Física Terapéutica a través de áreas terapéuticas, el desarrollo de la Medicina Deportiva, la elevación del nivel escolar y cultural de nuestros deportistas, la creación de escuelas e

Institutos de Cultura Física y Deportes en todo el país y sobre todo, el hecho de masificar el derecho al disfrute de los espectáculos deportivos y el desarrollo de toda una cultura deportiva en la sociedad, entre muchos otros logros palpables en la práctica, son los que desde hace más de tres décadas prestigian a Cuba en materia deportiva a nivel mundial.

La experiencia cubana en materia deportiva ha roto sobre todo en los últimos diez años la válida pero no absoluta teoría de que para tener éxitos en el deporte necesariamente tiene que estar sustentado en un sólido desarrollo económico. Hasta finales de la década del ochenta cuando termina brusca y radicalmente el apoyo que recibíamos de los países del antiguo campo socialista esta teoría contaba con cierta validez.

Pero... ¿Cómo se explica que sea justamente durante la década económicamente más difícil para el país que hayamos logrado los mejores resultados en materia de deporte?

¿Cómo se explica que pese a las limitaciones económicas, agudizadas por un bloqueo que nos imposibilita acceder al mayor mercado del mundo y a otros que por temores no comercializan con Cuba, dificultando de esta forma el acceso a tecnologías de punta, reactivos, alimentos y demás insumos deportivos, el sistema no ha dejado de funcionar?

¿Cómo se explica que nuestros deportistas soportando las mayores presiones y las más tentadoras ofertas económicas a cambio de la desertión, le respondan a la patria no solo regresando a ella sino regresando victoriosos ?

Para muchos estas interrogantes constituyen eternas paradojas. Para otros –los mal intencionados y nunca ausentes enemigos - con el solo animo de desprestigiar al deporte cubano y con ello a la revolución, las explicaciones están en criterios nunca fundamentados como **“la politización de que es objeto el deporte en Cuba y la supuesta utilización de este como un instrumento de la política.”** Se ve al deporte como un instrumento de la política cuando realmente sucede a la inversa. Es el deporte un fruto de nuestra política, una consecuencia de nuestro sistema y por ello un fin y no un medio de este.

No obstante, cabría preguntarnos en este sentido ¿ Tiene para Cuba algún valor político el desarrollo del deporte y los éxitos alcanzados en la arena internacional ?

Para Cuba en particular y para el tercer mundo discriminado y explotado en materia deportiva en general, demostrar al omnipotente primer mundo que existe en lo que ellos han pretendido convertir su traspaso, un sistema deportivo alternativo y diferente, capaz – sin necesidad alguna de comprar, sobornar o robar deportistas- no solo de codearse en cualquier lid sino de arrancarle medallas en condiciones por lo general adversas y hostiles, significa la única victoria política que sin vacilación asumimos ante el mundo.

Cuba, convencida por la realidad palpable que muestra el tercer mundo, esta totalmente segura de que el futuro del deporte y la Educación Física no esta - como quieren hacernos ver- en la despiadada privatización de que es objeto este ámbito en todo el mundo. No es posible desarrollar un sistema deportivo justo y con resultados reales, con un alto nivel científico y técnico en favor del desarrollo humano, si no es a través del vínculo y el serio comprometimiento político de los estados para con el deporte.

Esa es sin lugar a dudas una “politización” que no solo permite el deporte sino, que la necesita para su desarrollo y el desarrollo de las sociedades que lo practican. La otra politización, la de los boicots de eventos deportivos con fines políticos, la manipulación de pruebas, los sobornos a jueces con fines de desestabilización política, la de intervenir en los asuntos de los estados a través del deporte, esa si que no es nada beneficiosa para el futuro de este y esa es la que Cuba no esta acostumbrada a practicar.

En resumen el éxito alcanzado por el deporte cubano se resume muy sintetizadamente en la lucidez del Comandante en Jefe Fidel Castro cuando señaló que “... nuestros atletas llevan adentro algo más que la preparación física”.....“porque hay principios que están por encima de todos los demás, están por encima, incluso de todas las medallas de oro...” y es sin lugar a dudas en la esencia de esos pensamientos donde está la explicación de cualquier interrogante en torno a nuestro deporte.

Estos más de cuarenta años de revolución han servido a Cuba no solo para alcanzar el desarrollo logrado en el campo del deporte y la Cultura Física en sentido general. Al igual que en otros también vitales campos como el de la salud, esta pequeña y aparentemente insignificante isla del Caribe ha conceptualizado en la práctica lo que realmente debe ser la globalización.

En la actualidad Cuba brinda en materia deportiva su colaboración a un sin número cada vez creciente de naciones de todo el mundo incluso desarrolladas. El alto nivel alcanzado en el campo de la Educación Física y el deporte ha permitido a nuestro país darse el lujo de brindar a otros países, técnicos con un nivel profesional igual o superior a los de nuestros propios equipos nacionales.

La globalización solidaria que profesa nuestro sistema deportivo no se limita hoy solamente al apoyo técnico que se presta en otros países. La mayor expresión de esa voluntad de contribuir sobre todo con el tercer mundo está igualmente y mejor expresada en acciones concretas como:

- ✓ La apertura en Cuba de una Escuela Internacional de Educación Física y Deportes que formará profesionales capaces de asumir los retos que tiene ese campo en sus respectivos países.
- ✓ Está expresada en la gigantesca voluntad política de crear un laboratorio antidoping en Cuba que ofrecerá servicios a países pobres, potenciales víctimas de las bajezas y/o "errores" de los caros laboratorios primermundistas.
- ✓ Está en la intransigente posición de denuncia asumida por Cuba ante la necesidad de reformas en los organismos e instituciones deportivas internacionales, como justo apoyo a los más de 120 naciones que no cuentan con un representante del Comité Olímpico Internacional, ni tienen la posibilidad de hacer llegar sus criterios y puntos de vista o expresar sus intereses a dicho comité.
- ✓ Está en la constante oposición de Cuba a la manipulación de que es objeto el COI por parte de los países más desarrollados, que amparados no solo en el número de votos con que cuentan dentro de este comité sino en su enorme peso político y económico, ejercen un dominio total de ese organismo como lo demuestra el evidente hecho de haber sido sedes de 22 de los 23 Juegos Olímpicos del siglo que termina.
- ✓ Está en la voluntad de Cuba – contra toda lógica primermundista – de solicitar en nombre de los países del tercer mundo y como legítimo derecho de estos la sede para unos Juegos Olímpicos.
- ✓ Está en la inquebrantable posición asumida por Cuba en defensa de los ignorados intereses del tercer mundo ante el injusto, discriminatorio y antidemocrático modelo deportivo actual.
- ✓ Está en el hecho de representar y prestigiar con nuestros logros al tercer mundo en cada evento que participamos.
- ✓ Está en la posición de Cuba en defensa de un deporte humano y participativo frente al agonismo del modelo globalizador mercantilizado y deshumanizado que se intenta imponer al mundo actual.

No resulta nada difícil suponer que el siglo recién estrenado seguirá imponiendo retos al desarrollo deportivo. El deporte seguirá su constante metamorfosis y las estrategias en torno a él seguirán siendo una necesidad vital y objetiva para todo aquel que de una forma u otra tenga relación con esta actividad.

Mientras el tercer mundo en su totalidad entra al siglo XXI con la enorme preocupación de responderse a si mismos la interrogante de ¿qué hacer? ante esta realidad, Cuba recibe el siglo mostrando al mundo un sistema de Cultura Física y Deportes cuyo resultados prácticos, palpables y objetivos hacen de este una alternativa viable ante el reto de la globalización actual.

Es por ello que si de retos se trata, no seríamos consecuentes asumiendo para el nuevo siglo una posición diferente a la asumida durante estos poco más de cuatro décadas. Mantener y perfeccionar nuestro Sistema de Cultura Física y Deportes sobre las bases que hasta hoy lo sustentan, contribuir con el desarrollo solidario del deporte y la Educación Física del tercer mundo, así como brindar nuestro incondicional apoyo en defensa de los intereses de la mayoría tercermundista que somos, ha sido y será, el único y posible reto que con las armas de la moral asumiremos. Para ello contamos con la mayor riqueza posible: el potencial humano y el poder de su inteligencia. Hemos aprendido en el transcurso de estos años que "para ganar medallas olímpicas no hacen falta solo músculos y reflejos, hace falta inteligencia".

La función política del deporte. Notas para una genealogía

Eduardo de la Vega (Argentina)

Resumen

El dominio del deporte se configuró en la Grecia clásica a partir de un entramado constituido por la política, la filosofía, las artes y la guerra. La *enkrateia* (temperanza) configuró el elemento central de una problematización ética que estaba en el centro del dominio en constitución. El triunfo del cristianismo en la Europa feudal eliminó ciertos aspectos de la cultura griega, aunque conservó y transformó otros. El gimnasio y la palestra desaparecieron en beneficio de la basílica, nuevo centro de la sociabilidad medieval. Los juegos agonísticos fueron prohibidos, aunque no desaparecieron. Las sociedades modernas transformaron profundamente los antiguos juegos medievales e inventaron un nuevo dispositivo -el deporte moderno- de producción de placer, pero también de control, disciplinamiento y formación de la subjetividad. El nuevo dispositivo surgió a través de la inclusión de códigos, normas, restricciones en los antiguos juegos (caza, pelota, etc.) que progresivamente fueron adoptadas por las elites y posteriormente universalizadas. La codificación no solo afectó a los pasatiempos sino que también surgió en otros dominios (política, costumbres, etc.). La función política del deporte moderno no hay que pensarla en términos de represión sino de goce; tampoco de homosexualidad sino de implantación de nuevas formas de la sexualidad; mucho menos como la encarnación de un principio (fascismo, nacionalismo, etc.) que se disemina en ciertas instituciones, sino como un dominio con una lógica propia y formas propias de funcionamiento, que se verifican a nivel molecular, local, regional como relaciones de poder específicas y que luego se pueden incluir en estrategias más globales o generales de dominación. Palabras clave: Deporte. Historia. Mecanismos de poder. Función política del deporte.

Introducción

Deporte y política es un tema ya clásico en las investigaciones que exploran el dominio deportivo. La función política del deporte alude sin duda a la forma en que éste se articula con los mecanismos de poder y a los efectos que dicha articulación produce.

La concepción marxista clásica sitúa en las fuerzas económicas la razón de ser actual e histórica del poder y ubica a lo político, lo jurídico y lo ideológico como epifenómenos de dichas fuerzas *materiales*. El análisis marxista supone un centro del poder (las clases hegemónicas, el Estado), del cual parte en sentido descendente para comprobar cómo los efectos de ese poder central se reproducen en los distintos estamentos de la sociedad (clases sociales, instituciones, grupos, etc.).

Actualmente existe una tendencia que induce a abandonar estos esquemas *descendentes* en el análisis de los mecanismos de poder para adoptar un recorrido inverso. Se trata de pensar al poder no en su centro sino en su periferia, no en las estrategias más generales de dominación sino en las prácticas concretas, específicas en las que se constituyen relaciones locales de poder, con lógicas propias y un régimen propio también de constitución y transformación.

Este método - al que Foucault¹ llamó genealogía, y que aplicó al estudio de la sexualidad y la locura, entre otros - resulta sumamente útil, según creo, en la exploración del deporte en su articulación al poder.

En primer lugar porque el enfoque clásico no nos dice mucho acerca del deporte y la mayoría de las veces termina en elucubraciones un tanto alejadas de las prácticas concretas en cuestión. Es el caso de Sebrelli quien ve en el fútbol un poderoso instrumento de dominación inventado por las clases hegemónicas de las sociedades burguesas. Esta tesis, que no es en sí misma incorrecta, adquiere matices confusos cuando intenta dar cuenta de la naturaleza de los mecanismos específicos de dominación que se articulan con relación al fútbol². La utilización, en este sentido, del concepto psicoanalítico de *represión* -que hace aparecer al deporte con una estructura similar a la del *síntoma* freudiano- produce perplejidad en cualquier investigador que conoce de cerca a la doctrina psicoanalítica y al deporte.

A la inversa, el enfoque genealógico permite ubicar los mecanismos específicos de dominación que se articularon en el punto mismo de constitución del dominio del deporte, su naturaleza, su lógica, sus puntos concretos de inserción. Permite también perseguir todos esos efectos a través de sus transformaciones históricas, así como también la forma en que los mismos fueron anexados, colonizados, recodificados por otras prácticas y otros discursos. Finalmente, entonces sí, es posible trazar un mapa de conjunto que permita ver cómo las prácticas locales son englobadas por estrategias más generales de dominación.

Desde esta perspectiva, mi intención es situar una serie de prácticas y discursos que permitan trazar algunos contornos de lo que podríamos llamar una genealogía del deporte.

La agonística griega: el dominio de sí.

Conocemos la importancia que los juegos agonísticos tuvieron para los griegos, no así la función política (y también ética) de los mismos.

Los griegos problematizaron por primera vez un dominio ético que incluía al cuerpo y los placeres para articularlo con el campo de la política en un contexto bien delimitado, el de la *polis*.

Durante el siglo clásico asistimos al despliegue de una *voluntad de autoestilización*, que surgió en la aristocracia griega e incluyó prácticas tan disímiles como la retórica, el teatro, la filosofía, la música, el teatro y los juegos³.

Una ética del cuidado de sí se elaboró con relación a los placeres del cuerpo. Se trataba de una preocupación por el cuidado de uno mismo que se extendía a los bienes privados (como la casa y las propiedades en general) y al ámbito público (política).

Los placeres (no sólo los placeres sexuales) eran considerados por los griegos, buenos o malos, según el uso que se hacía de ellos. Constituían una naturaleza susceptible de inducir a todo tipo de excesos por lo que debía ser objeto de control. La relación con los placeres, su dominio, era pensada por los griegos sobre el modelo de la justa deportiva y la batalla, es decir, como una relación agonística con uno mismo.

Para un enfrentamiento tal, era necesario prepararse, entrenarse. El ejercicio tomaba así su lugar estratégico, tanto en el ámbito de la filosofía y la retórica, como en el del teatro, la música y los juegos.

El dominio de sí constituía una virtud privada que se proyectaba en lo público: el ciudadano capaz de llevar una vida equilibrada, que no caía en los excesos propios de las clases incultas, estaba en condiciones de competir para el acceso a los cargos políticos. Es decir, la adquisición de la temperancia (*enkrateia*) era necesaria para la formación del hombre libre como también para la formación del ciudadano que se preparaba para gobernar a los demás.

Los espacios públicos: el ágora, el teatro, los juegos constituían los lugares donde los jóvenes sobresalían en el ejercicio de la temperancia y se promocionaban para la vida política.

Es necesario destacar algunos rasgos esenciales de esta ascética para comprender la posición radicalmente diferente de los antiguos juegos griegos con relación al deporte moderno.

En primer lugar se debe subrayar que el entrenamiento del ciudadano virtuoso no se realizaba siguiendo un corpus sistemático de técnicas, procedimientos y recetas. No se articulaba como una relación de sumisión al saber de un Otro. Si bien existía una elaboración de principios generales para el uso de los placeres - en la filosofía, en la medicina -, éstos no prescribían ni la forma ni los contenidos de los mismos. Su utilización correspondía más bien a una *estética de la existencia*⁴ que definía lo esencial del hombre libre en su relación con la verdad.

Pronto veremos iniciarse todo un conjunto de transformaciones en esta ascética - introducidas primero por el estoicismo y el epicureísmo, y generalizadas luego por el cristianismo - que van a desvincular diversos aspectos de la misma. Por un lado veremos producirse una desvinculación entre las técnicas del dominio de sí y las que permiten gobernar a los otros; y por el otro asistiremos a una demarcación y desprendimiento de los juegos competitivos del ámbito de la ética y la virtud.

El cristianismo durante el medioevo generalizó una nueva tecnología del dominio de sí centrada en el examen de conciencia y los ejercicios espirituales, y en la sumisión absoluta del sujeto a un saber Otro.

La ascética cristiana instituye una nueva relación con el cuerpo edificada esencialmente con relación a la sexualidad (a su prohibición, pero también su puesta en discurso, su desciframiento, etc.). Los juegos agonísticos pierden absolutamente su virtuosidad, son prohibidos y serán recuperados quince siglos después por las sociedades pre-industriales, esta vez, como actividades de recreación.

El cuerpo virtuoso y el cuerpo laborioso

En el contexto griego el culto del cuerpo se convirtió en un símbolo que designaba la superioridad de una clase que no se privó de proclamarse ante todos como tal.

El cuerpo de los ejercicios, de los placeres, del juego era el cuerpo virtuoso de los políticos, de los filósofos, de los propietarios; en definitiva, no se trataba de otra cosa que de un cuerpo de clase, de esa única clase que para los griegos constituía "la humanidad plenamente humana y no mutilada"⁵.

Como contraste, la aristocracia griega opuso a su ideal virtuoso del cuerpo, el cuerpo laborioso que concernía a las 4/5 partes de la población de entonces. El trabajo, tanto el de los campesinos, pescadores, pastores, esclavos o libres era descalificado, ya que sólo los hombres ociosos se hallaban moralmente conformes con el ideal humano y merecían ser ciudadanos de pleno derecho.

Según Aristóteles "La perfección del ciudadano no califica al hombre libre sin más ni más, sino sólo a aquel que se ve libre de tareas necesarias a las que se dedican siervos, artesanos y braceros; estos últimos no podrán ser ciudadanos, si la constitución otorga los cargos públicos a la virtud y al mérito, ya que no es posible practicar la virtud si la vida que uno lleva es de obrero o bracero"⁶.

Si los nobles del Antiguo Régimen medieval se consideraban absolutamente superiores al término medio de la humanidad, los notables del mundo grecorromano estaban convencido de constituir la humanidad plena y completa, la humanidad normal.

El advenimiento de la modernidad ha permitido reconocer en el trabajo un verdadero valor universal. Este reconocimiento no proviene del supuesto *humanismo* que frecuentemente se pretende atribuir a la racionalidad moderna, sino de la necesidad de mantener las jerarquías y reducir los conflictos sociales. "En eso ha consistido la paz social de los corazones hipócritas" - sostiene P. Veyne. "El misterio del desprecio antiguo por el trabajo consiste simplemente en que los avatares de la contienda social no habían desembocado aún en ese armisticio provisional de la hipocresía"⁷.

Este desprecio por el trabajo, que en realidad era un desdén social por los trabajadores, se mantuvo hasta el siglo XIX, cuando la modernidad introdujo - después de Marx - la valoración social y filosófica del mismo; después también de que la burguesía - como veremos - pudiera reconocer un cuerpo sano y vigoroso a las clases que explotaba.

El surgimiento del deporte.

M. Foucault estudia el origen de una nueva tecnologías del cuerpo en los ejercicios espirituales que se generalizaron hacia el siglo XVI en los monasterios de la Europa feudal. Esta nueva ascética, a diferencia del arte antiguo del cuidado de sí, se sustentaba en la obediencia a un código sumamente elaborado y en la sumisión absoluta al Otro. Las nuevas técnicas del disciplinamiento surgieron también en el taller y en la escuela. Más tarde serán introducidas en el ejército, hasta que finalmente las ciencias humanas y sus instituciones lograrán la dispersión de las mismas y su generalización.

Las técnicas disciplinarias se caracterizan por una voluntad que pone énfasis en controlar y vigilar más que en reprimir y castigar. Utiliza coacciones débiles pero múltiples - dispuestas estratégicamente en las relaciones locales de poder (entre el abad y el monje, el maestro y el alumno, el jefe y el soldado) - que controlan y corrigen las operaciones del cuerpo. Utiliza también un conjunto de reglamentos, códigos y saberes que disponen la organización del espacio, del tiempo y de los actos para ordenar los desplazamientos, intensificar el instante y economizar los gestos. Los trabajos de Foucault sobre la constitución de una nueva mecánica de poder que toma al cuerpo como blanco predilecto, no exploran el ámbito de los juegos físicos y el deporte, donde la cuestión del cuerpo se muestra en toda su densidad.

Es probable que la primera articulación de las sujeciones disciplinarias sobre el cuerpo se elaboraran en las prácticas de cacería que, desde la alta edad media, cultivó la relación del hombre con el animal.

Durante todo el medioevo, la caza de animales salvajes constituyó uno de los principales pasatiempos, además de una necesidad de subsistencia y una preparación para la guerra. La relación con el animal se estableció a través de una doble vía: de familiaridad y amistad con los animales domésticos que ayudaban a cazar; y de agresividad, temor y admiración por los animales salvajes perseguidos en la cacería.

La generalización de la caza en la Europa del siglo V constituyó el testimonio del ascenso general de la agresividad en estas sociedades guerreras. Según M. Rouche, "cuando se leen las repetidas condenas de todos los concilios merovingios y carolingios contra los miembros del clero que llevaban armas y cazaban con perros y halcones, (ha) de concluirse que el arte de matar se había convertido en una pasión devoradora que alcanzaba incluso a quienes no tendrían que haber sido sino unos pacíficos pastores."⁸

Fue en este contexto donde se especificaron en una forma bastante generalizada las relaciones de domesticación del animal. Allí se introdujo por primera vez en la historia - mucho antes que en los ejércitos prusianos⁹ - el ejercicio del cuerpo (en este caso del animal) articulado en una relación de sumisión y amor al otro.

La caza constituyó el ámbito donde surgió, también por primera vez en la historia, un dispositivo que tenía las principales características de lo que hoy conocemos como deporte. Tal dispositivo apareció en el punto mismo en que la expresión de las contiendas sociales pasó de la guerra a la política, al mismo tiempo que se formaba el estado nacional y se constituía el primer parlamento moderno¹⁰.

Según Norbert Elías, la caza del zorro en la Inglaterra del siglo XVIII fue uno de los primeros pasatiempos que adquirieron la forma del deporte, cuando caballeros y gentleman propietarios de grandes extensiones de tierras elaboraron refinados códigos de conducta e impusieron severas restricciones a las antiguas formas de cacerías. Estos códigos prescribían en primer lugar la prohibición de utilizar armas, lo que impedía al cazador matar al zorro. Por otra parte, los animales - quienes estaban cuidadosamente entrenados para perseguir y matar al zorro - también debían obedecer una serie de normas y restricciones antes de proceder a la matanza. Una nueva sensibilidad surgió con relación a los nuevos sports. Los códigos elaborados y celosamente custodiados por caballeros prescribían las formas de un novedoso y refinado dispositivo del placer; de un ritual exclusivo que anudaba el cuerpo al goce, prefigurando en la relación del hombre con el animal las formas modernas de la domesticación.

La invención del deporte se produjo en el seno de una clase social que preparó el terreno para los primeros desarrollos del capitalismo naciente, cuando desplazó del centro del poder a los antiguos representantes del absolutismo monárquico. Durante el siglo XVIII, una elite de grandes propietarios rurales que no provenían, en su gran mayoría, de la nobleza, pero contaba con los resortes del poder económico y político de Inglaterra, elaboró con relación al cuerpo - y no solamente en el campo del deporte - el nuevo símbolo de distinción de una clase que se convertía en hegemónica.

El análisis marxista clásico ve en los deportes - en el fútbol principalmente - un sofisticado instrumento que la burguesía introdujo para dominar al proletariado. Sin embargo, al estudiar el nacimiento moderno de aquéllos, vemos - en forma absolutamente clara a propósito de la caza del zorro, pero también en el fútbol practicado en las escuelas de las elites inglesas - la autoafirmación de una clase mas que la herramienta para el sojuzgamiento de otra.

La burguesía convirtió la sangre azul de los nobles en un cuerpo con buena salud y una sexualidad sana¹¹. Se trató de la constitución de un cuerpo de clase, protegido, cultivado, dotado de un valor diferencial, enriquecido por el trabajo especializado de los nuevos códigos que surgían y se generalizaban en los albores mismos de la modernidad.

La burguesía, en el siglo XVIII, elaboró numerosos y diversos mecanismos que tomaban al cuerpo como objeto de operaciones que lo especializaron a la vez que reproducían sus fuerzas; lo sexualizaron a través de la invención e implantación de nuevas formas del goce; lo convirtieron también en objeto de saber al mismo tiempo que configuraba- en todas las relaciones de domesticación que se establecían: en los deportes, en la educación, en el cuidado de la población, en

los controles sobre la sexualidad de los niños, etc.- las condiciones para el surgimiento de nuevas y más eficaces formas de sometimiento.

Deporte y control social.

Desde esta perspectiva es posible pensar la forma en que el deporte pudo convertirse en un instrumento de control social, tan importante como el resto de los dispositivos disciplinarios que se generalizaron en Occidente a partir, aproximadamente, del siglo XVIII.

Los nuevos *sports* de las clases poderosas - más allá de constituir el símbolo de la distinción burguesa - tuvieron un papel fundamental en la transformación de los violentos y peligrosos pasatiempos populares que sobrevivieron en Europa a lo largo de toda la edad media.

En el siglo XVII, existía en Inglaterra un juego de pelota parecido al fútbol y al rugby, practicado por campesinos y artesanos, que se realizaba en forma ritual durante las festividades religiosas del *Martes de Carnaval*.

A pesar de las reiteradas prohibiciones que las autoridades establecieron sobre dicho juego, el mismo se jugaba año tras año luego de que los participantes entregaran al terrateniente del lugar algún pequeño valor en forma de tributo.

El juego estaba regido por algunas pocas reglas sancionadas por la tradición - diferentes según los lugares y las épocas - que frecuentemente se transgredían dando ocasión a las peleas. No existían árbitros, ni espectadores; sólo estaban los jugadores que, según algunos testimonios, podían ser miles¹².

La transformación de los juegos medievales se inició en un contexto social dominado por la relación profundamente desigual entre un campesinado relativamente libre y los nuevos terratenientes del capitalismo pre-industrial.

En el seno de esta nueva clase se articuló por primera vez una relación particular entre los campesinos y sus *Señores*, a propósito de los juegos populares, cuando la superioridad de clase estaba asegurada y una tecnología de control - elaborada en los exclusivos reductos del ocio burgués - comenzaba a desplegarse sobre las capas rurales y urbanas.

Las carreras de caballos, algunos juegos de pelota, el boxeo y otros pasatiempos populares comenzaron durante el siglo XVIII a ser organizados, promovidos y patrocinados por la burguesía, dando origen, incluso, a las primeras formas profesionales de la práctica del deporte¹³.

Así fue como se introdujo en los juegos campesinos y urbanos el dispositivo utilizado por las elites. Aparece en primer lugar el patrocinador quien utilizará sus influencias para crear formas organizadas y reglamentadas de juego, pero que funcionará también como controlador de los deportistas que patrocina.

Aparecerán también las primeras reglamentaciones que transformarán los juegos en prácticas menos violentas y cada vez más codificadas.

La práctica de los antiguos juegos medievales fue progresivamente transformada por toda una serie de reglas escritas, instituciones de control, controladores, adiestradores que cambiaron radicalmente su naturaleza y función social/política.

Cuerpo, goce y saber

El deporte inventado y practicado por las elites inglesas y transferido luego a las clases populares no puede concebirse como una forma de represión, ni de las pulsiones sexuales ni de las luchas sociales. Los efectos de dominación inducidos por el deporte - como también por otras prácticas modernas - toman a los cuerpos y sus placeres para proliferar, especializar, anexar, multiplicar sus fuerzas, más que para prohibir sus intensidades.

Si los juegos medievales eran -como sostienen Elias y Dunning- formas institucionalizadas y rituales que ponían en escena una especie de catarsis social¹⁴, las formas modernas del juego - reglamentadas, institucionalizadas y controladas - inducen efectos que deben ser pensados no tanto por la negatividad de sus restricciones sino por la forma positiva de lo que produce. Es decir, no se trata de hacer el elogio al juego libre y salvaje - perdido a partir de su reglamentación e institucionalización -, ni tampoco de plantear globalmente la función homeostática del deporte moderno. Se trata de ver, en la invención de éste, la aparición de un nuevo y sofisticado dispositivo de producción del goce, así como también de nuevas formas de articulación entre el saber, el cuerpo y el poder.

En los juegos antiguos, el placer principal estaba centrado en el desenlace de los mismos, en su conclusión. En la caza, la persecución del animal era un placer secundario con relación al verdadero placer: el de matar al animal. En los juegos con pelota cualquier recurso podía utilizarse para desequilibrar la balanza y alzarse con la victoria.

La introducción de los reglamentos y controles permitieron equilibrar las fuerzas, prolongar el enfrentamiento, hacer menos fácil la victoria, al mismo tiempo que se aumenta la emoción. La codificación introduce un cambio significativo en la estructura misma del deporte: coloca en el centro del dispositivo el desarrollo del juego, no su clímax; y es hacia aquél hacia donde confluye ahora lo fundamental del goce.

El énfasis puesto en el juego más que en su conclusión, se expresa también en la ampliación de las competencias a niveles que trascienden el espacio local. El club, la asociación, la federación, etc., surgen como los soportes institucionales de un dispositivo en rápida expansión.

La tendencia a constituir ámbitos de competencia cada vez mayores y más especializados no disminuyen la creatividad o el placer del juego, ni destruyen su

ludismo - como sostienen algunos análisis. En el deporte actual, más allá de todos los mecanismos que lo codifican, el placer - ya sea como práctica o espectáculo - está amplificado a un nivel jamás antes alcanzado. El mundial de fútbol, los play-off finales de la NBA, como la mayoría de los espectáculos del deporte son la ocasión para el despliegue de un virtuosismo creador y gozoso que disfrutan tanto los protagonistas como los espectadores que siguen dichos eventos.

Otro elemento del nuevo dispositivo que merece nuestra atención lo constituye el surgimiento de una nueva forma de placer asociado a la mirada. Cuando el cazador se prohibió matar al animal, el goce quedó desplazado del acto a su contemplación. Se trata ahora del placer de contemplar el espectáculo que está ligado también al de adiestrar, cuidar, vigilar y controlar al animal. No es difícil situar en este movimiento el nacimiento del entrenador y del deseo que lo anima. Pero también del placer que sostiene el progresivo despliegue, dispersión y generalización del espectáculo del deporte moderno.

El espectador se constituye de esta forma en el apasionado voyeur que encuentra en el estadio, la TV o los periódicos los medios apropiados para la satisfacción de su goce. La burguesía inventó con el deporte nuevas, elaboradas y masivas formas de gozar. Junto a ellas vemos anudarse múltiples mecanismos locales, específicos de implantación de poder y producción de saber.

Las nuevas relaciones que se configuran en el deporte - entre el cazador y el animal, el patrocinador y el patrocinado, el entrenador y el jugador - establecen no sólo un vínculo de sometimiento sino también de especialización. El ejercicio del cuerpo progresa cada vez más hacia la reproducción de las fuerzas, la perfección de los movimientos y la eficacia en los rendimientos.

Dichas relaciones posibilitan también la constitución de un saber sobre el cuerpo deportivo, sus técnicas, sus tácticas y sus estrategias; sobre las prácticas alimentarias, médicas, psicológicas que contribuyen también a su cuidado y especialización. Los saberes técnicos (propiedad de los entrenadores y demás especialistas en adiestramiento) configuran la trama reticular de un poder microfísico que aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos de rendimiento y eficacia), a la vez que las disminuye (en términos políticos de obediencia).

Las disciplinas toman al cuerpo y lo constituyen como objeto de conocimiento, al mismo tiempo que lo expulsan como sujeto del saber que produce. La naturaleza de los mecanismos disciplinarios ha hecho posible que los saberes corporales construidos en el proceso histórico de desarrollo del deporte se hallan disociados del sujeto que los produjo y del poder que le concierne.

EL DEPORTE PROFESIONAL EN EL SIGLO XXI: INCLUSIÓN, TRANSFORMACIÓN Y DIVERSIDAD.

TULIO GUTERMAN

Hacia fines de 1999 se pusieron en contacto periodistas de la sección Deportes del Diario *Clarín*. Deseaban conocer mi opinión sobre cómo serán los deportistas del siglo XXI, las nuevas formas de entrenamiento, y qué papel jugarán las distintas industrias que rodean a los espectáculos deportivos. Lo que sigue es el texto enviado.

El deporte moderno nace en el siglo XIX en Inglaterra como un signo de status y distinción de sectores privilegiados, con el amateurismo como bandera. Por contraposición, el siglo XX vio aparecer su práctica profesional, su presencia de la mano de los medios de comunicación de masas (primero periódicos y revistas, luego radio y TV) y sobre todo sus terrenos invadidos por los sectores populares. Aquella práctica sólo imaginada para una aristocracia, fue tomada como signo de identidad racial, nacional y sectorial. Los ídolos deportivos, aquellos que impactan a las masas y con los cuales éstas se identifican, por definición, sólo son quienes provienen de los sectores más vulnerables, aquellos que tienen ante sí los obstáculos más difíciles de superar.

¿Cuál va a ser la novedad del próximo siglo? El siglo XXI verá romper los últimos prejuicios que quedan, los últimos reductos de burócratas y mojigatos: la integración completa de la mujer en el deporte profesional. Integración que se va a lograr, no sólo por una cuestión de legalidad sino por la legitimidad del mérito propio: los métodos de entrenamiento, de recuperación y la presencia de equipos especializados en la gestión deportiva permitirá que, primero pocas y luego gran cantidad de mujeres vayan accediendo paulatinamente a los premios más jugosos del deporte profesional. No cabe ninguna duda que la mujer irá ingresando paulatinamente en el deporte profesional y se irán rompiendo las barreras de segregación, especialmente porque el deporte finaliza el siglo XX como el último reducto de la cultura del machismo ancestral. Las competencias se irán haciendo mixtas: primero los deportes de habilidad, luego los de velocidad y fuerza. Primero pocas mujeres, luego cada vez más.

Por otra parte, los procesos de preparación en el deporte significan una fuerte presencia de la racionalización, la especialización y la eficacia. Son signos característicos de los tiempos por venir. El uso creciente de diversos conocimientos y herramientas tecnológicas al servicio del deporte y del deportista será cada vez más común y su aplicación cada vez menos costosa. Se acortarán los tiempos en la recuperación de lesiones; aparecerán formas para digitalizar fases completas de juego y hacer así de la cancha un enorme laboratorio; se ampliará el uso de ropa y zapatillas inteligentes: el botín de un jugador se transformará de acuerdo a las necesidades del momento, ya sea para una fina pegada, para un virtuosa gambeta o para un remate furibundo.

Pero lo que imagino teñirá nuestros debates cotidianos girará en torno a la tecnología aplicada al cuerpo y a sus funciones, esto es la biotecnología. Su uso cada día será más cotidiano y su aplicación cada vez a mayor escala: miembros biotecnológicos para amputados que cumplen casi las mismas funciones que miembros normales, operaciones de ojos para recuperar la vista normal, aplicación de nanotecnología para retrasar los procesos de fatiga. ¿Qué pasará cuando se apliquen a personas (deportistas) normales, no para corregir defectos sino para potenciar determinadas funciones y cumplir con el Citius, Altius, Fortius? ¿El atleta que confía hoy en sustancias ergogénicas, pondrá límites en su cuerpo para reemplazar un pedazo de hueso o de músculo por algún metal prodigioso? Algunos pocos sí, la mayoría seguramente que no.

El límite es difícil de prever, pero sin duda los debates éticos serán interminables y ocuparán centenares de líneas (o bytes) en el espacio público del siglo venidero. Probablemente sus controles, a la manera de los rayos X del film *El Vengador del Futuro*, intentando detectar implantes de chips, órganos ajenos transplantados y fragmentos inteligentes de titanio para evitar la resistencia al avance, harán recordar con una sonrisa felinesca los actuales controles antidoping.

Finalmente, el avance actual de la tecnología aplicada a la información deportiva muestra una tendencia evidente: unidades altamente especializadas en hombres y máquinas y a bajo costo, podrán difundir información en formato de texto, imagen y sonido con calidad similar a las grandes empresas mediáticas. De ahí que se avecina una lucha permanente contra la monopolización de los eventos, y la creación de otros nuevos. También aparecerán y se crearán nuevos discursos y relatos deportivos, habrá cambios constantes en los reglamentos, y se inventarán deportes nuevos, además de nuevas formas de participación, lo que permitirá dar satisfacción al gusto de la diversidad.

El siglo XXI será un siglo de profundización creciente en los temas del deporte, lo cual se verá reflejado en su inserción completa como objeto de estudio en los ámbitos académicos, lo que permitirá llevar a cabo más investigaciones empíricas en todas las ciencias aplicadas. El acceso de cada vez más personas a más información calificada, hará del deporte una lucha de ideas y perspectivas; de vacíos y reflexiones; de defensores de lo global y de lo local; de tradicionalistas y reformistas; de chauvinistas y de integracionistas; de conformistas y de alternativos; de fanáticos y tolerantes; de habilidosos y esforzados. Unos y otros, seguramente seguirán encontrando en el deporte un terreno fértil para sus metáforas.

Sea como fuere, para quienes teñimos de pasión y reflexión su estudio y/o su práctica, el deporte seguirá siendo un espacio fascinante para comprender la complejidad creciente de los procesos sociales y culturales. Bienvenido entonces, el deporte del siglo XXI.

Proposición de análisis socio-histórico del deporte en América Latina. Perspectivas teórico-prácticas para la construcción de una alternativa lúdico-deportiva latinoamericana.

Sociólogo. Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos
"Dr. Gastón Parra Luzardo" CEELA.
Universidad del Zulia

I. Estado actual del conocimiento sobre el problema por investigar

En la última década se observa un creciente incremento de la necesidad de una visión global de la problemática de América Latina que, sin negar las especificidades nacionales que subrayan su diversidad, sea capaz también de poner en evidencia la unidad esencial de la misma.

Tal concepción en auge coloca en primer plano la idea de la latinoamericanidad como importante objeto de estudio y está íntimamente relacionado con el desarrollo de la actual crisis mundial que ha terminado por dejar aclarado cómo los problemas básicos confrontados por los países de la región tienen una impresionante similitud, llevando consecuentemente a una creciente toma de conciencia acerca de la búsqueda de soluciones programadas colectivamente, que ponen cada vez más en evidencia la necesidad de una progresiva integración como condición necesaria a la cabal solución de dichos problemas.

Desafortunadamente, el estado actual del conocimiento sobre la totalidad latinoamericana es bastante limitado e incompleto. Nos referimos, por supuesto, a estudios que intentan elevarse del conocimiento de lo particular hacia la búsqueda de una explicación consistente del proceso de conformación y funcionamiento de la realidad latinoamericana en la totalidad mundial donde está inserta.

En ese contexto, el deporte es una de las actividades menos estudiada en América Latina, sobre todo, es notoria la ausencia de experiencias donde se aborde su análisis desde una perspectiva socio-histórica. Ése es, precisamente, el atractivo que ha tenido para nosotros como tema de investigación, en el cual ya hemos realizado unas modestas aproximaciones iniciales que quisiéramos ahora intentar profundizar.

II. Hipótesis fundamentales de la investigación

Para una mejor ubicación de las hipótesis, previamente vamos a presentar unas premisas importantes para la comprensión de la realidad latinoamericana, trabajadas en el Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos de la Universidad del Zulia (CEELA).

1. Premisas

La actual América Latina constituye, en mucho mayor grado que el resto del mundo subdesarrollado, un producto directo del desarrollo histórico del Sistema Capitalista mundial, afirmación que subraya al mismo tiempo la unidad latinoamericana y la particularidad que asume el subdesarrollo en nuestro continente frente a los de Asia y África, donde los componentes autóctonos de las formaciones sociales nacionales conservan todavía un peso mayor que en nuestros países, sin dejar de observar, por supuesto, la importancia de los efectos transformadores de la penetración capitalista en los continentes asiático y africano.

La fundamentación de lo anterior puede sintetizarse del modo siguiente:

1. En cuanto a lo económico, ya desde la penetración ibérica América Latina fue incorporada de manera cada vez más orgánica al sistema dentro de cuyo ámbito -con excepción de Cuba- permanece desde entonces. El período de dos siglos y medio que va desde la conquista por España y Portugal hasta el inicio de la Revolución Industrial, fue preparando las bases culturales y sociales que facilitarían la penetración directa del capitalismo que se consolidaría con dicha revolución. En cambio, Asia comenzó a ser realmente incorporada al Sistema Capitalista mundial a fines del siglo XVIII y África durante el XIX. Hasta entonces la penetración de estos continentes se había limitado a la epidermis de los mismos en los llamados enclaves coloniales costeros.
2. Desde el punto de vista socio-cultural nuestro continente expresa la simbiosis de sus culturas autóctonas originales con los componentes socio-culturales europeos y africanos que le fueron incorporados como requerimientos del proceso de expansión europea. La situación general en las formaciones asiáticas y africanas es bastante diferente, no sólo porque se limitó en la gran mayoría de los casos a la sola penetración europea, sino también por el carácter mucho menos profundo que ésta tuvo en el aspecto mencionado.
3. Desde el punto de vista político, la forma de organización supraestructural de la América Latina le ha sido siempre impuesta desde afuera, ya de modo directo o coactivo (período colonial) o de modo indirecto por vías de efecto de demostración o de componendas entre las clases dominantes internas y las de los centros del poder del sistema.
4. Finalmente, en lo ideológico, nuestros países han respondido siempre a la aceptación más o menos acrítica de los patrones generados en los centros dominantes del sistema, sin excluir las propias ideas socialistas. Especialmente en Asia, aunque también en África, la penetración ideológica del capitalismo europeo y norteamericano ha encontrado mayores obstáculos.

Lo que permite hablar, entonces, de la América Latina como una entidad dentro de la cual por encima de la diversidad que se observa entre sus diversos

componentes, se destaca su problemática unitaria, es, precisamente, la unidad de su proceso histórico, sui géneris en el mundo subdesarrollado.

En tal sentido, la constante histórica decisiva en ese proceso de formación de América Latina está dada por haber formado siempre parte de ese sistema mundial de explotación organizado y dirigido por sociedades externas al subcontinente que han subordinado nuestro desenvolvimiento a los intereses de su desarrollo económico y social y a sus conveniencias políticas de cada momento.

El instrumento fundamental para el mantenimiento se-cular de esas relaciones se expresa, en cada período de nuestra historia, bajo la forma de distintos Sistemas de Relaciones Internacionales destinados a mantener la continuidad necesaria del proceso de acumulación de capita-les en escala mundial.

Partiendo de la naturaleza específica de esos Sistemas de Relaciones Internacionales, como criterio de perio-dización en el Centro Experimental de Estudios Latinoameri-canos de la Universidad del Zulia (CEELA) hemos distinguido una secuencia de Modos de Articulación de América Latina al Sistema Capitalista mundial, que resumimos escuetamente a continuación:

- a. Modo de Articulación Colonial: Corresponde a la fase de acumulación orgánica de capital en términos del sistema en su conjunto.
- b. Modo de Articulación Primario-Exportador Latifundista: Corresponde al período de la primera Revolución Industrial.
- c. Modo de Articulación Primario-Exportador Monopolista: Corresponde a la segunda Revolución Industrial.
- d. Modo de Articulación Industrialización por Sustitución de Importaciones: Corresponde a la fase de la Revolución Científico-Técnica asociada al modelo fordista central.

2. Hipótesis

1- El juego es una expresión cultural ancestral en per-manente desarrollo.

2- El deporte, entendido como comparación de rendimientos corporales medibles, cuyo objetivo es registrar la mejor actuación (el récord) y designar al mejor concurrente (el campeón), es un producto del mundo capitalista industrial.

3- El surgimiento del deporte como producto del desarro-llo capitalista en los países industrializados, es un proceso que comprende:

- a- El juego como punto de partida: la diversión es el objetivo.
- b- La competencia-apuesta como antesala del récord.
- c- El deporte como comparación de rendimientos corporales, el récord y el campeón: Deporte-Rendimiento-Récord-Campeón-Medalla.
- d- El deporte como empresa capitalista es:
 - Su trabajo para los atletas.
 - Un espectáculo para el público (servicio).
 - Una actividad cuyo objetivo dominante es la ganancia.
 - Una actividad consumidora de bienes y servicios mercantiles.
- e- El deporte como mercancía.
- f- El deporte como modelo perfecto de globalización.

4- La penetración de la práctica deportiva central (D-R-R-C-M) en América Latina es una forma de penetración cultural de los países de origen de la actividad deportiva. Desplaza y tiende a eliminar juegos y otras prácticas corporales previamente establecidas que tenían significados y objetivos diferentes a la comparación de rendimientos corporales.

5- El modelo deportivo de Deporte-Rendimiento-Récord-Campeón, copiado del mundo occidental, ha fracasado porque no se ha logrado obtener éxitos en las competencias internacionales (campeones y medallas) y no se ha incorporado a la mayor parte de la población, a una práctica deportiva de cualquier naturaleza, de manera sistemática y regular.

6- La construcción de un modelo deportivo alternativo es un proceso que comprende:

- a- Una definición u orientación que va mucho mas allá del Deporte-Rendimiento-Récord-Campeón.
- b- La incorporación de toda la población a una práctica deportiva diversa, de manera regular y sistemática
- c- Avanzar en la integración deportiva latinoamericana

III. Objetivos de la investigación

1. Estudiar el proceso histórico de evolución del juego latinoamericano y su progresiva sustitución, en cada período, por prácticas lúdico-deportivas provenientes de los centros dominantes.
2. Caracterizar el fenómeno deportivo en el mundo globalizado o transnacionalizado.

3. Presentar elementos para la construcción de un modelo deportivo alternativo, donde la integración deportiva ocupa un lugar relevante y está enmarcada en un proceso de integración general, alimentando y alimentándose de ese proceso, en plena globalización.

4. Desarrollar y probar una metodología -ad hoc- para esta investigación y contribuir con la formación de investigadores en este campo.

IV. La periodización

1. Lo lúdico latinoamericano.

a. El juego aborígen

b. El juego ibérico

c. El juego africano

d. La combinación de esas tres experiencias lúdicas tiene como resultado el juego mestizo, creación latinoamericana.

2. La penetración foránea

a. La fase inglesa

b. La fase estadounidense

c. La transnacionalización o globalización

V. Descripción de la metodología por emplear

Esquema de fichaje para establecer lo lúdico latinoamericano

1- Identificación de la cultura

2- Ubicación histórico-geográfica

3- Juego

a. Nombre

b. Participantes

c. Materiales utilizados

d. Tiempo de duración

e. Descripción

f. Significado, sentido e implicaciones

Síntesis del resultado de la investigación

El deporte es uno de los fenómenos menos tratado científicamente. Los estudios realizados se centran, principalmente, en la dimensión técnica, estadística y física del problema, en análisis de resultados cuantitativos del hecho deportivo. La estadística de lo actuado, el archivo de las marcas o récords, el registro de los actores o competidores y, sobre todo, las posibilidades para elevar las hazañas con nuevas marcas, sintetizan o resumen -casi todo- el objeto de estudio a ser considerado científicamente, reconocido legítimamente y válido socialmente.

Al mismo tiempo, es una de las cosas del mundo industrial donde mejor se expresa la llamada cultura de masas. Y la única actividad, muy por encima de las económicas, políticas, religiosas, etc, que simultáneamente logra captar la atención de todo el planeta durante ciertos períodos, independientemente de las razas, de las creencias religiosas, de las formas de organización económico-sociales-políticas imperantes en los distintos países. Generalmente percibida y aceptada de manera positiva, valiosa socialmente.

¿Por qué desde la ciencia, se privilegia el estudio de las dimensiones técnica, estadística y física, de un fenómeno de tanto arraigo y valor social, como el deporte?

¿Por qué en una actividad con tantas implicaciones sociales, su dimensión social es, precisamente, la menos estudiada?. ¿Por qué el carácter social del deporte tiende a subestimarse e ignorarse como objeto de estudio?

La subestimación del estudio del deporte como fenómeno social, forma parte de una concepción -dominante- del análisis deportivo que parte de concebirlo como un hecho social positivo: el ser positivo es intrínseco a la naturaleza misma del deporte. Por lo tanto, la práctica deportiva en sí misma es positiva, anda bien como se presenta cotidianamente, debe ser así y continuar siendo así, existiendo y abordando sólo problemas operativos secundarios, que como tal deben ser resueltos y cuya solución legítima y refuerza la concepción y conformación, teoría y práctica, del hecho deportivo existente como dominante.

Es una concepción que considera al deporte como un espacio social neutral, incuestionable, inofensivo, por encima de la historia y sin ninguna vinculación con los intereses y conflictos sociales existentes en la sociedad; ajeno a la intromisión del poder político y económico, que se percibe como separado del deporte. Cuando es exageradamente perceptible la injerencia del poder político y/o económico se concibe como una distorsión por corregir y superar por la propia dinámica deportiva.

Sin duda alguna, esta perspectiva de análisis ha conducido a un proceso de mixtificación del deporte, sucediéndole lo de todos los mitos; se habla de él de manera purificada e inocente, su existencia actual aparece como natural y eterna. Su claridad evidente proviene de la constatación y no de la explicación: no se

pone en duda porque es verdad, cierto de toda certeza y no está en discusión, podemos constatarlo mas no explicarlo y mucho menos cuestionarlo.

Aceptando que el análisis de lo físico, estadístico y técnico es importante, nos parece fundamental estudiar el deporte desde la perspectiva social. El deporte es un fenómeno creado por la sociedad en un momento determinado de su desarrollo, está en permanente interacción con los demás fenómenos sociales, y ha evolucionado, cambiando, en la misma medida que lo hace la sociedad a través del tiempo, alimentando y alimentándose en ese proceso de cambio.

La lectura que hicimos del deporte parte de considerarlo como un fenómeno social gestado, creado y conformado en un momento de desarrollo de la sociedad, transformándose al mismo ritmo que lo hace ésta a través de la Historia e incidiendo en ese proceso general de trans-formación social.

En América Latina, el deporte es una de las actividades menos analizada, también los estudios se orientan -mayoritariamente- a lo técnico, estadístico y físico. Es notoria la ausencia de experiencias donde se aborde su análisis desde una perspectiva socio-histórica. Ése es, preci-samente, el atractivo que ha tenido para nosotros como tema de investigación, en el cual ya hemos realizado unas modestas aproximaciones iniciales que quisiéramos ahora intentar profundizar.

En este trabajo aportamos elementos que, por una parte, contribuyan al establecimiento de las grandes líneas de comprensión y conocimiento del surgimiento y desarrollo del deporte en la historia de América Latina, y por la otra, son la base para presentar una aproximación sobre la situación deportiva actual, en plena transnacionalización o globalización. Además, nos atrevemos a vislumbrar, presentar para el debate, algunas ideas de lo que puede ser el futuro deportivo que debemos construir como continente.

Una reflexión sobre el movimiento es el punto de partida del trabajo.

El movimiento es intrínseco al ser humano. Existe una dimensión fisiológica y biomecánica del movimiento y una dimensión propiamente cultural que abarca los significados y sentidos involucrados en la vida motriz cotidiana de una sociedad, en un momento determinado de su historia. Lo fisiológico y lo biomecánico es una constante histórica, más o menos semejante, su especificidad a través del tiempo y en las distintas culturas está determinada por el significado, sentido y valor social asignado a cada función fisiológica y biomecánica en un momento histórico concreto. Lo cultural, entendido como esa gama de significados, sentidos y valores que la sociedad le otorga al movimiento en un periodo determinado, impregna, recorre y matiza a lo fisiológico y biomecánico. La forma de moverse en la cotidianidad y el significado de ese movimiento, fotografía fielmente -en buena medida- la esencia del funcionamiento de una sociedad en una fase de su desarrollo histórico.

La conversión del planeta en un gran mercado mundial, es intrínseca a la dinámica de la organización socio-económica capitalista que reclama y requiere como condición de su desarrollo permanente, la existencia de mercados

consumidores de la producción resultante del aumento constante de la productividad (producir muy diversificadamente más a menor costo y menor tiempo) debido a las innovaciones tecnológicas incesantes. Convertir el mundo en un mercado (la globalización), adquiere formas particulares en las distintas etapas del desarrollo histórico del capitalismo industrial.

En esas etapas se va perfilando progresivamente la naturaleza, sentido, significados y valores del movimiento intrínseco a la sociedad capitalista, que va a estar orientado, fundamentalmente, a la comparación del rendimiento del cuerpo y medición de la productividad corporal. Este proceso comprende desde su gestación y surgimiento, hasta su estructuración orgánico-institucional y expansión e imposición por el mundo entero, como forma dominante del movimiento, en la misma medida en que se expande e impone el capitalismo industrial como organización socio-económica.

Presentamos, sintéticamente la transformación de la dimensión lúdica del movimiento y su sustitución por el deporte, entendido como la comparación de rendimientos corporales para registrar récords, designar campeones u obtener medallas y trofeos: Deporte-Rendimiento-Récord-Campeón (en adelante D-R-R-C). Este proceso abarca desde su gestación con el crecimiento desmesurado de las carreras como competencias para superar retos en función de una apuesta y con la incitación a los juegos populares de raíz folclórica con premios para los participantes, "patronised sport", en Inglaterra, en el siglo XVIII, hasta la configuración orgánico-estructural-institucional (la Organización Deportiva) con el surgimiento del Comité Olímpico y las Federaciones Deportivas, cuando presentan la nueva versión de los Juegos Olímpicos en 1896. La institución deportiva se expande en el mundo entero (con el Comité Olímpico y Federaciones Deportivas), en la misma medida que se impone el capitalismo industrial como organización socio-económica dominante mundial.

Establecimos la relación existente entre la dinámica de surgimiento y conformación del D-R-R-C y la realidad lúdica latinoamericana. Destacando, particularmente, la existencia de una rica y milenaria experiencia lúdica (juego aborigen y juego mestizo) en América Latina, desplazada por la irrupción de la institución del D-R-R-C, que se ha convertido en una opción fundamental para el uso del tiempo libre y para el entretenimiento de la población.

Hoy en día, en la llamada globalización (es simplemente la transnacionalización del capitalismo industrial), asistimos a un proceso de transnacionalización deportiva que imprime nuevas características al D-R-R-C y profundiza algunas otras ya existentes. Entre las principales características de la transnacionalización deportiva se destaca:

1. La configuración de una vasta macro-organización mundial muy poderosa (la Organización Deportiva), económicamente muy fuerte y dotada de una legislación y funcionamiento jurídico independiente de los Estados nacionales, pero muy influenciada por las principales potencias deportivas mundiales que también lo son en lo económico, político, militar, etc.

2. La conversión del deporte en una de las principales industrias del espectáculo, del entretenimiento y de canalización del tiempo libre de la población.
3. La intensiva y extensiva aplicación de la ciencia y la tecnología en todas las dimensiones de funcionamiento y operatividad de la actividad deportiva.
4. La progresiva desaparición del llamado deportista "aficionado" y su sustitución por el deportista profesional.
5. La imbricación e indiferenciación entre la Organización Deportiva Mundial y la empresa del espectáculo deportivo, resaltando como fenómeno reciente el papel protagónico, cada vez mayor, de las grandes corporaciones comunicacionales haciéndose propietarias de clubes o equipos importantes en las disciplinas deportivas de mayor demanda por el público.
6. La legitimación y aceptación social e institucional, indiscutible e incuestionable, del deporte como una actividad en y para la paz, un escenario de igualdad, de competencia leal y sana.

La fisonomía de la institución deportiva se corresponde y responde a las exigencias de transformación reclamadas por la globalización, convirtiéndola en un modelo referencial perfecto de globalización porque ha logrado establecer, difundir e imponer en todo el mundo -como necesaria, importante y legítima- la competencia basada en la medida y el récord: D-R-R-C. Organizándola y gobernándola con una creciente autonomía con respecto a los Estados nacionales, y respondiendo a los intereses de las grandes potencias.

El fracaso estrepitoso de la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC), en diciembre de 1999, al concluir sin acuerdo alguno y ser aplazada, fue apuntalado -en alguna medida- por la movilización de distintos sectores sociales de Estados Unidos y de representantes o delegaciones no gubernamentales de otros países; fueron manifestaciones y protestas de tal magnitud que obligaron a las autoridades de Seattle-EEUU a decretar el toque de queda y utilizar fuerzas federales (Guardia Nacional) al ser rebasada la capacidad de control de la policía local. La imposibilidad de acuerdo, las protestas, expresan el aumento del rechazo ante algunas condiciones y consecuencias de la globalización; particularmente, destacamos y rechazamos la creciente desigualdad y abismal diferencia en la apropiación de los beneficios -producidos por la globalización- entre los sectores sociales de cada país y entre los diferentes países o bloques de países.

En contrapartida, llama poderosamente la atención que al modelo deportivo globalizador se le hacen muy pocos cuestionamientos, críticas parciales, aisladas y con poca resonancia social. Se le halaga, alaba, aún cuando también son abismales las diferencias en la apropiación de los beneficios que produce: en la repartición de medallas entre países y, socialmente, en la distribución de las ganancias intrínsecas a la condición de gran empresa multinacional del espectáculo y del entretenimiento en que se ha convertido el D-R-R-C.

Nuestro continente forma parte de los segregados de los beneficios deportivos. El modelo de D-R-R-C, aplicado en América Latina desde finales del siglo XIX hasta hoy, en plena transnacionalización deportiva, ha fracasado porque se han obtenido resultados muy desfavorables en los grandes eventos internacionales donde se participa y no se ha logrado la incorporación de la mayor parte de la población a la práctica del juego y el deporte, de manera regular y ordinaria; además, se tiene poca injerencia en la gran empresa multinacional deportiva del espectáculo y del entretenimiento. Con la excepción de Cuba, cuya situación y condición deportiva deriva de una concepción socio-económica-política y de una inserción diferente al resto de América Latina en el sistema capitalista, con una ubicación distinta en el concierto mundial de naciones.

El reto planteado es la construcción colectiva de una alternativa lúdico-deportiva latinoamericana, que vaya mucho más allá del D-R-R-C, capaz de satisfacer las necesidades de toda la población y de producir mejores resultados en las más importantes competencias internacionales (más campeones y récords); además, debe permitirnos tener un mayor protagonismo en la gran empresa multinacional del entretenimiento y del espectáculo deportivo, que se traduce en la apropiación de volúmenes mayores de las ganancias producidas. Se alimenta y alimenta a un proceso de integración mucho más amplio, económico, político, social, cultural, etc., dirigido a incorporarnos a la globalización para aprovechar sus ventajas y beneficios y minimizar sus efectos negativos sobre nuestro continente, lo que requiere como condición establecer una relación de igualdad, de América Latina con los demás países y bloques de poder mundial.

Podemos comenzar de inmediato, intercambiando experiencias, investigaciones, recursos humanos y materiales, aprendiendo de aciertos y errores de lo que se hace en cada país en materia lúdico-deportiva. Puede ser un paso importante, por una parte, para ir construyendo una opción lúdico-deportiva al servicio de toda la población latinoamericana, y por la otra, ir integrándonos como un solo pueblo que abre puertas y corazones a la solidaridad, amistad, intercambio, rompiendo las ficticias barreras creadas para separarnos. Avanzar en la construcción de una alternativa lúdico-deportiva latinoamericana, refuerza la convicción de que sí es posible lograr una auténtica integración latinoamericana. Puede servir como una referencia, muestra y estímulo para que amplios sectores sociales presionen a las clases y grupos dirigentes, a los efectos de avanzar en un proceso integrador -mucho más completo que el que hemos tenido hasta ahora- al servicio de toda la población y recuperador de la soberanía nacional.

En contrapartida a un esfuerzo integracionista circunscrito, fundamentalmente, al aspecto económico, creemos que un auténtico, estable y duradero proceso de integración, pasa por ir creando y construyendo nuevos espacios y dimensiones integracionistas: económico, político, deportivo, cultural, educativo, etc. Desde, en y con el deporte, podemos ir avanzando en esa dirección.

DEPORTE, HISTORIA , CLASIFICACIÓN Y OTROS ASPECTOS.

TOMADO DE LA ENCICLOPEDIA ENCARTA

1. INTRODUCCIÓN **Deporte**, conjunto de actividades físicas que el ser humano realiza con intención lúdica o competitiva. Los deportes de competición, que se realizan bajo el respeto de códigos y reglamentos establecidos, implican la superación de un elemento, ya sea humano (el deportista o equipo rival) o físico (la distancia, el tiempo, obstáculos naturales). Considerado en la antigüedad como una actividad lúdica que redundaba en una mejor salud, el deporte empezó a profesionalizarse durante el siglo XX.

2. CLASIFICACIÓN DE LOS DEPORTES

Aunque resulta difícil clasificar todas las disciplinas deportivas (que a su vez pueden tener varias modalidades), generalmente se enumeran seis tipos de deporte: atléticos (por ejemplo, atletismo, gimnasia, halterofilia, natación y ciclismo), de combate (boxeo, lucha libre, esgrima, judo, kárate y otras artes marciales), de pelota (fútbol, fútbol americano, rugby, baloncesto, balonmano, voleibol, tenis, tenis de mesa, waterpolo, squash, béisbol y pelota vasca), de motor (automovilismo, motociclismo, motocross), de deslizamiento (esquí, bobsleigh, trineo, patinaje sobre hielo) y náuticos o de navegación (vela, esquí acuático, surf, windsurf, remo, piragüismo).

No obstante, ésta es sólo una de las muchas tipologías válidas que se puede efectuar. Otras más generales serían, por ejemplo, las que distinguen entre deportes individuales y de equipo, o entre deportes de verano y de invierno. También existen modalidades deportivas en el límite con la aventura (los denominados deportes de riesgo), las que se enmarcan en el puro juego (billar, bolos) y las relacionadas con la inteligencia (como el ajedrez).

3. HISTORIA DEL DEPORTE

Hasta los pueblos más antiguos han dejado vestigios de la práctica de actividades deportivas. Incluso se pueden calificar como "proezas deportivas" actos que el hombre ha realizado desde la prehistoria: correr para escapar a los animales, saltar para franquear los obstáculos naturales, atravesar a nado los cursos de agua, lanzar armas como jabalinas o luchar cuerpo a cuerpo con sus enemigos. En la antigüedad se ritualizaron estas gestas, que quedaron asociadas a la religión o a las celebraciones. Las civilizaciones precolombinas practicaban cierto juego con una pelota (el tlachtli), los egipcios eran apasionados del tiro con arco y de las justas náuticas y, 500 años antes de que tuvieran lugar los

primeros Juegos Olímpicos, los griegos ya medían sus fuerzas en carreras de carros y en combates. Muchos frescos testimonian las hazañas de los campeones de aquella época.

Los primeros Juegos olímpicos de la antigüedad, así llamados por disputarse en Olimpia, se celebraron hacia el año 776 a.C. Duraban seis días y consistían en combates y carreras hípicas y atléticas. En el siglo IV, con el declive de la civilización griega, iniciaron su decadencia. El deporte de competición no renació hasta el siglo XIX. Entretanto, se fortaleció el vínculo entre el deporte y la guerra (con el auge del tiro con arco, los torneos y la esgrima); sólo ciertas actividades como el juego de pelota en Francia o el golf en Escocia escaparon a esta tendencia general.

Las competiciones deportivas renacieron en Gran Bretaña y en los países de Europa septentrional al amparo de la Revolución Industrial. Incluso hay autores que las consideran uno de los signos identificadores de la cultura de la edad contemporánea. Durante el siglo XIX nacieron la Regata Oxford-Cambridge (disputada entre ambas universidades desde 1829), el rugby (inventado por estudiantes de la Rugby School británica) y la primera edición de la Copa América de vela (1851). Con el tiempo, el principal valor deportivo amplió su espectro; ya no se trataba sólo de competir frente a un rival, sino también de batir al propio tiempo o a dificultades y obstáculos naturales (la ciencia contribuyó a ello, proporcionando la posibilidad de medir con exactitud el tiempo y el espacio). Paralelamente fueron apareciendo el fútbol, el waterpolo, el tenis de mesa y otros muchos deportes que se consolidarían durante el siglo XX.

En 1892 el barón Pierre de Coubertin promovió la idea de restablecer los Juegos Olímpicos. Dos años después, este proyecto fue aprobado en el transcurso de un congreso en el que se fundó también el Comité Olímpico Internacional (COI). Los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna tuvieron lugar en Grecia, donde se habían celebrado siglos atrás, en 1896. Participaron sólo 13 países y 295 deportistas, pero constituyeron un gran acontecimiento y desde entonces se han celebrado cada cuatro años (excepto durante las dos guerras mundiales). Desde 1924 también tienen lugar los denominados Juegos Olímpicos de Invierno.

4. LOS RETOS DEL DEPORTE MODERNO

El movimiento olímpico provocó una formidable expansión del deporte durante el siglo XX. Las diferentes disciplinas y modalidades se organizaron en torno a federaciones nacionales e internacionales, e instauraron sus propias competiciones. Poco a poco, lo que comenzó siendo una simple forma de ejercicio físico se convirtió en una actividad a tiempo completo y profesional. Para competir y alcanzar récords, los deportistas tuvieron que prepararse de forma metódica e incluso científica. En todos los deportes se aplicaron las más

avanzadas tecnologías y trabajaron los mejores profesionales para mejorar el entrenamiento de los atletas y diseñar los materiales de competición.

Comprometidas con sus principios fundadores, las autoridades deportivas internacionales se opusieron insistentemente a la profesionalización del deporte, rechazando la idea de recompensar económicamente las victorias deportivas. Pero en la década de 1960, el golf, el tenis o el automovilismo dieron el paso decisivo y superaron el tradicional espíritu amateur del deporte (del que se erigieron en baluartes el atletismo o la natación). Sin embargo, el temor a que el concepto pecuniario ingresara en el vocabulario deportivo fue superado de forma progresiva (y terminó por esfumarse) ante las cifras que el deporte comenzó a generar por los ingresos procedentes de la publicidad y de los derechos de televisión: el deporte profesional había dado paso al deporte espectáculo y éste, a su vez, al deporte como sector económico. Los Juegos Olímpicos celebrados en Los Ángeles (Estados Unidos) en 1984 fueron financiados enteramente por empresas patrocinadoras y los derechos de retransmisión adquiridos por las cadenas de televisión señalaron simbólicamente la entrada en una nueva era. El deporte como actividad económica adquiere una importancia planetaria y sus protagonistas se convierten en héroes e ídolos de masas. El fútbol en Europa y Sudamérica, y el baloncesto, el béisbol y el fútbol americano en Estados Unidos, se transformaron en auténticos fenómenos sociales. Sólo algunos casos de dopaje o de violencia hacen recapacitar acerca del rumbo que el deporte toma cuando excede su propia esencia.

Pero a lo largo del siglo XX el auge del deporte también implicó la práctica de la educación física en las escuelas (incluso como asignatura). La realización de actividades de ocio, durante mucho tiempo reservada a cierta elite social y económica, se hizo accesible a todos los individuos, lo que redundó en una mejora de la salud y condición física de los seres humanos.

5. LAS GRANDES COMPETICIONES Y LA ORGANIZACIÓN DEL DEPORTE

5.1. Los Juegos Olímpicos En la primera edición de los Juegos Olímpicos de la era moderna participaron 295 deportistas en 42 pruebas, mientras que en Atlanta 96 fueron 10.744 los participantes y 271 las modalidades deportivas en que éstos compitieron. En 1924, en Chamonix (Francia), se celebraron por primera vez los Juegos Olímpicos de Invierno. Los Juegos Olímpicos se han convertido en todo un acontecimiento mundial, en torno al cual circulan ingentes sumas de dinero (los derechos de televisión de los Juegos de Barcelona, en 1992, supusieron una cifra de 650 millones de dólares). Además de por los retos deportivos que implican (conseguir una medalla olímpica representa la apoteosis de la trayectoria de un deportista), factores como la publicidad o el patrocinio de estos eventos han adquirido una importancia vital.

5.2. Competiciones futbolísticas Los Juegos Olímpicos, pese a su dimensión universal, tienen que competir en importancia (económica y de seguimiento) con la Copa del Mundo de fútbol. Organizada también cada cuatro años desde 1930, esta competición reúne durante cinco semanas a las mejores selecciones nacionales del deporte más popular del mundo. Las cifras hablan por sí mismas: 19,6 millardos de telespectadores (cifra acumulada) siguieron los Juegos Olímpicos de Atlanta en 1996 frente a los 31,7 millardos que contemplaron el Mundial de fútbol disputado en 1994 en Estados Unidos (1,5 millardos vieron el partido final entre Brasil e Italia). La fase final de la Copa del Mundo de Francia (1998) contó con un presupuesto de más de 2 millardos de francos.

Aparte de la Copa del Mundo, otras competiciones que tienen como protagonista al fútbol figuran entre los eventos deportivos más reseñables: la Copa América, el Campeonato de Europa de Selecciones Nacionales (o Eurocopa), la Copa de Europa y la Copa Libertadores son ejemplos de ello.

5.3. Otras competiciones Todas las disciplinas deportivas tienen competiciones emblemáticas, tales como los campeonatos del mundo, los respectivos campeonatos continentales, la copa del mundo y distintos torneos internacionales. Valgan como ejemplo el ciclismo (con el Tour de Francia, el Giro de Italia y la Vuelta Ciclista a España como fechas cumbre de su calendario) o el tenis (cuyas máximas citas son el Abierto de Australia, el Torneo de Roland Garros, el Torneo de Wimbledon y el Abierto de Estados Unidos; así como, para selecciones, la Copa Davis, masculina, y la Copa Federación, femenina). Otras competiciones, que por su esencia superan prácticamente el ámbito deportivo, son la Copa América de vela y el París-Dakar, rally que cada año rebasa algo más la frontera del deporte de riesgo.

5.4. Organización administrativa del deporte La base organizativa del deporte se fundamenta en las federaciones de cada disciplina, tanto nacionales como internacionales (estas últimas son 54 en total, de las cuales 34 son de deportes olímpicos). Algunas de ellas, como la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), la International Amateur Athletic Federation (IAAF) o la Federación Internacional de Automovilismo (FIA), ejercen una enorme influencia, que es proporcional a la popularidad del deporte que rigen. Al margen de estas federaciones, el Comité Olímpico Internacional (COI), compuesto de un centenar de miembros por cooptación, gestiona la organización de los Juegos Olímpicos, decide las sedes, la introducción o supresión de disciplinas y reconoce a los estados participantes.

6. DERIVACIONES DEL DEPORTE

Debido a su creciente importancia, a su capacidad para traspasar fronteras y transmitir una imagen positiva, el deporte ha sido a menudo utilizado con fines propagandísticos e incluso como arma política. El comienzo de esta ambivalencia tuvo lugar en 1936, en el transcurso de los Juegos Olímpicos celebrados en Berlín, que fueron utilizados por Adolf Hitler como resorte de promoción internacional del nacionalsocialismo. Otros ejemplos de esta tendencia fueron los respectivos boicoteos que Estados Unidos y la Unión Soviética realizaron sobre los Juegos de Moscú (1980) y Los Ángeles (1984).

Estadounidenses y soviéticos mostraron de nuevo que el deporte podía ser utilizado como una herramienta en manos de los máximos dirigentes mundiales. Una herramienta de influencia, pero también de proselitismo para ciertos regímenes deseosos de adquirir una imagen respetable, el deporte fue erigido en motivo de orgullo nacional en los países de Europa Oriental, durante largo tiempo dominadores de muchas disciplinas. De la misma manera, la expansión durante la década de 1990 de los deportes estadounidenses (baloncesto, fútbol americano y béisbol principalmente), y del inevitable aprovechamiento comercial de que vino acompañada, ha sido incluso considerada por algunos sociólogos como una cierta manifestación del neoimperialismo económico y político de Estados Unidos.

Con peores consecuencias, el dopaje ha estado presente en todos los deportes y espacios geográficos. Este fenómeno existía ya después de la II Guerra Mundial, pero las revelaciones efectuadas en la década de 1980 contribuyeron a sacarlo a la luz pública. En algunos países del bloque comunista (sobre todo en la República Democrática de Alemania y en la Unión Soviética) el dopaje sistemático y controlado de los deportistas se había convertido en una práctica habitual. No obstante, el famoso caso del atleta canadiense Ben Johnson (desposeído de la medalla de oro de los 100 m en los Juegos Olímpicos de Seúl en 1988) fue un hecho demostrativo de que el dopaje no conoce fronteras. Sin duda el dopaje es uno de los máximos enemigos del deporte, en tanto que pone en peligro la salud de los atletas y vulnera sus más esenciales valores éticos.

En la segunda mitad del siglo XX, otro fenómeno inquietante ha surgido alrededor del deporte (muy especialmente ligado al fútbol): la violencia generada por aficiones rivales en el interior y en el exterior de los estadios. El más trágico ejemplo de esta lacra se produjo en la final de la Copa de Europa de 1985, celebrada en el Estadio Heysel de Bruselas (Bélgica), cuando murieron 39 personas tras los enfrentamientos entre hinchas radicales británicos e italianos.⁹⁷

ELITE

TOMADO DE LA ENCICLOPEDIA ENCARTA

Elite, conjunto de individuos o grupos que ocupan posiciones de autoridad y ejercen influencia en una determinada sociedad.

El sociólogo italiano Vilfredo Pareto expuso su teoría sobre la función de las elites en el cambio social. En opinión de Pareto, la elite está formada por aquellos individuos que manifiestan cualidades o aptitudes excepcionales. En una sociedad, la elite está formada por miembros 'superiores' a los demás, cuyas cualidades les proporcionan poder y prestigio. Pareto, cuyo punto de vista es cualitativo, divide a la población en una clase no selecta (inferior) y una clase selecta (superior). A lo largo de la historia se da el fenómeno de la 'circulación y reclutamiento abierto de las elites': paso de la clase inferior a la superior y sustitución de las elites antiguas por otras que proceden de las capas inferiores de la población. A largo plazo la circulación y el reclutamiento mantienen el equilibrio del sistema social, asegurando la movilidad ascendente de los más aptos en todos los ámbitos, ya que para Pareto la pertenencia a las capas superiores no es hereditaria.

Para el pensador italiano Gaetano Mosca, la elite está formada por la minoría de personas que detentan el poder en una sociedad. Esa minoría constituye la clase dirigente que asegura a los demás el poder político y cultural.

Charles Wright Mills, sociólogo estadounidense, es considerado el pionero de la sociología del poder y de las elites. Su contribución fue fundamental, ya que supo disociar el concepto de elite del de clase social. Mills explicó las modificaciones de las estructuras de poder en la sociedad de Estados Unidos a través de los cambios en el orden político, económico y militar. Definió esta estructura como 'elite del poder', grupo que procede del mismo origen social, que mantiene estrechas relaciones familiares y personales, y en el que se dan intercambios en los tres órdenes mencionados para mantener el *statu quo* de la sociedad.⁹⁸

PSICOLOGÍA SOCIAL

TOMADO DE LA ENCICLOPEDIA ENCARTA

1. INTRODUCCIÓN **Psicología social**, rama de la psicología que estudia cómo el entorno social influye directa o indirectamente en la conducta y comportamiento de los individuos.

Los psicólogos sociales se interesan por el pensamiento, emociones, deseos y juicios de los individuos, así como por su conducta externa. Los fenómenos psíquicos internos pueden deducirse a partir de ciertas peculiaridades de la conducta y comportamiento externos. La investigación ha demostrado que el individuo es influido por los estímulos sociales al estar o no en presencia de otros y que, en la práctica, todo lo que un individuo experimenta está condicionado (véase Condicionamiento) en mayor o menor grado por sus contactos sociales.

2. APROXIMACIONES TEÓRICAS

La psicología social surgió de las primeras investigaciones realizadas por el hombre en sus relaciones con la sociedad. La mayoría de los problemas que ocupan a la actual psicología social fueron ya reconocidos como problemas por los filósofos sociales, mucho antes de que las cuestiones psicológicas formaran parte del campo de la ciencia. Las premisas formuladas por Aristóteles, Nicolás Maquiavelo, Thomas Hobbes y otros pensadores políticos a lo largo de la historia siguen hoy vigentes, aunque estén enunciadas de muy diversas formas.

La historia reciente de esta disciplina comienza en 1908 con la publicación de dos libros que llevaban en su título el término 'psicología social', y que examinaban el impacto de las variables sociales en el desarrollo y la conducta de los individuos. El primero estaba escrito por el psicólogo inglés William McDougall, y el segundo por el sociólogo estadounidense Edward Alsworth Ross. McDougall esbozaba una teoría controvertida sobre los instintos humanos, concebidos como amplias tendencias finalistas emergentes del proceso evolutivo. Por su parte, Ross se ocupaba de la transmisión de la conducta social de persona a persona, similar al contagio emocional que sucede en las masas, o a la sucesión de modas y caprichos sociales (véase Patrón de conducta).

Otro libro de psicología social, publicado en 1924 por el psicólogo estadounidense Floyd H. Allport, que tuvo una importancia decisiva en el desarrollo de la psicología social como especialidad de la psicología general, extendía los principios del aprendizaje asociativo a un amplio espectro de comportamientos sociales. Se evitaban también las referencias a las misteriosas fuerzas sociales propuestas por Ross y a las elaboradas disposiciones instintivas empleadas por McDougall y sus seguidores para explicar la conducta social. Hasta finales de esa década, la

psicología social continuó dedicada a la controversia entre los diferentes puntos de vista, mientras que el trabajo empírico —basado en la experiencia y la observación— de relevancia práctica o teórica era escaso.

3. LOS COMIENZOS DE LA EXPERIMENTACIÓN

A partir de la década de 1930 el estudio empírico de la psicología social se enfocó en materias como la conducta animal social, la resolución de problemas, las actitudes y la persuasión, los estereotipos nacionales y étnicos, la transmisión de rumores o el liderazgo. El psicólogo alemán Kurt Lewin subrayó la necesidad de realizar análisis teóricos antes de lanzarse a investigar empíricamente un problema, para que la investigación tuviera una finalidad clara: determinar la validez de las hipótesis formuladas sobre los mecanismos explicativos de la conducta objeto de estudio. La teoría debía proponer una explicación de cierta conducta social que permitiera al investigador predecir las condiciones específicas en las que tal conducta se produce. El investigador diseñaba entonces experimentos en los que las condiciones apropiadas variaban metódicamente y la frecuencia de una conducta podía ser observada y medida. Los resultados permitían así refutar, modificar o extender la teoría propuesta.

En 1939, Lewin, junto con dos de sus estudiantes de doctorado, publicó los resultados de un experimento de importancia histórica: los investigadores habían entrenado a varios adultos para que interpretaran diferentes roles como líderes de grupos de niños. Los adultos trataban de establecer ambientes determinados en función de un liderazgo autoritario, democrático o absolutamente permisivo, y se observaban cuidadosamente las reacciones de los grupos infantiles y tomaba nota detallada del tipo de interacción social que surgía de cada forma de liderazgo. Aunque el experimento presentaba numerosas deficiencias, demostró que algo aparentemente tan confuso como crear un ambiente social democrático podía darse bajo condiciones de laboratorio controladas.

La originalidad y el éxito de esta investigación tuvo un efecto estimulante sobre otros investigadores, que al final de la II Guerra Mundial se lanzaron a la realización de investigaciones experimentales en las que se manipulaban ambientes sociales coyunturales en condiciones de laboratorio. Al mismo tiempo, hubo importantes avances en la investigación de campo, no experimental, de la psicología social. De ese modo se perfiló el estilo de la actual psicología social, más como un estudio objetivo de conductas y comportamientos sociales muy determinados, que como un estudio especulativo de dinámicas sociales más amplias.

4. ÁREAS DE INVESTIGACIÓN

La psicología social comparte muchas áreas de estudio con otras disciplinas, especialmente con la sociología y con la antropología cultural. Las tres ciencias difieren, sin embargo, en que el sociólogo estudia los grupos sociales y las instituciones, el antropólogo las culturas humanas y el psicólogo social en cómo los grupos sociales, las instituciones y la cultura afectan a la conducta del individuo. Las principales áreas de investigación en psicología social son las siguientes:

4.1. Socialización Los psicólogos sociales que estudian el fenómeno de la socialización —proceso de adaptarse o formarse para un medio social específico— están interesados en cómo los individuos aprenden las reglas que regulan su conducta con los demás en la sociedad, los grupos de los que son miembros y los individuos con los que entran en contacto. Las cuestiones sobre cómo los niños aprenden el lenguaje, los roles sexuales y los principios éticos y, en general, cómo adoptan una conducta de adaptación, han sido objeto de intensas investigaciones. Así mismo se han estudiado ampliamente los métodos por los cuales los adultos aprenden también a adaptar sus pautas de conducta cuando se enfrentan a nuevas situaciones.

4.2. Cambio de actitudes Las actitudes suelen considerarse como predisposiciones aprendidas que ejercen una influencia y que consisten en la respuesta hacia determinados objetos, personas o grupos. Las actitudes son normalmente consideradas como productos de la socialización y, por tanto, como algo modificable. Debido a que la conducta de una persona hacia los demás suele estar asociada a las actitudes que mantiene con ellos, la investigación sobre cómo se forman, se organizan en la mente y se modifican las actitudes ha sido un tema de enorme importancia.

El descubrimiento de que las actitudes siguen a las conductas, y viceversa, emerge de la suposición, ampliamente demostrada, de que los individuos desean preservar la consistencia lógica en sus puntos de vista sobre ellos mismos y sobre su entorno. Algunas teorías sobre la 'consistencia cognitiva' han llegado a ser importantes en el pensamiento psicociológico, al subrayar la idea de que los individuos prefieren pensar que sus acciones son coherentes con sus creencias, y que si perciben inconsistencia entre ambas, 'disonancia cognitiva', tratan de reducirla —lógicamente, modificando las creencias antes que las acciones.

A través de la investigación empírica, los psicólogos sociales intentan comprender las condiciones bajo las que las personas descubren la disonancia y en las que intentarán reducirla mediante el cambio de actitudes básicas. Los estudios que apoyan la teoría de la disonancia predicen que las actitudes de un individuo hacia un grupo social pueden modificarse si se induce a aquél a modificar su conducta hacia el grupo; el cambio de actitudes representa los esfuerzos que el individuo

realiza para que sus ideas sobre ese grupo coincidan con el modo en que se ha comportado con sus miembros.

4.3. Afiliación social, poder e influencia Los factores que determinan con quién y de qué modo se relacionan los individuos —si es que lo hacen—, si intentarán ejercer una influencia sobre los demás o ser a su vez influidos por otros, tienen gran interés para los psicólogos sociales. Los investigadores han determinado, por ejemplo, que si las personas no están seguras de cómo se sentirán o cómo responderán en una situación nueva o indeseable, buscarán la compañía de otras que puedan aportarles esa información. Los psicólogos sociales han observado también que los primogénitos y los hijos únicos son normalmente más propicios a unirse a grupos durante su vida que los que han nacido después.

4.4. Estructura y dinámica de grupos Los psicólogos sociales han estudiado también en profundidad cómo el individuo y el grupo se influyen mutuamente, estudio en el que se han tratado temas como el del liderazgo, sus funciones, sus estilos y su efectividad. Asimismo, han investigado las condiciones en que los grupos humanos resuelven sus conflictos de forma cooperativa o competitiva y las múltiples consecuencias que presentan. También se ha estudiado cómo el grupo induce la conformidad y cómo actúa con los miembros disconformes.

4.5. Personalidad y sociedad Ciertos psicólogos sociales están especialmente preocupados por el desarrollo y las consecuencias de las diferencias individuales estables. Las diferencias en el grado de motivación hacia el éxito, por ejemplo, han resultado mensurables y tienen una importancia decisiva para saber cómo se comporta una persona en diferentes situaciones sociales. Los tipos de actitudes hacia la autoridad, así como la noción de personalidad autoritaria, están relacionados con ciertos aspectos de la conducta social. El síndrome de personalidad conocido como 'maquiavelismo' —del filósofo político italiano Nicolás Maquiavelo— puede explicar y predecir el grado de manipulación hacia los demás en las interacciones sociales y la capacidad del individuo para dominar ciertas situaciones interpersonales.

5. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Existen numerosos sistemas y técnicas de investigación en psicología social, aunque el método basado en la teoría sigue siendo el más empleado. En los últimos años se han utilizado modelos matemáticos cada vez más rigurosos que son proyecciones de la conducta social en un posible sistema de relaciones sociales.

Otras técnicas incluyen cuestionarios y entrevistas ampliamente utilizados en las encuestas de opinión pública y estudios de preferencias de los consumidores (dentro de los estudios de mercado). Estos dos métodos son un desafío para los investigadores, ya que el tipo de control del entorno posible en el laboratorio no lo es en la investigación de campo, y los efectos de variables sutiles que pueden

controlarse y apreciarse con facilidad en los experimentos controlados son fácilmente enmascarados bajo los efectos de otras variables propias del entorno natural.

Con frecuencia, la conducta en los entornos naturales se observa sistemáticamente o se programa en equipos informáticos para su simulación. También se usan técnicas específicas para el análisis de estadísticas y otros datos, así como para la medición de las actitudes, la elección social y el atractivo interpersonal. También es importante en esta especialidad la medición psicofisiológica, medición de variables psíquicas a través de variables fisiológicas probadamente relacionadas. Las investigaciones comparativas entre diferentes países y culturas proporcionan información que permite no sólo la comparación de las distintas conductas sociales en diferentes naciones o culturas, sino también la validación intercultural de los resultados obtenidos.

En el estudio de la conducta social de los animales, el ambiente del laboratorio permite el control experimental, que supone tener en cuenta las variables ambientales y también la historia previa de cada especie. Las acciones simples de comportamientos específicos pueden ser aisladas para implantar un inventario de refuerzos. Las investigaciones psicosociales con animales han llevado al desarrollo de nuevas técnicas para su adiestramiento.

6. PSICOLOGÍA SOCIAL APLICADA

Los principios desarrollados en el laboratorio y en la investigación de campo en psicología social han sido aplicados a la resolución de diferentes problemas en situaciones sociales reales. Los asesores y los investigadores de la psicología social han trabajado para mitigar los problemas en las relaciones étnicas, internacionales, laborales e industriales, en las económico-políticas, en la educación, la publicidad y la salud mental comunitaria. Las industrias, organizaciones, escuelas y grupos de trabajo de diversa índole recurren regularmente a los servicios de los psicólogos sociales para mejorar las relaciones interpersonales, aumentar la comprensión de las relaciones entre los miembros de los grupos en conflicto, y diagnosticar y ayudar a corregir los problemas en la productividad del grupo y la organización. *Véase también* Psicología de las relaciones intergrupales.

7. RELACIONES SOCIALES

Los especialistas de esta área se han interesado por las relaciones de amistad y de amor, mostrando, por ejemplo, que las relaciones duraderas responden a pautas típicas de reglas y conductas que se modifican según su duración. Distintas teorías han tratado de explicar el balance de costes-beneficios que se da en estas relaciones. El éxito de las relaciones personales está, además, ligado a la salud física y mental.

8. COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

Los psicólogos sociales consideran el lenguaje y la comunicación como algo central en la organización de la vida social. Hay una larga tradición de investigaciones sobre comunicación no verbal que muestran cómo una compleja comunicación inconsciente que utiliza el lenguaje del cuerpo es básica para el funcionamiento armónico de la interacción social (la simpatía y el afecto se expresan en general de este modo). Recientemente, se ha dado en la psicología social un interés creciente por el discurso. El papel del lenguaje en la construcción del mundo social es examinado utilizando métodos provenientes de la crítica literaria y la lingüística.

9. COGNICIÓN SOCIAL

La cognición social ha sido el enfoque dominante en la psicología social desde la década de 1970: se ocupa de las percepciones y creencias de los individuos sobre el mundo social. Las principales áreas abarcan el estudio de cómo las personas se explican su propia conducta y la de los demás, los estereotipos que se forman sobre los sucesos sociales, la concepción de ellas mismas y el rol que interpretan en el mundo social al que pertenecen, y en qué se ocupan en las diferentes situaciones sociales. La cognición social también estudia el efecto de todos estos procesos en el pensamiento y la motivación.¹

MATERIAL VARIADO DE UTILIDAD PARA LA ASIGNATURA SOCILOGÍA

TOMADO DE LA ENCICLOPEDIA ENCARTA

Socialización, proceso mediante el cual el individuo adopta los elementos socioculturales de su medio ambiente y los integra a su personalidad para adaptarse a la sociedad (véase Adaptación social). En psicología infantil, es el proceso por el cual el niño, aprende a diferenciar lo aceptable de lo inaceptable en su comportamiento. La psicología social está interesada en cómo los individuos aprenden las reglas que regulan su comportamiento social. En antropología, es el proceso por el cual se transmite cultura de una generación a otra. Véase también Aculturación.

La primera infancia es el periodo en el que tiene lugar el proceso de socialización más intenso, cuando el ser humano es más apto para aprender. Sin embargo, la socialización del niño durante la infancia no constituye en sí una preparación suficiente y perfecta, sino que a medida que crece y se desarrolla su medio ambiente podrá variar exigiéndole nuevos tipos de comportamiento. Procesos de socialización de adultos pueden ser provocados por la movilidad social o geográfica (véase también Migración), que implican la adaptación a nuevos modos culturales, sociales o profesionales.

El psicólogo suizo Jean Piaget estudió la influencia de la herencia biológica y del medio externo en el desarrollo psíquico e intelectual del niño, y señaló la existencia de diferentes etapas en su evolución. Los antropólogos comienzan a interesarse por el aspecto cultural de la socialización a partir de la publicación de la obra *Tótem y tabú* (1913), de Sigmund Freud, aunque algunos reaccionan en contra de la intromisión del psicoanálisis en el campo de la antropología. Sin embargo, en la década de 1920 esta influencia se hace patente en las investigaciones de algunos antropólogos como Margaret Mead, quien estudió las prácticas de crianza como única forma de asegurar la supervivencia de una cultura. En el campo de la sociología, George H. Mead y Talcott Parsons estudiaron el proceso de socialización y destacaron la importancia de los roles sociales que cumple el individuo en la sociedad.⁹⁹

⁹⁹"Socialización," *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000*. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

Género (sociología), identidad generada por el rol sexual de las personas. Los términos género y sexo se utilizan a menudo indistintamente, aunque sexo se refiere de forma específica a las características biológicas y físicas que convierten a una persona en hombre o mujer en el momento de su nacimiento, y género se refiere a las conductas de identificación sexual asociadas a miembros de una sociedad.

A la edad de tres años los niños tienden a tomar conciencia de su género al adoptar determinados elementos culturales (juegos, ropas o formas de hablar) asignados a su sexo. Ya desde la cuna, los niños y las niñas son tratados de forma diferente: a las niñas se las suele vestir de rosa (un color considerado femenino) y a los niños de azul. Así que, incluso a una edad en la que resulta imposible distinguir la conducta femenina de la masculina, se considera importante que no se confundan sus géneros.

Dado que los roles de género varían según la cultura, parece que muchas diferencias de conducta entre hombres y mujeres están causadas tanto por la socialización como por las hormonas masculinas y femeninas y otros factores congénitos (véase Genética). A medida que más mujeres occidentales trabajan fuera de casa, la división de roles de género va variando, aunque de forma paulatina.

La conducta estereotipada asociada al sexo (agresión masculina y pasividad femenina) procede, al menos parcialmente, de los roles aprendidos durante la infancia: a los niños se les enseña que "los hombres no lloran" y se les regala pistolas y coches, mientras que las niñas juegan con muñecas y casitas que les han regalado para que puedan imitar el rol típico de la mujer en el hogar. Aunque cada vez hay más niñas que juegan con juguetes asignados anteriormente a los chicos, lo contrario todavía es poco común. Muchos chicos y chicas tienden a destacar sólo en aquellos campos de estudio tradicionalmente atribuidos a su género, lo que explica en parte el dominio masculino en muchas áreas como las ciencias o la ingeniería (a principios de la década de 1990, las mujeres españolas que cursan estudios superiores son mayoría, pero sólo una minoría elige una carrera técnica). Estos factores son importantes argumentos en la lucha del movimiento feminista por la igualdad de las personas de ambos sexos, sea cual sea su identidad de género.

Las personas cuya identidad de género difiere de su sexo biológico (véase Transexualidad) suelen recurrir a veces al cambio de sexo. Aunque nuestra cultura tiende a polarizar las identidades de género para hacerlas coincidir con las dos formas sexuales de nuestra especie, es preciso tener en cuenta que el género es un fenómeno complejo no reductible, en modo alguno, a dos únicas identidades (hombre y mujer).¹⁰⁰

¹⁰⁰'Género (sociología)," *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000*. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

Grupo (sociología), pluralidad de individuos que forman un conjunto. Entidad reconocida por sus propios miembros y por los demás, se basa en el tipo específico de conducta colectiva que representa.

El sociólogo francés Georges Gurvitch realizó un exhaustivo análisis sobre el grupo y lo definió como "unidad colectiva real y parcial, directamente observable y fundada sobre actitudes colectivas, que tienen una obra común que cumplir". Un partido político, una familia, los desocupados (véase Desempleo) o las minorías étnicas son grupos que comparten actitudes específicas. Gurvitch propuso 15 criterios de distinción de los grupos, entre los que destacamos: la envergadura (número de participantes), las funciones (véase Función social), la base de formación, el grado de compatibilidad o el modo de acceso. Gurvitch consideró a los grupos como 'esbozos' de estructuras sociales y a la clase social como "macrocosmos parcial de grupos o grupo de grupos".

Los sociólogos en general clasifican a los grupos de tres formas, según características concretas. Los 'grupos primarios', a los que pertenece todo individuo en una sociedad, se caracterizan por ser de pequeña envergadura, duración permanente, poco especializados, informales y no institucionalizados; los miembros de un grupo primario, como la familia o el grupo de trabajo, mantienen relaciones directas. Los 'grupos de pares', que son grupos de edad y de composición homogénea, como el grupo de alumnos. Por último, los 'grupos de referencia', grupos con los que se identifica el individuo y que pueden ser distintos de aquel al que pertenece.

En el campo de la psicología, el grupo es el conjunto de dos o más personas entre las que existen pautas establecidas de interacción, es decir, la acción de uno sirve de estímulo al comportamiento del otro.

La sociometría, método que creó Jakob Levy Moreno, estudia la estructura de los grupos a través del entramado de relaciones interpersonales que se realiza en su interior.¹⁰¹

Anomia, concepto sociológico formulado por el teórico social francés Émile Durkheim, es la ausencia de normas en el individuo.

En su obra *La división del trabajo social* (1893), Durkheim postuló que la anomia o anomía es el mal que sufre una sociedad a causa de la ausencia de reglas morales y jurídicas, ausencia que se debe al desequilibrio económico o al debilitamiento de sus instituciones, y que implica un bajo grado de integración. En

¹⁰¹"Grupo (sociología)," *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000*. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

El suicidio: un estudio sociológico (1897), analizó la relación del individuo con las normas y valores de la sociedad en la que vive, y su aceptación e interiorización. Para Durkheim, la anomia es mayor cuando los vínculos que unen a los individuos con los grupos sociales o colectividades no son fuertes ni constantes.

Los trabajos de Durkheim influyeron en la sociología estadounidense, especialmente en Robert K. Merton, quien identificó la anomia con la desviación (véase Desviación social), conflicto que sufre el individuo ante la contradicción que surge entre los fines o metas que se ha propuesto y los medios existentes, en función del lugar que ocupe en la estratificación social. Merton define 5 modos de adaptación: conformidad (aceptación de fines y medios), innovación (rechazo de los medios), ritualismo (rechazo de las metas), rebelión (rechazo de ambos, pero con una propuesta alternativa) y retraimiento (rechazo de ambos sin propuesta alternativa).

El sociólogo italo-argentino Gino Germani estudió el fenómeno de la anomia, que dividió en objetiva (anomia psicológica) y subjetiva (anomia estructural). Para Germani, la causa principal de este fenómeno es el cambio rápido de estructuras (de generación, ecológicas, culturales, sociales), la carencia de normas o el conflicto con las vigentes.

La anomia en una sociedad o grupo social puede originar reacciones patológicas en los individuos, como el suicidio, el crimen, la delincuencia o la prostitución.¹⁰²

Bajo el título *Sociología y antropología* se recoge un conjunto de estudios realizados por el antropólogo francés Marcel Mauss sobre temas que hoy forman parte de la denominada antropología cultural o etnología. Extraemos un fragmento de su larga introducción, "Introducción a la obra de Marcel Mauss", escrita por su colega francés Claude Lévi-Strauss, en la que subraya la importancia de analizar y comparar la organización social de las diferentes culturas y del papel que juega la interrelación entre el individuo y el grupo social a la hora de estudiar cualquier tipo de sociedad.

Fragmento de *Sociología y antropología*.

De Marcel Mauss.

Introducción, de Claude Lévi-Strauss.

¹⁰²"Anomia," *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000*. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

Y es que por primera vez en la historia del pensamiento etnológico se lleva a cabo un esfuerzo por superar las observaciones empíricas y llegar a realidades más profundas. Por primera vez lo social sale de la esfera de la cualidad pura: anécdota, curiosidad, materia de descripción moralizante o de comparación erudita, y se transforma en un sistema, entre cuyas partes pueden descubrirse conexiones, equivalencias y solidaridades. Se comparan, en primer lugar, los resultados de la actividad social, bien sea técnica, económica, ritual, estética o religiosa —como son los instrumentos, productos manufacturados, productos alimenticios, fórmulas mágicas, ornamentos, cantos, danzas y mitos—, comparación que es posible por el carácter común que todos poseen de ser transferibles, de acuerdo con modalidades que pueden ser objeto de análisis y clasificación y que incluso cuando parece que no pueden separarse de determinados tipos de valores, sí pueden reducirse a formas más fundamentales, más generales. No sólo son comparables, sino con frecuencia sustituibles, en la medida en que valores diferentes pueden ser reemplazados unos por otros dentro de la misma operación, y, sobre todo, son las mismas operaciones, por diversas que puedan parecer, a través de los acontecimientos de la vida social: nacimiento, iniciación, matrimonio, contrato, muerte o sucesión, y por arbitrarias que parezcan, debido al nombre y distribución de los individuos que ponen en causa, como son los beneficiarios, intermediarios o donatarios, lo que permite siempre la reducción de operaciones, grupos o personas a un número más pequeño, donde, a fin de cuentas, sólo se encuentran los fundamentos de un equilibrio concebido y realizado de forma diferente, según cual sea el tipo de sociedad objeto de consideración.

De este modo los tipos pueden ser definidos por sus caracteres intrínsecos y se pueden comparar entre sí, ya que sus caracteres no se califican cualitativamente, sino por el nombre y ordenación de sus elementos, que a su vez son constantes en todos ellos. Tomemos un ejemplo de un sabio que quizá mejor que ningún otro ha sabido comprender y explotar las posibilidades que este método abre: las interminables series de fiestas y regalos que acompañan el matrimonio en Polinesia, poniendo en relación decenas e incluso cientos de personas, que parecen desafiar la descripción empírica, pueden, sin embargo, canalizarse en treinta o treinta y cinco prestaciones que se llevan a cabo a través de cinco líneas, líneas que están entre sí en una relación constante y que pueden descomponerse en cuatro ciclos de reciprocidad entre las líneas A y B, A y C y A y E; la totalidad compone un determinado tipo de estructura social, en que, por ejemplo, los ciclos entre B y C o entre E y B o D, o incluso entre E y C, están excluidos, siendo así que cualquier otra forma de sociedad los colocaría en lugar predominante. Este método es tan riguroso que si se produjera un error en las ecuaciones así obtenidas es probable que hubiera que imputarlo más a una laguna en el conocimiento de las instituciones indígenas que a un defecto del cálculo.

Así, en el ejemplo que acabamos de citar se constata que el ciclo entre A y B comienza con una prestación sin contrapartida, lo cual nos induciría inmediatamente, si no se conociera, a buscar la presencia de una acción unilateral, anterior a las ceremonias matrimoniales, aunque en relación directa con ellas, pues tal es el papel que dentro de esta sociedad en cuestión juega la abducción de la prometida, cuya primera prestación representa, según la terminología indígena, «la compensación». Este hecho se hubiera podido deducir de no haber sido observado.

Podemos fácilmente darnos cuenta que esta técnica operatoria es muy semejante a la que Troubetzkoy y Jakobson describían mientras Mauss escribía su *Essai*, lo cual iba a permitirles crear la lingüística estructural. El problema radica aquí también en distinguir un dato puramente fenomenológico, del cual no se ocupa el análisis científico, de una infraestructura más simple y a la cual debe su ser. Gracias a las nociones de «variantes facultativas», «variantes combinatorias», «términos de grupo» y a la de aneutralización», el análisis fonológico iba a permitir definir un lenguaje por medio de un pequeño número de relaciones constantes en las cuales la diversidad y complejidad aparente de su sistema fonético no hacen sino ilustrar la posible gama de combinaciones autorizadas.

Del mismo modo que la fonología para la lingüística, el *Essai sur le don* inaugura una nueva era para las ciencias sociales. La importancia de este doble acontecimiento (que desgraciadamente Mauss dejó en esquema) puede perfectamente compararse con la importancia del descubrimiento del análisis combinatorio para la matemática moderna. El que Mauss no se dedicara al desarrollo de este descubrimiento, incitando inconscientemente con ello a Malinowski (de quien hay que reconocer, sin que ello le perjudique, que fue mejor observador que teórico) a lanzarse solo a la elaboración del sistema correspondiente sobre la base de los hechos y conclusiones análogos a que ambos habían llegado, por caminos independientes, es uno de los grandes males de la etnología contemporánea.

Es difícil hoy llegar a saber en qué sentido hubiera desarrollado Mauss su doctrina, si lo hubiera hecho. El principal interés de una de sus obras tardías, la *Notion de Personne*, publicado también en este volumen, radica menos en su argumentación, considerada a veces cursiva e incluso negligente, que en la tendencia actualizada hoy de aplicar al orden diacrónico una técnica de permutaciones que el *Essai sur le don* concebía más en función de los fenómenos sincrónicos. En cualquier caso, probablemente Mauss habría encontrado ciertas dificultades en completar la elaboración del sistema (más adelante veremos por qué), pero nunca, sin embargo, le habría dado la regresiva forma que recibió de Malinowski, para quien la noción de *función*, concebida por Mauss al estilo del álgebra, es decir, implicando que los valores sociales se pueden conocer unos en *función* de otros, toma el camino de un simple empirismo cuyo objeto es

únicamente el de señalar los servicios prácticos prestados a la sociedad por sus costumbres e instituciones. Cuando Mauss consideraba la *relación constante* entre los fenómenos, relación donde reside su explicación, Malinowski se pregunta únicamente *para qué sirven*, con el fin de hallarles una justificación. La posición adoptada ante este problema deshizo los anteriores avances, al dar entrada a una serie de postulados que carecían de valor científico.

El fundamento de que la posición adoptada por Mauss ante el problema es la única acertada ha quedado atestiguado por los más recientes desarrollos de las ciencias sociales que permiten confiar en una matematización progresiva. En determinados campos fundamentales, como es el del parentesco, el de la analogía con el lenguaje, tan repetidamente mantenido por Mauss, ha permitido descubrir las reglas concretas que permiten la creación dentro de cualquier tipo de sociedad de ciclos de reciprocidad cuyas leyes de funcionamiento sean ya conocidas, permitiendo así el empleo del razonamiento deductivo en un campo que parecía sujeto a la arbitrariedad más absoluta.

Por otra parte, al asociarse cada vez más estrechamente con la lingüística, con el fin de crear algún día con ella una amplia ciencia de la comunicación, la antropología social espera beneficiarse de las inmensas perspectivas abiertas a la lingüística, al aplicar el razonamiento matemático al estudio de los fenómenos de la comunicación.

A partir de ese momento sabemos que un gran número de problemas etnológicos y sociológicos, ya sea en el terreno de la morfología, en el del arte o en el de la religión, sólo esperan la buena voluntad de los matemáticos que en colaboración con los etnólogos podrán conseguir un progreso decisivo, si no todavía en el camino de la solución, sí, al menos, en el de una unificación previa, que es condición para su solución.

Fuente: Mauss, Marcel. *Sociología y antropología*. Colección de Ciencias Sociales. Madrid. Editorial Tecnos, 1991.¹⁰³

ESTUDIO DE CASOS, método de investigación que tiene por objeto comprender las conductas sociales de pequeños grupos o de individuos concretos, a través de la observación en profundidad.

Esta técnica de investigación ha tenido gran importancia en el desarrollo de las ciencias sociales, siendo utilizada frecuentemente por la psicología, la sociología y

¹⁰³"Antropología cultural," *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000*. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

la antropología, ya que su mayor atractivo reside en la capacidad de proporcionar un acercamiento entre la teoría y la práctica. Las teorías de Sigmund Freud, Alfred Binet, Jean Piaget, Abraham Maslow y Carl Rogers, que nacieron y se nutrieron a partir de algunos estudios de casos, son un buen ejemplo de las aportaciones e importancia de este método. Con su utilización el investigador se propone comprender cómo los actores interpretan y construyen sus propios significados en una situación dada. El objeto de estudio es siempre algo individual, ya sea una persona, un acontecimiento o una organización, que se da en su integridad fenomenológica y en su dinámica existencial. En la actualidad, el estudio de casos es el prototipo de la investigación ideográfica llevada a cabo desde una perspectiva cualitativa.¹⁰⁴

Ciencias de la conducta, conjunto de disciplinas que se ocupan principalmente de la comprensión, predicción y control de la conducta humana, y en especial de los tipos de conducta que se desarrollan en las relaciones interpersonales.

Las disciplinas que forman parte de las ciencias de la conducta son: antropología, pedagogía, ciencias políticas, psiquiatría, psicología y sociología. Los científicos que trabajan de forma sistemática y experimental en estas áreas centran su atención en la conducta humana en la medida en que influye y es influida por las actitudes, el comportamiento y las necesidades de otras personas. Las ciencias sociales estudian el origen, funcionamiento y las instituciones de la sociedad. Esta categoría más amplia incluye las disciplinas enmarcadas dentro de las ciencias de la conducta y otras como derecho, economía, historia y geografía. Las ciencias de la conducta se aplican para diagnosticar y predecir la conducta humana, como, por ejemplo, en sondeos y encuestas (políticas, estudios de mercado, cuestionarios y pruebas de actitud), y con fines psicológicos, al estudiar y realizar pruebas de aptitud, habilidad, capacidad y personalidad.¹⁰⁵

Ciencias sociales, conjunto de disciplinas académicas que estudian el origen y el desarrollo de la sociedad, de las instituciones y de las relaciones e ideas que configuran la vida social. Las ciencias sociales están formadas por la antropología, la arqueología, la sociología, las ciencias políticas, la economía, la

¹⁰⁴"Casos, Estudio de," *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000*. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

¹⁰⁵"Ciencias de la conducta," *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000*. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

geografía, la historia e historiografía, el derecho, la psicología, la criminología y la psicología social.¹⁰⁶

Clase social, en sociología, término que indica un estrato social en una sociedad y su estatus correspondiente. El principio de organización en clases sociales es diferente del que opera en las sociedades de castas o estamentales y choca con la ideología igualitaria asociada a la ciudadanía en los Estados de derecho.

Cada uno de estos sistemas define a las personas y a los grupos según cuatro parámetros: su procedencia, su trabajo, el tipo de personas con quienes pueden contraer matrimonio y los tipos de derechos y deberes rituales propios. Además, cada uno de estos sistemas está regido básicamente por un determinado tipo de regulación. La casta está regida por una reglamentación de tipo religioso, el Estado por una de tipo legal y el estamento por una de tipo social. La clase social se diferencia de ellas en que está regida fundamentalmente por una ordenación de tipo económico. El lenguaje cotidiano y la terminología de los medios de comunicación no coinciden con estas definiciones sociológicas.

Estas tres formas de estratificación (de casta, estatal-legal y estamental) son históricamente anteriores al concepto de clase social. La clase social está configurada por el mercado, constituido por personas que realizan un determinado trabajo o poseen un capital. Las clases sociales adquirieron gran importancia a comienzos de la industrialización. Se considera a Karl Marx como el creador del concepto de clase social, aunque a Max Weber se le reconoce una importante labor de clarificación del término.

Marx vinculó el concepto de clase social con los de burguesía y proletariado, a través de una teoría de la historia que sostenía que los intereses materiales son el principal motor de la humanidad y que los individuos en un estado de naturaleza (según Hobbes) vivían en un conflicto permanente y endémico. Por otra parte, los individuos en una sociedad civil mantienen una lucha estructurada por los medios de producción (los recursos para extraer productos de la naturaleza) y esta lucha es en sí un conflicto de clases sociales. Este enfrentamiento, que implicaba la explotación del proletariado por la burguesía, propietaria del capital y de los medios de producción, conduciría a la revolución del proletariado cuya meta sería la sociedad sin clases sociales: el comunismo.

Las ideas de Marx y el desarrollo de la sociedad industrial han hecho variar la terminología acerca de las clases. Antes, las referencias a la estratificación aludían a la aristocracia, a los comerciantes y a los grupos inferiores, mientras

¹⁰⁶'Ciencias sociales,' *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000*. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

que la lucha entre la burguesía y el proletariado dominaba el análisis político. Actualmente, con el auge de la sociedad postindustrial, el debate se centra en si el concepto de clase social ha perdido vigencia o si la idea marxista de la historia, el materialismo dialéctico (enfrentamiento entre dos clases sociales antagónicas, mantenido de forma dialéctica, en donde el auge de una de ellas, provocaría paradójicamente su desaparición), ha llegado a su fin.

Esta postura, que ha sido defendida por varios historiadores liberales después de la caída de los regímenes comunistas en Europa, no puede negar la importancia de la clase social como factor fundamental de diferenciación social. En la mayoría de los países (y entre un país y otro) las desigualdades en cuanto a capital, ingresos, sanidad y educación son cada vez mayores. Algunos sociólogos intentan explicarlas utilizando otros atributos humanos como género, raza, religión o inteligencia, aunque este debate supone restar importancia a las terminologías o al significado de clase social. Otros autores destacan los grandes cambios que han tenido lugar a medida que la estructura de las sociedades se ha transformado gracias a los avances tecnológicos. Así, por ejemplo, las clases más desfavorecidas han podido mejorar sus condiciones de vida, en términos absolutos, al aumentar la riqueza y organizarse el Estado de bienestar.

En este contexto, es posible el análisis del concepto de clase social. Existen desigualdades de salud y educación que han demostrado ser muy resistentes a las políticas sociales de los países más desarrollados y que están estrechamente relacionadas con la posición de los individuos en la clase social a la que pertenecen por nacimiento. Generalmente se define 'clase social' como grupo de personas situadas en condiciones similares en el mercado de trabajo. Esto significa que las clases sociales tienen un acceso distinto, y normalmente desigual, a privilegios, ventajas y oportunidades. En las sociedades actuales, por ejemplo, encontramos directores de grandes empresas con salarios muy elevados, mientras que los jubilados reciben pensiones escasas. Los hijos de los grupos con mayor poder adquisitivo van a escuelas distintas, obtienen calificaciones escolares superiores, disponen de diferentes oportunidades de trabajo o gozan de mejores condiciones de vivienda. Estas son algunas de las realidades asociadas al concepto de clase social.

Debido a que el sistema económico de la sociedad está sufriendo de manera constante una transformación en mayor o menor grado, se han producido grandes cambios en la estructura de las clases sociales, especialmente en el mundo industrializado del siglo XX. A finales del siglo XIX, países como Gran Bretaña o Bélgica contaban con una población en la que predominaba la clase trabajadora (entendida como trabajadores industriales), con mayoría de obreros en fábricas con poca o ninguna especialización. Otros países como Estados Unidos, Rusia, Francia o Polonia estaban mayoritariamente poblados por granjeros y campesinos, muchos de los cuales no tenían propiedades. Actualmente la realidad es muy diferente. Aunque el trabajo dependiente sigue predominando, la clase trabajadora se ha reducido a casi la mitad y otras

ocupaciones de la clase media están llenando este vacío. Cada vez son más las personas que tienen acceso a la educación, incluida la enseñanza superior.

En cualquier caso, puede considerarse que los criterios de desigualdad debidos a la posición relativa en el mercado de trabajo ocupan un espacio menor en la vida social. Ha habido un aumento espectacular del número de mujeres trabajadoras y del trabajo a tiempo parcial. El trabajador típico de una fábrica comenzaba a trabajar en su adolescencia, se jubilaba a los 65 años y fallecía poco tiempo después. Hoy día, en los países más desarrollados, se ha retrasado la incorporación al mercado de trabajo al haber aumentado la edad de la enseñanza obligatoria, el trabajo cada vez es más escaso y puede realizarse tanto fuera como dentro del hogar, la jubilación llega antes y la muerte está más lejana. En la década de 1930 la relación entre trabajadores y no trabajadores era de 9:1, mientras que hoy es de 3:1 y alcanzará la relación 2:1 si se cumplen las tendencias demográficas actuales.¹⁰⁷

¹⁰⁷"Clase social," *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000*. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

AGRESION	Y	VIOLENCIA	EN	EL	DEPORTE
Rubén	Cohen	Grinvald	(Argentina	-	España)

Podemos encontrar diferentes formas de agresión y violencia en los diferentes ámbitos de la actividad humana. Ya sea en las relaciones personales, laborales, familiares, profesionales, políticas, comerciales, por lo tanto no debería extrañarnos su aparición también en uno de los fenómenos mas característicos e importantes de la sociedad contemporánea, el deporte.

Al referirnos al deporte, es necesario conceptualizar que es el deporte, y a que tipo esal que nos referimos, ya que coloquialmente se lo considera como tal en muchas oportunidades y no lo es.

Así que distinguiremos entre lo que es la actividad física como ejercicio físico, la educación física y el deporte.

Parlebas, al referirse al deporte, la considera ante todo una situación motriz sujeta a reglas que definen una competición. (rasgo que descarta las actividades libres e improvisadas).

Así aparecen diferentes categorías de actividades también llamadas deporte, como el deporte educativo y el deporte recreativo.

El primero y que se lleva a cabo dentro del horario y en instalaciones escolares, formando parte de los contenidos de la E.F., dirigido por profesionales de la educación física. El deporte recreativo, con una finalidad de diversión y pasatiempo para sus practicantes.

El *deporte competición*, donde aparece el componente agonístico, practicado de manera sistemática y organizada, a través de federaciones y clubes, buscando resultados o triunfos como objetivo final.

Por ultimo, el *deporte competición-espectáculo*, donde el componente agonístico va unido a un sinnúmero de factores, ya sean económicos, políticos, sociales, que lo convierten en el centro de atención, desplazando a los anteriormente citados en cuanto a su trascendencia social, e influenciándolos en lo referido a la creación de estereotipos y transmitiendo valores discutidos en cuanto a sus ventajas e inconvenientes.

Es en este ultimo, donde se va a centrar nuestra atención, en virtud de la amplitud de investigaciones realizadas y por ser en el que la mayoría de los estudios y teorías se focalizan, ya que frecuentemente el deporte es materia de reflexión sobre la conducta agresiva y violenta.

"Los deportes promueven la salud mental, la paz del espíritu.... pueden aliviar las hostilidades naturales, la agresividad y la competitividad. Reducen la delincuencia, la criminalidad y la violencia". (Singer, 1975).

Otros por el contrario citan las consecuencias nefastas de partidos como el Salvador-Honduras con cientos de muertos, el desastre de Heysel, los holligans británicos, los ultras, el vandalismo, etc.

El examen de la relación entre deporte y agresión parece haber llegado a quedar dominado por estos dos puntos de vista contradictorios.

Si se revelasen positivas las pruebas en favor del primer punto de vista, el deporte habría demostrado su gran significado a nivel social; si por el contrario se tomase en cuenta el

segundo punto de vista, deberían tomarse muy en serio tales consecuencias para la práctica deportiva.

Intentaremos analizar las opiniones de base empírica respecto a la relación entre deporte, violencia y agresión.

¿Como podemos diferenciar la violencia de la agresión?

Bredemeier (1983) afirma que la violencia en el deporte se idealiza, condena, legitima o tolera, y en otras ocasiones se la confunde con la vehemencia competitiva, y con la firmeza con que se lucha legalmente por la lucha de un balón o el espacio ; a este respecto es importante definir lo que se entiende por violencia y agresión (Riera i Riera, Jornada de Ciencias Aplicadas al Deporte).

Este autor considera que existe violencia cuando se coartan los derechos de una persona, mientras que considera que ha habido agresión, cuando deliberadamente se pretende causar daño físico o moral.

Vamos a referirnos también a los actos que ocurren durante la competición y que son susceptibles de ser catalogados como violentos y/o agresivos, diferenciando entre los que transgreden las normas deportivas, las leyes sociales mas amplias o las convenciones tácitas aceptadas por los contendientes acerca sobre lo que es lícito, como muy bien indica Smith (1983).

Si en la sociedad se rigen las personas por unas leyes generales de convivencia social, en la competición se añaden un conjunto de normativas tendientes a garantizar la noble e igualitaria lucha por el triunfo donde jueces y árbitros velan por su cumplimiento, existiendo asimismo "códigos de honor" diversos y específicos para cada deporte y región, que solo conocen los contendientes y que les permiten diferenciar de acciones tolerables y excesivas.

Educación y deporte

Debemos considerar las primeras vivencias deportivas del niño/a antes de acceder al colegio, en su contexto familiar y que formaran parte de su historia deportiva.

Aparecen en su formación una serie de factores que vamos a llamarlos controlables en las primeras edades y otros no controlables a corto plazo.

En el primer grupo entran la escuela y el ambiente familiar¹, y en los incontrolados a corto plazo los medios de difusión² y otras influencias varias como amigos³, grupos deportivos, etc.

Enfoques psicológicos de la conducta agresiva

En primer lugar figuran las ideas de orientación Biológica de Freud y Lorenz, en donde adquiere gran importancia la noción de una tendencia innata a la conducta agresiva, donde tal agresión debe canalizarse de una manera aceptable y el deporte desempeña un destacado papel a este respecto. En segundo lugar nos referiremos a las teorías que postulan que una reacción emocional surge como consecuencia de estímulos indeseados, p.e. frustración, y que esto lleva a una conducta agresiva.

Finalmente existen teorías del aprendizaje social que destacan el aprendizaje de la agresión a través de la observación y el reforzamiento.

Desinhibición - agresión reactiva y agresión instrumental

Otro elemento a considerar es el significado de una señal agresiva para el desarrollo de una disposición agresiva de la conducta.

Este fenómeno es atribuido principalmente a la desinhibición (Bandura, 1973 y Berkowitz, 1969), y que puede darse tanto entre participantes como entre los espectadores.

Para la aparición de este fenómeno aparecen dos elementos principales : la reestructuración cognitiva y la desindividualización.

Teniendo en cuenta las tres teorías antes citadas, Moyer (1976) aproxima estos enfoques estableciendo una distinción entre las diversas formas de agresión, sobre la base del conjunto de estímulos y los esquemas de reacciones.

Aparecen dos formas diferenciadas, la agresión reactiva y la agresión instrumental.

Conductas agresivas de los deportistas

- ¿En qué tipo de deportes se manifiesta mayor agresión y violencia?
- ¿Hay factores de la situación más importantes que otros?
- ¿Desempeñan un papel la importancia de la competición y el hecho de ganar o perder?
- ¿Qué factores favorecen la violencia y la agresión en la competición?
- ¿Existen factores facilitadores y desencadenantes o son los mismos?

Tipo de deporte: debe diferenciarse entre deporte de combate y lucha, deportes de contacto y deportes sin contacto, donde el terreno compartido o separado determina una mayor o menor proximidad (boxeo, waterpolo, tenis, futbol, balonmano, voleibol).

En los factores de situación, en este caso aplicado al futbol, veremos como el nivel de la competición, la posición en la tabla, si el equipo es perdedor o ganador, visitante o local, nos permite observar estudios donde aparecen diferencias significativas.

En relación a los factores que favorecen la violencia y la agresión en la competición, haremos dos grupos : será en función de que esto ocurra antes o durante la competición, contemplados globalmente y analizando las mutuas dependencias entre ellos.

Entre los factores facilitadores algunos autores mencionan tres elementos que afectan el ambiente físico-social, el estado fisiológico del organismo, y por ultimo la clase y facilidad de interrelación entre estos.

Dentro de los factores desencadenantes, vamos a referirnos a la agresión reactiva y los conflictos entre expectativas y resultados que se anticipan o que se producen.

La violencia en el deporte, consideraciones y su prevención

Cuestiones a responder:

- ¿A través del deporte la agresión se promueve o se elimina ?
- ¿Es posible disminuir la violencia y la agresividad en el deporte ?
- ¿Quiénes deben participar en este proceso para que el mismo sea eficiente y eficaz ?

Bibliografía

- Bakker, F. C., Whiting, H. T. A, & van der Brug, H. J. H. (1993): *Psicología de Deporte. Conceptos y Aplicaciones*. Ed. Morata, s.l. Consejo Superior de Deportes (Madrid)

- Cagigal, J. (1990): Deporte y agresión. Editorial: Alianza Deporte. Madrid.
- Dunning, E. (1994): The history of football. Edited by Björn Ekblom Football-Soccer. Editorial Blackwell Scientific Publications. Escocia.
- Minton, J. (1996): Football Violence: the case of soccer holliganism de Benny Josef Peiser. Editorial: E. & Fn Spon. Gran Bretaña.
- Riera i Riera, J. (s/f): Comunicaciones de las Jornadas de Ciencias Aplicadas al Deporte. Editado por la Generalitat Valenciana. Valencia.
- Singer, R. (1985): El aprendizaje de las acciones motrices del deporte. Hispano Europea. Barcelona. 1985.

Notas al pie

1, 2 y 3. Tres de las fuentes más importantes para el aprendizaje de la conducta agresiva citadas por Bandura.

La violencia en y del fútbol

Lic. Darío C. Mendelsohn

Existen en general dos posturas bien marcadas en referencia a la **violencia en los espectáculos deportivos**.

Están quienes dicen que por el hecho de vivir en una sociedad violenta, y siendo el fútbol parte integrante de dicha sociedad, es imposible que la violencia no se manifieste en el deporte más popular de nuestro país.

Por otro lado cada vez que hay algún hecho violento en una cancha, se alzan algunas voces, pidiendo que se pare el fútbol, creyendo que de esa manera se detendrán los hechos vandálicos, sin comprender la poli causalidad presente para que ello ocurra.

Quizás se podría hacer un análisis, tomando como eje los cambios culturales y sociales, o que los objetivos deportivos han quedado supeditados a los intereses económicos, que hoy no se puede regalar nada, etc., pero creo que sería una observación parcial.

Algunos atribuyen los hechos violentos a la "Droga", así de manera impersonal, cómo si la droga fuera la causa y no la consecuencia. He escuchado a distintos comunicadores sociales, decir que hay más violencia en las canchas desde que "entró" la droga, como si las drogas, que son objetos pudieran actuar por si solas sobre las personas. Decía anteriormente que las drogas son consecuencias, y no causas, porque las conductas adictivas en general se dan por problemas personales, familiares, y/o sociales, es decir que cuando una persona no dispone de contención afectiva de sus seres queridos, ni de las instituciones que deberían acudir en su auxilio, o cuando la sociedad lo degrada, o lo expulsa, y no le permite llevar adelante proyectos personales, familiares, y/o institucionales, convirtiéndolo en un marginal, es posible que dicha persona acuda a alguna sustancia (alcohol, tabaco, marihuana, cocaína, etc.), para poder escaparse de una realidad agobiante y que no le da tregua.

Soy de los que creen que, al estar viviendo en una sociedad donde se nos violenta a diario, es imposible pensar en un fútbol sin violencia, y que debido a esas injusticias, arbitrariedades, y violaciones cotidianas que padecemos, muchos esperamos un sábado o domingo, con la ansiedad de ver a nuestro equipo victorioso, para poder recargar las pilas y sobrellevar una nueva semana, que posiblemente sea igual o peor que la anterior.

Además, y luego de cuarenta años de concurrir casi todos los fines de semana a canchas de fútbol de Primera A, Nacional B, Primera B, C, y D, e inclusive algunos estadios del exterior, estoy convencido que hay también una violencia del fútbol, y que es dicho deporte con todos sus actores, quienes deberían asumir sus responsabilidades, y modificar su accionar.

Es opinión casi unánime, que los dirigentes futbolísticos, por acción u omisión, son uno de los grandes responsables de la violencia del fútbol, ya que la mayoría de las instituciones deportivas, están habitadas por hinchas "profesionales", es decir que viven de su "trabajo" de hinchas.

Gran cantidad de dichos personajes, son contratados cómo empleados de la institución, cumpliendo a menudo tareas generales de mantenimiento, cuidado y conservación de los campos de juego, limpieza, "vigilancia", también pueden ser concesionarios del buffet, etc.

De esta manera, tienen la posibilidad de estar en forma natural, durante varias horas al día en las instituciones, y con el tiempo terminan funcionando casi cómo los dueños de casa, reservándose para sí, establecer el derecho de admisión y permanencia en las instalaciones. Es

decir que el Frankenstein que crearon o alimentaron los dirigentes, retorna cómo un boomerang, una y otra vez.

Si a lo anteriormente citado, le sumamos que no se encuentra en nuestro país un fenómeno identitario más poderoso que el fútbol, ya que está dicho hasta el cansancio, que una persona puede mudar de lugar de residencia, trabajo, religión, intereses, gustos, puede desconocer su filiación parental, y hasta puede cambiar de elección sexual y de sexo inclusive, pero casi nadie cambia su identidad futbolística, que en general se produce en los primeros años de vida, podremos hacer una lectura del fuerte sentimiento de pertenencia que genera el fútbol.

Algunas veces, la policía con su accionar, también es generadora de violencia en el fútbol.

Al respecto, hay un episodio que recuerdo claramente que sucedió en el año 1998, en oportunidad de disputarse un cotejo entre El Porvenir, de quien yo era el psicólogo del plantel profesional, y Talleres de Remedios de Escalada. Los futboleros saben que el hecho de que El Porvenir sea de Gerli, y Talleres de Remedios de Escalada, le da a dichos cotejos el color y sabor de un clásico barrial, sumado a que en aquella oportunidad, El Porvenir estaba en los primeros puestos, y Talleres tenía en ese partido una de las últimas oportunidades de acercarse al tope de las posiciones, situación que le otorgaba a esa competencia un plus de importancia.

Todo aquel que conozca la cancha de Talleres, recordará que cuando llega un micro al estadio, el mismo puede arribar hasta la puerta, y hay que atravesar caminando un trayecto de aproximadamente 50 mts.

Cuando la delegación de El Porvenir arribó a la cancha de Talleres, dos horas antes de comenzar el partido principal, y pese a que había pocos simpatizantes en las inmediaciones, la policía formó un cordón de alrededor de 12 agentes, que cubrían los 50 mts. a recorrer, y no tuvimos ningún inconveniente en acceder al vestuario visitante.

Cómo era de esperar, el partido tuvo una alta carga de emotividad, resultando expulsados jugadores de ambos equipos, y cómo el resultado final de 1 a 1 favorecía a El Porvenir, y dejaba a Talleres, casi sin chances de disputar el campeonato, los simpatizantes e hinchas de la institución local, en su afán de "vengar" a sus jugadores, esperaron después de finalizado el cotejo, la salida de los futbolistas de El Porvenir, para insultarlos y tratar de agredirlos.

Mi sorpresa fue al ver que los policías que cuando ingresamos habían formado un cordón preventivo, ahora, a la salida, estaban todos juntos en un rincón expectantes, y el público, al ver que ante sus gritos e insultos, los agentes no reaccionaban, avanzaron hasta llegar a las agresiones físicas, produciéndose por algo más de 5 minutos peleas cuerpo a cuerpo, que fueron reprimidas con bastonazos y algún tiro al aire, cuando los agentes del orden consideraron que ya era suficiente.

Casualmente, uno de esos policías que al principio tuvieron una conducta preventiva, y al final represiva, yo lo conocía, ya que era uno de los custodios habituales de la sucursal bancaria con la cual trabajo cotidianamente, y al verlo en la semana siguiente al cotejo mencionado, me acerqué a él para preguntarle a que se debía el cambio de actitud en la policía, el mismo me contó que tenían orden de a la entrada hacer un cordón policial, y a la salida quedarse en un sector, esperando que los llamen para ir a cobrar su adicional.

Ante mi observación, al respecto que de haberse formado un cordón policial a la salida similar al que había a la entrada, se hubiera evitado la posterior represión, me contestó que era una orden superior, ya que el hecho represivo demostraba que ante el próximo partido de Talleres de local, su jefe justificaría ante los dirigentes, la necesidad de contar con más efectivos, ya que los mismos ante los hechos acontecidos, *eran insuficientes para garantizar la seguridad pública.*

También es posible ver a menudo diferentes agentes del orden que están adentro de la cancha, viendo el partido de fútbol, cuando su tarea debería ser otra.

Otro factor a tener en cuenta, son los medios masivos de comunicación, si bien con una implicancia menor, a veces por su multiplicación y/o sentido de la oportunidad, terminan asumiendo un papel trascendental, en determinado sector asistente al fútbol, que por el sólo hecho de que lo escuchó en la radio, o lo vio en la televisión, lo incorpora como una verdad incuestionable. Entonces si uno oye a un relator televisivo muy conocido decir que el segundo es el primero de los fracasados, o a algún colega suyo opinar que determinado árbitro "no puede dirigir más", es posible que sin proponérselo, contribuyan a fomentar la violencia.

Quisiera ahora, llamar la atención sobre otro factor que creo, contribuye a la generación, o activación de la violencia en los espectáculos deportivos. Si bien es cierto que desde bastante tiempo atrás, se les pide a los futbolistas que no gesticulen, o hagan ademanes que puedan incitar a la respuesta violenta de los espectadores (con resultados dispares), hay otro aspecto que quiero remarcar.

No recuerdo bien cuando comenzó a variar el comportamiento de los futbolistas dentro de una cancha, pero la verdad es que hoy da vergüenza ajena ver a un deportista correr 40 ó 50 metros detrás de un árbitro, para pedirle que amoneste o expulse a un rival, o cuando reciben un golpe del competidor, por más leve que sea, la mayoría se revuelca, hace gestos y muecas de dolor, que a los que estamos observando el encuentro nos hace pensar, que han sufrido, algún tipo de fractura, y pese a que el jugador, cuando el contrincante es sancionado, se levanta y sigue jugando como si nada hubiera ocurrido, dicho tipo de conducta, puede generar o activar hechos violentos, en los espectadores.

A los que fuimos niños en los '60, y adolescentes en los '70, y jugar al fútbol formaba parte indivisible de nuestras ocupaciones diarias, nadie nos enseñó, pero todos lo sabíamos, que cuando a uno le pegaban una patada, empujón, o lo que fuera, pero con la pelota de por medio, había que aguantársela, y seguir jugando; distinto era si la patada venía de atrás, o si la infracción era un codazo intencionado; para nosotros, los de entonces, eso era de "mala leche", y se arreglaba de diferente manera y en otro ámbito, y seguramente nos habrían dicho que éramos maricones, o llorones si nos hubieran visto perseguir a un juez deportivo con algún reclamo de esa naturaleza.

Hoy los protagonistas actuales, esgrimen que no pueden dar ninguna ventaja, cómo si dicho argumento tuviera suficiente sustento, para sostener una conducta a todas luces reprochable.

A modo de síntesis, haciendo renuncia expresa a la originalidad en el cierre de esta nota, y concordando con el espíritu de aquella vieja propaganda de *Tomeos y Competencias*, creo que hasta que cada uno de los sectores involucrados en nuestro fútbol, no asuma su cuota de responsabilidad, el espanto que se produce casi invariablemente todos los fines de semana, seguirá renovándose, del mismo modo que nuestra capacidad de asombro irá descendiendo.

URBANIZACIÓN Y VIOLENCIA

Una interpretación de la violencia ambiental en el deporte

©[Artemio Baigorri](#)

INTRODUCCIÓN Y RESUMEN

La mayor parte de las aproximaciones sociológicas al fenómeno de la violencia en el deporte se basan, directa o indirectamente, en el paradigma estructural-funcionalista sobre la anomia y el conflicto social. Las aproximaciones marxistas parten en realidad del mismo paradigma: dando la vuelta a la teoría de la función integradora del conflicto de Coser, hacen reacer en la violencia ambiental deportiva la función de expresar en términos comunicativos alguna especie de proceso revolucionario, o siquiera reivindicativo, inconsciente, amparados en el aserto de Marcuse sobre la revelión juvenil: "*Si son violentos es porque están desesperados*". Sin embargo, esta interpretación, con ser parcialmente correcta, cae por su peso ante el hecho de que no son justamente los sectores más castigados por el capitalismo quienes protagonizan los actos de violencia.

Enfoques más pragmáticos como el de García Ferrando, basados en un paradigma conflictualista de la sociedad, tampoco terminan de ser claramente explicativos, al dejar de lado una cuestión fundamental: que los conceptos de conflicto, violencia y agresión no son sinónimos, aún perteneciendo al mismo campo semántico, ni forman parte de una escalada necesaria. Hay conflictos mucho más importantes en la sociedad que sin embargo no se resuelven mediante la violencia.

En cuanto a las teorías que buscan la explicación en los propios rasgos del juego deportivo, caen en una tautología irresoluble, al afirmar que *hay violencia porque hay violencia*.

Esta comunicación pretende plantear, como hipótesis para la reflexión, que las tesis de Eric Dunning, enmarcadas en la teoría de Elías sobre deporte y proceso civilizatorio, pueden aportarnos más luz para la explicación sociológica de este tipo de violencia. Como es sabido, se basa en la permanencia, en las sociedades urbanas y altamente desarrolladas, de grupos sociales -que todos los autores identifican con las clases trabajadoras empobrecidas- entre los cuales valores como la agresividad, el machismo y el liderazgo violento siguen teniendo fuerte peso, y que habrían encontrado -primero en el fútbol- un excelente escenario en el que expresarlas.

La aportación teórica -al no disponer de datos empíricos para contrastarla y desarrollarla- que se pretende es la de incorporar, a la tesis de Dunning/Elías, el concepto de urbanización. En mi opinión el alcance explicativo de esa teoría se amplía si probamos a demostrar que esos grupos sociales no se corresponden con el concepto clásico de una clase obrera empobrecida, sino más bien con sectores de inmigrantes rurales, insuficientemente *urbanizados* a causa de la crisis económica de las grandes ciudades. Sectores que, en lugar de *urbanizarse*, han *ruralizado* diversos espacios sociales de la ciudad, entre ellos el deporte y especialmente el fútbol. Si el proceso de civilización, tal y como Elías lo entiende, es un proceso de urbanización, la existencia -en contradicción con el ecosistema dominante- de fragmentos de ruralidad desintegrada en las grandes ciudades supone la permanencia en dichos espacios de esos valores pre-civilizados a que se refiere Dunning.

LA VIOLENCIA EN EL DEPORTE COMO HECHO SOCIAL

El estudio de la violencia es ya, en la sociología del deporte, un capítulo obligado. Y ello a pesar de que, en el acerbo sociológico, la violencia no constituye un tema de mucho peso. Incluso la sociología del conflicto suele detener sus pasos en el punto en que la violencia se desata. La gran atención que la psicología ha prestado al fenómeno de la agresión interpersonal, así como la excesiva atención prestada por la biología, concretamente por la etología, probablemente hayan contribuido a cierto alejamiento de los sociólogos, por temor de caer en interpretaciones sociobiologistas que cargan excesivamente el peso de las influencias de la naturaleza, es decir

genéticas, como desencadenantes. De hecho la gran discusión entre quienes consideran que los hechos humanos son influenciados básicamente por el ambiente, es decir por la sociedad (creencia que está en la base de la sociología), y quienes los atribuyen a factores biológicos, sigue todavía en pie. A finales de 1994 se ha levantado una gran polémica en la comunidad científica anglosajona, al publicarse algunos trabajos de genetistas que afirmaban haber *aislado el gen de la violencia*, casi como si se tratase de un virus curable. El problema, se ha advertido desde la sociología, es que casualmente esos *genes violentos* aparecen siempre en grupos socialmente marginados, con lo que cuestión sigue sin resolverse. Es un círculo vicioso, en el que unos apuestan por el huevo y otros por la gallina.

Para los ambientalistas la cuestión está clara. Con independencia de que la violencia esté o no en los genes, se observa empíricamente que en aquellos sectores beneficiados por el bienestar económico y social las tendencias violentas tienden a reducirse. Sin embargo, es también la experiencia la que nos muestra que esos mismos grupos beneficiados por el bienestar pueden desencadenar en un momento dado fenómenos de violencia desmesurada, como se comprueba siempre que se implantan dictaduras (los casos de Chile y Argentina han sido ejemplos de la ferocidad que los grupos supuestamente civilizados pueden mostrar en un momento dado). Tal vez podrían explicarse tales procesos en términos de activación de algún temor ancestral a la pérdida del bienestar y los privilegios. Quizás en esos momentos el gen de la violencia, desactivado por la civilización, se active de nuevo.

Pero lo cierto es que la cuestión no está cerrada todavía. Sólo una más estrecha colaboración entre la biología, la psicología y la sociología podrán dar respuesta algún día a este dilema, y aislar definitivamente ese virus, si es que existe como tal *enfermedad*. Ashley Montagu, que dedicó muchos años a esta cuestión, propuso que *"la naturaleza humana es buena. Lo malo es la educación humana. Tenemos que adaptar ésta a las exigencias de aquélla, y desengañar a la humanidad del mito de la maldad innata del género humano"* (MONTAGU,1993:125). Es probable que Montagu tenga razón, pero entretanto los sociólogos debemos ocuparnos de aquellos fenómenos actuales, todavía no resueltos por la educación, que constituyen un problema social. Y la violencia en el deporte parece que constituye claramente, ahora mismo, un problema social.

Sin embargo, si observamos la evolución moderna de los deportes, vemos que todos ellos responden al esquema del *proceso civilizador* de Norbert Elías. Eric Dunning ha seguido el proceso de desarrollo de varios deportes, y ha comprobado cómo la violencia se viene reduciendo sistemáticamente. El propio desarrollo de los deportes es, casi, un proceso de acotamiento, control y reducción planificada de los comportamientos violentos y agresivos, que hoy se consideran de hecho como sinónimos de *comportamiento antideportivo*.

¿Por qué razón, entonces, nos preocupa tanto hoy el fenómeno de la violencia?. En primer lugar, desde luego, porque la ola de violencia en torno al deporte provoca daños personales, materiales y morales que son evidentes. Pero especialmente porque, a causa de ese mismo proceso civilizatorio, nuestro umbral de tolerancia hacia la violencia ha descendido, y aunque tanto en términos absolutos como relativos la violencia sea menos intensa que en otras épocas, nuestra sensibilidad es más elevada que antes. Y también por las propias características de la sociedad de masas, ya que los deportes de masas suponen una concentración de los hechos violentos, dando mayor *espectacularidad* a los mismos, y el propio funcionamiento de los medios de comunicación de masas, al darles una gran resonancia, los amplifica. Veamos ahora qué entendemos por comportamientos violentos, y qué tipos de violencia nos interesa analizar.

LA VIOLENCIA Y LA AGRESIÓN INTERNA

En realidad, y aunque provisionalmente mantendremos el término de *violencia*, por ser el más aceptado, no nos estamos refiriendo exactamente a violencia, sino a **agresión**⁽⁴⁾, aunque de hecho son términos que pertenecen a un mismo campo semántico, y por lo tanto tienden a confundirse.

La **violencia** se define como *"todo cuanto se encamine a conseguir algo mediante el empleo de una fuerza, a menudo física, que anula la voluntad del otro"* (UNESCO,1988, T.IV: 2354); es un

acto finalista, orientado a la consecución de algo: un gol, un país, un bolso, un hueco para aparcar el coche, o el cuerpo de una mujer..., un acto en suma que no puede ser gratuito. Jurídicamente se distingue entre violencia y coacción o intimidación, términos éstos relacionados con aquellos actos por los que se inspira a alguien el temor racional y fundado a sufrir un mal inminente en su persona, bienes o familia.

La violencia es por tanto, en este sentido, una forma de resolución de los conflictos de intereses, sean interpersonales, internacionales, económicos, sociales o políticos... El proceso civilizador viene intentando desterrar, por supuesto, este burdo mecanismo de resolución de conflictos y de satisfacción de necesidades, pero es evidente que aún no se ha conseguido. Los medios de comunicación nos muestran a diario las pruebas.

Entendida con este sentido finalista, el concepto de violencia sólo tiene sentido en el mundo del deporte internamente. En la medida en que todos los deportes competitivos -especialmente los deportes de equipo- se basan en el enfrentamiento por un recurso escaso -la victoria-, es esperable que en el decurso de los enfrentamientos se produzcan situaciones primero de coacción e intimidación, y en último extremo de violencia. De hecho, algunos de estos deportes -como el boxeo, la lucha libre y las llamadas *artes marciales*- se basan específicamente en la práctica de la violencia controlada.

Naturalmente, el descontrol de los niveles de violencia en los deportes violentos, o la aparición de fenómenos de violencia en deportes considerados no violentos, constituye un problema importante en la actualidad. La obsesión por el *fair-play* lleva a los profesionales del deporte a sensibilizarse cada vez más frente a comportamientos violentos o superviolentos. Es probable incluso que, a la vista de los elevadísimos montantes económicos en juego, que de día en día se acrecientan en progresión geométrica, haya habido un cierto incremento de la auténtica *violencia intradeportiva*. Pero la evidencia muestra que, a pesar de la aparatosidad con que los medios de comunicación tratan estas cuestiones, se cumple el paradigma general de Elías sobre los procesos civilizatorios (ELÍAS&DUNNING,1992), así como el de Dunning sobre la evolución de los distintos deportes hacia formas cada vez menos violentas (DUNNING,1993). Como señalaba Cagigal, "*todas las semanas tiene lugar un suceso más o menos conflictivo en algún terreno o cancha de juego deportivo (...) Pero este mismo fin de semana (...) han sucedido docenas de miles de encuentros deportivos, con sus resultados, sus alegrías y decepciones (...). Estas docenas de miles de partidos no han pasado a ser noticia -fuera de lo estrictamente deportivo- porque no han supuesto nada anormal*" (CAGIGAL, 1990:71).

Seguramente estamos hablando de tasas no muy superiores a la que podríamos llamar violencia relacional cotidiana; tal vez incluso más bajas de las que podemos medir entre los pacíficos conductores de automóvil en las grandes ciudades españolas, o las que podrían medirse en *encuentros* del tipo de los inicios de rebajas en los grandes almacenes.

Por supuesto, no se niega aquí la importancia de estos fenómenos de violencia. La Psicología Social se ocupa de estudiar estos pequeños conflictos que se producen tanto en el marco de la interacción de los pequeños grupos, o intergrupales, como a nivel intragrupal (SETZEN, 1984:292). Y en este sentido el tipo de conflictos que se producen en un campo de juego son cualitativamente semejantes a los que se producen en cualquier otro campo de competición, reglada o no reglada: sea entre equipos de vendedores, equipos de producción en una cadena de montaje, cuadrillas de trabajadores temporeros de la agricultura o la construcción, etc. Y ello incluye, por supuesto, los conflictos dentro de los propios equipos, que hacen que, aunque de forma menos habitual que frente a miembros de equipos rivales, se produzcan enfrentamientos -e incluso reacciones violentas dentro del propio campo- entre jugadores de un mismo equipo, o entre éstos y el entrenador/capataz (PASTOR, 1978:598). Estamos, en suma, frente a un proceso de tensión controlada, en el que diversas estructuras de polaridad actúan sistemáticamente, provocando tensión. Y teniendo en cuenta que "*los jugadores por separado y los equipos tienen objetivos, uno de los cuales es marcar goles*" (ELÍAS&DUNNING, 1992:243-246), no es improbable el desencadenamiento de fenómenos de violencia, en cuyo desenlace influirán por otro lado las

actitudes no sólo de los espectadores, sino también del *líder* del grupo, de las denominadas *estrellas* del grupo, por supuesto del *entrenador*, y desde luego del *árbitro*.

Sin embargo, con ser un interesante objeto de estudio para la Sociología de los Grupos Pequeños, e interesar mucho a los comités y federaciones que se encargan de regular el *fair play* en los deportes, sin embargo no es la **violencia en el juego** la que nos interesa analizar ahora.

LA AGRESIÓN Y LA VIOLENCIA AMBIENTAL COMO CONFLICTO SOCIAL

La Sociología, a nivel macro, se interesa más bien por el tipo de **agresión**, individual o de grupo, socialmente originada y manifestada también en el marco de las grandes estructuras sociales. Es decir, la que se produce no **en el juego** sino **en torno al juego**, con independencia de que en la misma puedan participar también, en distinta medida, los jugadores y no sólo los espectadores.

Smith distingue en primer lugar (SMITH, 1983) los **desórdenes con un motivo estructural**, sea bajo la forma de **demostración** política o de **confrontación** entre dos facciones rivales, siempre provocados por un conflicto social, esto es *"una lucha en torno a valores o pretensiones a status, poder y recursos escasos, en la cual los objetivos de los participantes no son sólo obtener los valores deseados, sino también neutralizar, dañar o eliminar a sus rivales; puede desarrollarse entre individuos, entre colectividades o entre individuos y colectividades"* (COSER, 1974). El conflicto puede tener raíces políticas, culturales, económicas, territoriales, étnicas, religiosas, etc.

Los **desórdenes con un motivo situacional** responden sin embargo a detonantes como la falta de entradas, o la frustración por una derrota casi siempre interpretada como injusta por los aficionados del equipo perdedor. En cuanto a los **desórdenes inmotivados**, son difíciles de admitir desde la Sociología, pues supondría la existencia de violencia irracional, atávica, dando con ello la razón a los etólogos, la gran bicha, que plantean una naturaleza violenta del hombre). Pero no deja de ser cierto que a veces la celebración exaltada y alcoholizada de una victoria puede empezar festivamente, pero terminar como el rosario de la aurora si la masa festiva se encuentra con grupos que expresen rechazo a su ruidoso comportamiento, o con hinchas del equipo contrario; otras veces se trata de lo que algunos autores denominan **desórdenes del tipo tiempo de descanso**, esto es actos violentos que tienen lugar en fines de semana, fiestas, celebraciones, ceremonias o en cualquier ocasión especial *"en que las habituales prescripciones contra la violación de normas morales se suspenden o rebajan"*, pasándose por alto por parte de los ciudadanos y autoridades ciertos comportamientos como las borracheras, alteraciones del orden, peleas, pequeños robos... *"Todas las culturas conocen estos periodos de descanso, y con frecuencia, el deporte suministra el pretexto para un tiempo de descanso, y desgraciadamente el relajamiento inicial de la situación puede acabar en conflicto abierto"*(GARCÍA FERRANDO, 1990:226).

Por supuesto, no pocos casos que la opinión pública presenta como como enmarcados en la violencia del deporte son accidentes debidos al mal estado de las instalaciones deportivas, del mismo tipo que puede ocurrir en un colegio, un teatro o un palacio de la ópera. Pero ello no puede ocultar la existencia de graves desórdenes, y agresiones intergrupales, de proporciones crecientes. Es a estos desórdenes a los que denominamos agresión y violencia ambiental deportiva, y son los que propiamente deben ocupar a la Sociología del Deporte.

INTERPRETACIÓN SOCIOLÓGICA DE LA VIOLENCIA AMBIENTAL

No vamos a intentar aquí una revisión de la literatura, pero debemos trazar siquiera las grandes líneas interpretativas existentes, teniendo en cuenta tanto la literatura especializada como la literatura sociológica en general⁽²⁾. Retengamos por ahora las conclusiones de la encuesta de la Comisión Investigadora del Senado, por la variedad y multidisciplinariedad de los participantes en la misma. Los diversos factores⁽³⁾ señalados como productores o desencadenantes de la violencia ambiental podrían reducirse a cinco grandes grupos causales: el fanatismo y el culto a la violencia bajo todas sus formas, en primer lugar; problemas estructurales de la sociedad -falta de cultura, conflictividad ambiental, desigualdades y crisis económica-; la tolerancia social, especialmente por parte del Estado como detentador en exclusiva de la violencia, hacia este tipo de comportamientos;

influencia de los medios de comunicación de masas; y en último lugar la desorganización y el mal estado de las infraestructuras o la mala actuación de los árbitros, es decir los hechos auténtica y directamente relacionados con el hecho deportivo.

Al revisar las explicaciones que la literatura sociológica aporta, vemos que, en cierto modo, hay una coincidencia con el diagnóstico *multifactorial* de la comisión senatorial. De hecho, aunque en Sociología estamos obligados a no practicar el eclecticismo teórico, prefiriéndose el monismo explicativo, resulta difícil en esta cuestión no tener en cuenta las múltiples aportaciones que, desde paradigmas muy dispares entre sí, pueden ayudarnos a una interpretación holista aún por hacer.

En cierto modo debemos volver provisionalmente al punto de partida, al debate entre ambientalistas y biólogos, pues de alguna manera el tipo de explicaciones sociológicas propuestas se sitúan en un contínuum que va de la agresión instintiva a la violencia estructural de la sociedad.

Una de las propuestas más instintivistas es la de Marsh, quien cree descubrir una función ritual, que denomina *aggro*, en las agresiones intergrupales que se producen en el deporte, especialmente en el fútbol. Esta función sería la de afirmar la pertenencia significativa a *microculturas* que les diferencia de la amorfa *cultura unitaria* del conjunto de la sociedad, y sería una prolongación histórica de los antiguos enfrentamientos que se daban entre los aficionados romanos a las carreras de caballos. Cree que es una función universal, y que es una forma de ritualizar y sublimar conflictos reales, proponiendo así una lectura utilitarista de este tipo de violencia, por permitir *"el mantenimiento de un cierto nivel de dinamismo una sociedad, y renovar las bases de la cohesión cultural en periodos de cambio social"* (citado en GARCÍA FERRANDO,1990:228). En realidad para entender la propuesta de Marsh es preciso señalar siquiera las bases del paradigma biólogo, o etológico, sobre la agresión intergrupal en el hombre, según el cual la agresividad es un instinto innato del hombre, como en otras especies animales, que ha facilitado su adaptación filogenética a un medio ambiente hostil. Al haberse modificado las condiciones del medio ambiente, *"ese instinto sería arrastrado como una carga genética históricamente superada, de manera parecida a como ocurre con el apéndice"* (EIBL-EIBESFELDT,1989:179) en el cuerpo humano, activándose de tanto en tanto casi como una infección vírica. En este marco es razonable aceptar canales adecuados para desahogar ese instinto, socialmente inocuos, como el deporte, la caza o las guerras *justas*.

Aparentemente cercanas a esta interpretación están todas aquéllas que, de un modo u otro, suelen echar en el debe de *las masas* todos los males habidos y por haber. La Psicología Social nació con Le Bon obsesionada por el advenimiento de las masas como principales actores de los estados industriales y democráticos. Gabriel Tarde reconocía la dificultad de encontrar *"crímenes que no impliquen, en ningún grado, la complicidad del medio"* (TARDE,1986:142), pero no olvidaba recalcar que *"las multitudes son inferiores en inteligencia y moralidad a la media de sus miembros"*, lo que explicaría *"su gusto singular por los vidrios rotos, el ruido, la destrucción pueril"* (TARDE, 1986:151).

En esta línea, el informe preparado en Inglaterra, en 1978, por el Consejo de Investigación en Ciencias Sociales, sobre desórdenes públicos y competiciones deportivas, insiste en el hecho de que las competiciones se juegan antes grandes masas de espectadores, que atraídos y estimulados por la excitación del juego, en ocasiones provocan estallidos de violencia. Y algunos trabajos han profundizado en esta línea, sobre todo centrándose en el papel de los medios de comunicación de masas como *activadores* de los instintos criminales de las masas. Kevin Young ha analizado el entorno massmediático de los disturbios en el estadio de Heysel, en Bruselas, en mayo de 1985, y contrasta el sobredimensionamiento informativo prestado a este suceso, con la escasa atención a los cientos de miles de personas muertas en las mismas fechas en un ciclón ocurrido en Bangladesh, y concluye que *"está claro que la prensa y los medios de comunicación de masas no crean el gamberrismo del fútbol, pero la aplicación negligente por su parte de unas técnicas de presentación que resaltan lo extravagante y lo violento contribuye muy poco a mejorar un panorama que ya es, de por sí, bastante complicado"* (YOUNG, 1993:169).

Entre estas dos interpretaciones básicas hallamos cierto número de acercamientos estructuralistas, fundamentados en los conflictos y determinantes derivados de las estructuras sociales propias de las sociedades capitalistas modernas. Algunas claramente interrelacionadas con la anterior, como la de (CANCIO,1989), según la cual la crisis habría provocado en las masas frustración material y psíquica, y también resentimiento ante la continua reproducción de las desigualdades. En cierto modo es una interpretación psico-socio-económica que debe mucho a la explicación que la Escuela de Frankfurt daba al surgimiento del fascismo, y que Fromm explica del siguiente modo: *"En el periodo de la posguerra no solamente se produjo una decadencia más rápida de la situación económica de la clase media, sino que también su prestigio social sufrió una declinación análoga (...) Ya no había nadie a quien despreciar. (...) De este modo la vieja generación de la baja clase media se fue haciendo más y más amargada y resentida; pero, mientras los ancianos permanecían pasivos, los jóvenes se veían impulsados hacia la acción. (...) Esta creciente frustración social condujo a una forma de proyección que llegó a constituir un factor importante en el origen del nacionalsocialismo"* (FROMM, 1974:241). Pero, aunque el fácil recurso a identificar el ultraísmo en el fútbol con el ascenso del fascismo permita elegantes construcciones teóricas, e incluso puedan existir elementos comunes, no se sostiene en su conjunto. Sobre todo si tenemos en cuenta que las agresiones intergrupales en el fútbol se han dado por igual en épocas de crisis como en épocas de fuerte crecimiento económico. Al menos en España no creo que esta teoría sea muy válida.

Una línea cercana y más realista se basa en la teoría desarrollada por el estructural-funcionalismo de Parsons y Merton en los años '50 -también utilizada por Cancio- sobre las expectativas frustradas como base del conflicto social, de las que las agresiones en el fútbol serían simplemente una manifestación. En la medida en que la sociedad capitalista ofrece unas expectativas de calidad de vida y éxito que luego no pueden ser alcanzadas por la mayoría de la población, esto despertaría, especialmente en momentos de crisis, situaciones de conflicto. Entendiendo así la agresividad intergrupala en el fútbol en términos de rebelión, tal y como la formulase Marcuse en los '60: *"Si son violentos es porque están desesperados. Y la desesperación puede ser el motor de una acción política eficaz"*(MARCUSE:1968:144). Son estos también los planteamientos que guían a los radicales marxistas, para quienes la violencia en el deporte debe entenderse en el marco de las relaciones primarias entre las clases sociales y el Estado (TAYLOR, 1982).

García Ferrando se sitúa en una perspectiva pragmática desde la cual, y a partir de un paradigma conflictualista, propone que, en la medida en que *"el deporte se ha convertido en uno de los fenómenos más visibles de la sociedad de masas (...), resulta pueril pretender que se convierta en un área del comportamiento humano para el que no sean aplicables las leyes del funcionamiento de la sociedad (...)* Si las relaciones de poder y dominación determinan el funcionamiento de la sociedad, así lo harán también el funcionamiento del mundo del deporte" (GARCÍA FERRANDO, 1990:228). Naturalmente, una teoría tan pragmática deja de lado una cuestión fundamental, y es que los conceptos de conflicto, violencia y agresión no son sinónimos. Asumiendo el carácter esencialmente conflictualista de las sociedades, la civilización humana ha venido creando sin embargo, de forma sistemática, instrumentos para reducir los niveles de resolución de conflictos mediante la violencia, y sobre todo ha producido actitudes de rechazo hacia la agresión como forma de relación intergrupala. No sirviéndonos por tanto, dicho pragmatismo, para explicar el por qué del rebrote y ascenso en progresión geométrica de la violencia y las agresiones intergrupales en el deporte. Como menos aún nos sirven otras teorías que buscan la explicación de la violencia en los propios rasgos del juego deportivo, creando una tautología que se resumiría en términos absurdos: hay violencia porque hay violencia.

LA VIOLENCIA COMO SIGNO DE URBANIZACIÓN IMPERFECTA

Más interés tienen, en mi opinión, las tesis de Eric Dunning, aunque requieren un mayor desarrollo. Para éste la violencia en el deporte sería consecuencia de la permanencia, en las sociedades urbanas y altamente desarrolladas, de grupos sociales -que todos los autores identifican con las clases trabajadoras empobrecidas- entre los cuales valores como la agresividad, el machismo y el liderazgo violento siguen teniendo un fuerte peso. Estos grupos (que Dunning denomina segmentarios por el predominio entre ellos de los lazos segmentarios, de adscripción a la familia y al lugar de residencia; frente a los lazos funcionales, basados en la división del trabajo, propios de

las sociedades modernas) "están sometidos a restricciones desde afuera pero no, ni mucho menos en el mismo grado, desde adentro. Internamente continúan encerrados en figuraciones sociales que evocan formas preindustriales de enlace segmentario y generan sutiles formas de masculinidad agresiva. Los intensos sentimientos de pertenencia al grupo y de hostilidad hacia los demás grupos significan que el enfrentamiento es prácticamente inevitable cuando sus miembros se ven frente a frente. Por otra parte, sus normas de masculinidad agresiva y su relativa incapacidad para autocontrolarse significan que el conflicto nacido entre ellos conduce fácilmente a la pelea directa. De hecho, tanto como ocurrió con sus equivalentes preindustriales, la lucha dentro y entre tales grupos es necesaria para el establecimiento y la conservación del prestigio conforme a sus normas de masculinidad agresiva. En consecuencia, los individuos, a nivel personal, obtienen placer realizando lo que para ellos es un papel socialmente necesario." (ELIAS&DUNNING, 1992:293). En estos términos, el fútbol se habría convertido en el principal escenario donde tales normas cobran expresión debido "en parte a que las normas de masculinidad son consustanciales a él. Es decir, también el fútbol es básicamente una lucha fingida en la que la reputación de virilidad se refuerza o se pierde (...) En la medida en que algunos aficionados proceden de comunidades caracterizadas por variantes de solidaridad segmentaria, la afición violenta y desmesurada al fútbol en forma de lucha entre bandas rivales es un resultado altamente probable".

En realidad, se trata de grupos que habrían quedado, aparentemente., en estadios civilizatorios preindustriales. Ahora bien, la explicación de Dunning, aunque elegante en los procesos y en las causas directas, es insuficiente en relación a las causas profundas del por qué estos grupos existen. Creo que el fenómeno es más complejo, y alcanzamos una mejor perspectiva si relacionamos estos procesos con la emigración de origen rural. No en vano las grandes violencias en torno al deporte aparecen no con la crisis económica, sino con la urbanización aguda de las sociedades industriales. Probablemente hemos de hablar de grupos de inmigrantes que, en lugar de *urbanizarse*, han *re-ruralizado* diversos espacios sociales de las grandes ciudades, entre ellos el deporte y especialmente el fútbol.

No se trata, en absoluto, de que los emigrantes hayan arrastrado comportamientos pre-urbanos, pues las grandes ciudades son producto de la emigración ya desde su mismo origen. Ahora bien, las últimas oleadas migratorias se han producido cuando la crisis industrial azotaba a las grandes ciudades, y habrían afectado seguramente a aquellos grupos rurales que, o bien estaban en mejor situación económica en el medio rural -respecto de los primeros protagonistas del *éxodo rural*, o bien contaban con menos recursos comportamentales -menos decisión, menos preparación psicológica para el éxodo-. Mientras para las primeras oleadas la integración en la ciudad fue, más o menos compulsiva, pero progresiva y en general exitosa, a partir de los años '70 esta integración se ha tornado mucho más difícil, cuando no imposible. Y, del mismo modo que hemos podido encontrar mecanismos de supervivencia de carácter neorural⁽⁴⁾, es probable que, como respuesta al resentimiento hacia una sociedad urbana que no les da lo que les había prometido, que incluso en cierto casos les reduce el status del que disfrutaban en el medio rural, muchos de estos sujetos se refugien en formas culturales que reproducen lo que ellos creen que corresponde a su cultura perdida. Una cultura rural que, aunque ya desaparecida de la realidad social del campo urbanizado hace décadas en todas las sociedades desarrolladas, sigue presente todavía en la imaginaria popular de los mass media. Y es con esta imaginaria massmediática con la que estos grupos *reruralizan* su espacio social, implantando sistemas de creencias y de interrelación social preurbanos y en este sentido precivilizados. La recuperación, desde los presupuestos de la denominada *ecología profunda* (FERRY,1994), de supuestos *valores de la tierra*, pienso que ha contribuido a la popularización de esas actitudes falsamente neorurales.

La importancia de esta interpretación estriba en que, sin dejar la resolución de los problemas al albur de la revolución, tampoco se limita a la demonización -o bestialización etológica- de los violentos, previa a su tratamiento exclusivamente policial, desentendiendo así a la sociedad de su parte de culpa. Como apuntó tempranamente Castilla del Pino, "el estar resentido sensibiliza al sujeto ante las formas injustas de la sociedad (...). Por otra parte, el progreso conseguido en la estimación de 'cualquier' hombre como 'un' hombre sólo ha podido obtenerse merced al

resentimiento" (CASTILLA DEL PINO, 1968:193). Ciertamente el resentimiento, que se manifiesta en la violencia ambiental deportiva, muestra la existencia de sectores con una fuerza que la sociedad debe canalizar en nuevos avances de civilización, que probablemente deban tener en cuenta ciertos *valores de la tierra* reciclables en la civilización urbana y que permitan una mejor integración social.

En cualquier caso, con esta interpretación se avanza únicamente una hipótesis, sin duda poco madurada, que habrá que verificar con nuevas reflexiones, y sobre todo investigaciones de carácter empírico.

NOTAS

1. De hecho el primer trabajo publicado en España llevaba por título *Deporte y agresión* (CAGIGAL,1990)

2. En (GARCÍA FERRANDO, 1990: 226-232 y 245,246) se recogen las principales perspectivas de la literatura especializada, algunas de cuyas citas se reproducen aquí.

3. Por este orden: grupos fanáticos, declaraciones, comentarios de los medios de comunicación, frustración social, connotaciones políticas y económicas, infraestructura adecuada, criterio del árbitro, alcohol, agrupamientos humanos, ausencia o ineficacia policial, sociedad mal educada, no aplicación de normas, ausencia de asientos, registros y chequeos, no responsabilidad deportiva en asuntos de responsabilidad, impunidad, subculturas violentas, simbología y emblemática, no separación de rivales, escasa organización deportiva, violencia en gradas, pancartas ofensivas, horizontalidad, descoordinación de las Fuerzas de Seguridad, tolerancia social, no actuación de los poderes públicos, violencia/profesionalidad, mimetización, nacionalismo, torniquetes en puertas, derbys, personas concretas, padres y educadores violentos, ausencia de planes de emergencia y solapamiento de la jurisdicción deportiva ordinaria. Vemos que muchos de los ítems son redundantes.

4. Me refiero a fenómenos como los huertos clandestinos metropolitanos (BAIGORRI&GAVIRIA, 1984)

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BAIGORRI, Artemio & GAVIRIA, Mario (1984), *La agricultura periurbana*, Comunidad de Madrid, Madrid

CANCIO, Miguel (1989), 'Sociología de la violencia en el fútbol', III Congreso de Sociología, San Sebastián

CAGIGAL, José María (1990), *Deporte y agresión*, Alianza, madrid (es una reedición)

CASTILLA DEL PINO, Carlos (1968), 'Para una sociogénesis del resentimiento', en *Dialéctica de la personas, dialéctica de la situación*, Península, Barcelona

COSER, Lewis A. (1974), 'Conflicto:aspectos sociales', en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar, Madrid, Volumen 3, pp. 17 ss.

DUNNING, Eric (1993), 'Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización', en *Materiales de Sociología del Deporte*, pp.83-108

EIBL-EIBESFELDT, Irenäus (1989), *Guerra y paz. Una visión de la etología*, Salvat, Barcelona

ELIAS, Norbert & DUNNING, Eric (1992), *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, FCE, Madrid

- FERRY, Luc (1994), *El nuevo orden ecológico*, Tusquets, Barcelona
- FROMM, Erich (1974), *El miedo a la libertad*, Paidós, Buenos Aires
- GARCÍA FERRANDO, Manuel (1990), *Aspectos sociales del deporte*, Alianza, Madrid
- MARCUSE, Herbert (1968), *Marcuse polémico*, Jorge Alvarez, Buenos Aires
- MARSH, P. (1978), *Aggro: the Illusion of Violence*, Dent, Londres (en GARCÍA FERRANDO, p.228)
- MONTAGU, Ahsley (1993), *Qué es el hombre*, Paidós, Barcelona (edición original de 1950)
- PASTOR RAMOS, Gerardo (1978), *Conducta interpersonal. Ensayo de Psicología Social sistemática*, Universidad Pontificia, Salamanca
- SETZEN, Karl M. (1984), 'El grupo en el deporte', en B.Schäfers, dir., *Introducción a la sociología de grupos*, Herder, Barcelona, pp. 292ss.
- SMITH, M. (1983), *Violencia and sports*, Butterworths, Toronto (citado en GARCÍA FERRANDO, p.225)
- TAYLOR, Ian (1982), *Class, violence and Sport*, 1982 (citado en GARCÍA FERRANDO, p. 228)
- TARDE, Gabriel (1986), *La opinión y la multitud*, Taurus, Madrid
- UNESCO (1988), *Diccionario de las Ciencias Sociales*, Planeta-Agostini, Barcelona
- VV.AA. (1993), *Materiales de Sociología del Deporte*, La Piqueta, Madrid
- YOUNG, Kevin (1993), 'The Killing Field: cuestiones que suscita el tratamiento dado por los medios de comunicación de masas a los disturbios del estadio de Heysel', *Materiales de Sociología del Deporte*, pp.168:186

Sociología del deporte.

Autores: Manuel García Ferrando
Núria Puig Barata
Francisco Lagardera Otero.

Ciencias Sociales. Alianza Editorial. Madrid. 1998.

Capítulo I: La perspectiva sociológica del deporte.

1. El deporte y el saber sociológico.

La creciente presencia del deporte en la vida social de las sociedades contemporáneas ha conducido en las últimas décadas a que las ciencias sociales se interesen por el estudio de este fenómeno social en sus múltiples facetas, bien sean de carácter económico, político, pedagógico o psicológico, mediático o histórico. La investigación sociológica también se ha interesado por el estudio de las **dimensiones sociales del deporte**, y desde la creación a mediados de los años sesenta de un Comité Internacional de Sociología del Deporte, esta disciplina se ha ido consolidando como una actividad científica y académica que va ampliando progresivamente su presencia en los departamentos universitarios de ciencias sociales y humanas aplicadas a la educación física y deporte.

Si aceptamos la premisa, por otra parte cada vez más evidente, de que el deporte es una parte integral de la sociedad y de la cultura, que afecta de formas muy variadas y en ocasiones, importantes a las vidas de los individuos y de los grupos sociales (McPherson y otros, 1989, p. XII.) queda justificada plenamente la conveniencia de aplicar el conocimiento sociológico a la mejor comprensión de los aspectos sociales del deporte. La sociología que es una ciencia relativamente nueva y joven, ha ido desarrollándose al tiempo que lo hacían los procesos de urbanización e industrialización que han transformado las sociedades contemporáneas, tratando de explicar los cambios acelerados, las crisis e incluso las rupturas sociales que son propias del nuevo orden social.

El deporte contemporáneo, que nace crece y se desarrolla en el seno de la **sociedad urbana e industrial**, se ha visto sometido desde sus inicios a los intensos avatares de cambio del tipo de sociedad a la que pertenece; de ahí que resulte tan pertinente aplicar el enfoque sociológico para mejor entender la dinámica que envuelve al sistema deporte.

Sobre la noción de sociología hay muchas definiciones y, en principio, todas ellas son válidas en tanto que se refieran al hombre en sociedad, al grupo social como dentro del interés sociológico. Su propio significado etimológico (del latín *socius* y del griego *logia*) alude al objeto de la ciencia sociológica: el estudio de la sociedad, entendida como colectividad de seres humanos que viven y actúan de forma independiente. La sociología en tanto que disciplina científica, se puede definir, pues, como la “ciencia empírica de la organización de los grupos humanos” (Jiménez Blanco, 1975. Pag.12).

Al afirmar que es una ciencia empírica, se destaca el objeto central del saber sociológico: la comprensión racional y objetiva de las relaciones observables en el terreno de los

hechos. Unos hechos que se refieren a “la organización de grupos humanos, o, lo que es igual, la forma, estructura, y dinámicas de cooperación y conflicto, de elaboración y destrucción, de amor y odio” (López Pintor, 1995 pag.19), **Trasladados al campo del deporte, los hechos por los que se interesa la sociología tienen que ver con la forma, estructura y dinámica que adoptan las relaciones deportivas, esto es, aquellas que giran en torno a ese complejo entramado de hábitos y acontecimientos que se denominan, de forma genérica, deportivos.**

Al afirmar que la sociología es una ciencia, se está señalando que es al mismo tiempo empírica y teórica, porque su quehacer se ajusta a las reglas universalmente aceptadas del método científico. Cuando los sociólogos estudian la estructura social de sociedades o grupos concretos, su interés no se centra tan sólo en el registro de hechos empíricos, ni en la mera exposición cuantitativa de datos. En la base del empirismo se halla, en efecto, la observación de los fenómenos sociales, pero no una observación casual sino teóricamente orientada por conceptos y nociones sociológicas, que aspiran a universalizar e integrar las conclusiones parciales que aporta la investigación empírica (Giner,1979,pag.28).

En este sentido se puede afirmar igualmente que el fin último de la sociología consiste en la elaboración de teorías sobre la realidad social (García Ferrando,1995,pag. 20). Unas teorías que deben someterse continuamente a verificación, puesto que en la ciencia, por su carácter empírico, las teorías nunca son definitivas, ya que pueden surgir generalizaciones o descubrirse hechos que invaliden, total o parcialmente, una teoría determinada. El carácter acumulativo de la sociología, como ocurre con cualquier otra ciencia, “se justifica por esa posible condena a la superación o al sobreseimiento científico que siempre gravita sobre cualquier dato, hipótesis o teoría por imperecederos que nos parezcan”(García Ferrando.op.cit.).

La sociología, además de estudiar los aspectos comunes a todo tipo de fenómenos sociales y las relaciones estructurales existentes entre ellos, también se ha aproximado a otras áreas de estudio que, aunque sean estudiadas por otras ciencias, son susceptibles de análisis desde la óptica sociológica. Éste es el caso del deporte, que por su gran complejidad estructural y creciente importancia social, viene interesando a los sociólogos que, en consecuencia, aplican sus esquemas teóricos y sus metodologías de investigación para profundizar en el conocimiento de la realidad social del deporte.

La diversidad de escuelas teóricas y métodos que utilizan los sociólogos para explicar el deporte o cualquier otro fenómeno, evidencia, como se verá más adelante, un notorio pluralismo sociológico que es consecuencia, a su vez del carácter multidimensional, complejo, con frecuencia contradictorio y ambiguo de dicha realidad. Como afirma Beltrán(1979, p.285) conocer implica seleccionar, y por tanto, omitir: ningún conocimiento puede pretenderse completamente objetivo, ya que su propia selección supone un cierto componente de subjetividad. Todo modelo señala donde hay que buscar y qué ha de buscarse, ordena y relaciona datos, nuestras analogías y destaca diferencias. Ahora bien, no todos los modelos valen para todos los objetos; de ahí que la multiplicidad de objetos a estudiar dentro de ese gran objeto de estudio que es la realidad social o el ser humano en sociedad exija pluralidad de orientaciones teóricas.

Un pluralismo teórico que permite estudiar el deporte en sus múltiples manifestaciones de conflicto y orden, de reproducción y ruptura, de pasión y contención disciplinada. Un pluralismo, pues, que hace que unos sociólogos vean el fenómeno social del deporte un

reflejo de los desequilibrios y conflictos de las sociedades industriales, mientras que otros consideran este mismo fenómeno social del deporte como fuente potencial del progreso y plenitud que permite tal tipo de sociedades.

Dada la íntima relación que existe entre el deporte contemporáneo y la aparición de la sociedad industrial, dedicaremos una breve reflexión a presentar los orígenes y el desarrollo de la sociología como un quehacer intelectual, que trata de dar cuenta del cambio social que acompaña al desarrollo de dicha sociedad industrial. De este modo, pretendemos contextualizar adecuadamente los orígenes y crecimiento del deporte contemporáneo, al tiempo que se señalan los conceptos y nociones sociológicas que ayudan a entender mejor la realidad social de los fenómenos y comportamientos deportivos.

2. La sociología y la sociedad industrial.

El nacimiento de la sociología va emparentado con el gran cambio social que generan los acontecimientos más importantes de finales del siglo XVIII: la Revolución francesa, la Revolución industrial y la independencia de las colonias americanas. Se trata de procesos sociohistóricos que en su carácter de ruptura conducen a la aparición de sociedades democráticas y constitucionales. En este proceso de ruptura, el viejo orden social del Antiguo Régimen se ve sustituido de manera radical por uno nuevo, inédito históricamente, como es el que corresponde a las sociedades capitalistas e industriales. La sociología se forma a lo largo del siglo XIX, en esa crisis de la transición en los países europeos a las sociedades urbanas, democráticas, industriales, burocráticas y seculares en las que actualmente vivimos (Bottomore, 1976.)

Aunque sea brevemente, vamos a examinar seguidamente los rasgos más sobresalientes de la sociedad industrial, ya que su comprensión nos ayudará a entender mejor las dimensiones sociales del deporte contemporáneo. Siguiendo los esquemas de Lucas Marín (1981, pp. 16-19) y de Salustiano del Campo (1969, pp. 13 y ss.), se pueden destacar las siguientes características básicas de lo que se denomina de forma genérica sociedad industrial:

1. *Crecimiento demográfico:* Tras la Revolución industrial tiene lugar un descenso de la mortalidad, debido a las mejoras sanitarias y las mejoras en la medicina; y aunque disminuyen las tasas de natalidad, el resultado es un explosión demográfica en el mundo entero.
2. *Proceso de urbanización:* Al producirse la industrialización en el ámbito urbano, se origina un crecimiento de las grandes ciudades, a veces muy superior al ritmo de crecimiento de la población. La industrialización también va conectada al trasvase de población activa de la agricultura a la industria y a los servicios, y ello en función, muchas veces, del éxodo rural y de los flujos migratorios desde el campo y los pueblos pequeños a las grandes urbes industriales.
3. *Industrialización:* Va a suponer la aparición de la empresa, entendida en sentido moderno, el uso intensivo del capital, una nueva distribución de la fuerza de trabajo y una nueva estructuración de la estratificación social. Pero, sobre todo, la industrialización ocasionará un trasvase de la fuerza de trabajo del sector primario al secundario y al terciario, y a la aparición de dos clases sociales protagonistas del nuevo orden social: los proletarios y los capitalistas.
4. *Desarrollo del transporte y de las comunicaciones:* Esto va a posibilitar una mayor movilidad física. Los desplazamientos en el espacio se harán más rápidos, lo que

beneficia las relaciones comerciales y acorta las distancias entre el mundo rural y el urbano, entre áreas pobladas y áreas desertizadas y aisladas. También hay que descartar la alta tecnología de los medios de comunicación social y la rapidez en la difusión de la información.

5. *Aumento de movilidad social:* Comienza a prevalecer el estatus adquirido sobre el estatus adscrito (éste más típico de sociedades tradicionales y preindustriales). En una sociedad industrial el nacimiento ya no determina de un modo total la caracterización social ni los roles del ser humano. Se valora y potencia, sobre todo, el esfuerzo personal y las capacidades individuales. Frente a la endogenia de la sociedad preindustrial, (estamental y gremial), estructurada en órdenes rígidos, la sociedad industrial, aunque también mantiene una división de clases sociales, no obstante es una sociedad abierta, al menos en términos relativos.
6. *Desarrollo tecnológico:* Se pasa de un sistema de energía de bajo grado a otro de alto grado. La industrialización supuso la superación o incluso el abandono de la energía mecánica animal o bien directamente humana, a fin de ir utilizando progresivamente otros recursos energéticos: máquina de vapor, carbón petróleo, electricidad, energía atómica, solar, térmica, ect.
7. *Burocratización:* Se trata de un proceso creciente de racionalidad de la vida social. La lógica burocrática, en su búsqueda de la eficiencia administrativa, se ha extendido de la administración pública al conjunto de la sociedad civil. La empresa moderna, al aumentar de tamaño, se ha visto impulsada adoptar formas burocráticas de gestión, como finalmente lo han hecho todo tipo de organizaciones contemporáneas.
8. *Producción en masa y masificación de la sociedad:* Se precisa una disposición cada vez más grande de bienes y servicios en función del consumo, que adquiere un indudable protagonismo en la vida social, y acuña nuevos estilos de vida y nuevas pautas de comportamiento. Pero también con la sociedad industrial nacerá una visión de la sociedad moderna en términos de *sociedad masa*, produciéndose una uniformización de la cultura, un sometimiento al poder alienante de los medios de comunicación y de la propaganda, y una deshumanización y mecanización, desprovista de creatividad en las tareas laborales.
9. *Expansión de la movilidad psíquica:* El hombre moderno experimenta, a diferencia de otras épocas del pasado, una nueva capacidad para poder adaptarse a los continuos cambios y nuevas demandas que rigen la vida actual. Es, pues, necesario, el conocimiento práctico de un amplio repertorio de roles. A ello contribuyen los contactos entre ámbitos culturales distintos, que se hacen más factibles gracias al desarrollo de la industria turística y de la costumbre de viajar. También los mass media (prensa, radio, cine, televisión) nos ilustran al respecto, informándonos sobre hechos, formas y estilos de vida de culturas y pueblos muy alejados de nuestra territorialidad cotidiana.
10. *Aceleración e institucionalización del cambio social:* Resulta innegable un incremento creciente en el ritmo del cambio social, que debemos entender como un proceso mediante el cual, en un sistema social, surgen diferencias medibles en un período de tiempo dado. La sociedad industrial institucionaliza el cambio social, y además lo fomenta, lo que suele producir continuas y profundas transformaciones en las estructuras sociales.

La sociología entre otras ciencias sociales, ha venido estudiando desde sus orígenes los procesos de cambio social que han acompañado a todas estas transformaciones de la sociedad industrial, tratando de comprender la modernidad, entendida como el despliegue de procesos sociales, económicos, políticos y culturales que han conducido al desarrollo de las sociedades contemporáneas. Los sociólogos que hoy consideramos clásicos, en

especial Marx, Durkheim y Weber, se ocuparon de la comprensión y explicación de la profunda transformación cultural que tuvo lugar en la vieja Europa desde comienzos del siglo XIX generando un gran relato para dar cuenta de ella: el ascenso de la sociedad industrial y capitalista conllevaba la racionalización de la vida e implicaba el declive de las prácticas y creencias religiosas prevalentes en las sociedades preindustriales ; por otra parte, los sistemas seculares de creencia (ideologías) remplazaban a la religión y el pensamiento mítico en la legitimación del orden social y cumplían la función de movilizar para la acción política (Ariño, 1995, p.237).

Se trata de un proceso que no sólo se describe y califica como “proceso”, sino también es evaluado y criticado, por los costos sociales que comporta.

3. La sociedad industrial y el deporte: la sociedad deportivizada.

El deporte moderno, como producto sociocultural de la sociedad industrial, participa plenamente de las transformaciones que acompañan a los procesos de modernización. **Con respecto a las actividades físico-deportivas de épocas anteriores, el deporte moderno se caracteriza en especial por su secularismo, por ofrecer igualdad de oportunidades para competir y en las condiciones de competencia, por la especialización de roles, por la racionalización, por su organización burocrática y por la cuantificación y la búsqueda del récord (Guttman,1978,pp.15 y ss.).** Se trata, como se ve, de rasgos comunes a los que presenta la sociedad industrial como no podría ser de otro modo, ya que las viejas actividades físico-deportivas de las sociedades preindustriales se fueron transformados paulatinamente, al tiempo que lo hacía el conjunto de la sociedad, hasta convertirse en el complejo sistema deportivo de la sociedad de masas de la actualidad. Veamos con un poco más de detalle cada una de las anteriores características.

La secularización del deporte moderno hay que considerarla en contraste con el carácter cultural de los ejercicios físicos de los pueblos antiguos y de los pueblos primitivos. Para el historiador del deporte Carl Diem(1971), “todos los ejercicios físicos fueron culturales en sus orígenes”. Y en efecto, los pueblos primitivos incorporaban frecuentemente a sus ceremonias y rituales religiosos, concursos de carreras, saltos, lanzamientos de peso, lucha y hasta juegos de pelota. Los Juegos Olímpicos antiguos, los concursos de Olimpia y Delfos, eran fundamentalmente festivales sagrados y un importante aspecto de la vida religiosa de los antiguos helenos (Durantez,1975), por más que el evidente culto que rendían al cuerpo los griegos y la admiración que sentían por la excelencia atlética – el culto al héroe, al atleta vencedor – son los primeros atisbos en el mundo helénico de un cierto inicio de la secularización del deporte (García Ferrando,1990,p 39.).

Aunque durante largos siglos, tanto la Iglesia católica como la protesta contemplaron con una cierta sospecha el culto al cuerpo que suponían las competiciones deportivas, han acabado por aceptar la presencia del deporte moderno e incluso lo han promovido posteriormente por su vertiente de disciplina corporal. El deporte moderno, pues, se ha desvinculado de la religión y se encuentran plenamente integrado en la sociedad secular, por más que aún queden vestigios religiosos tales como las acciones de gracias de los equipos vencedores a las imágenes religiosas veneradas localmente, la bendición de nuevas instalaciones deportivas, o el acto de santiguarse o de arrodillarse que realizan algunos deportistas antes de iniciar una competición o al celebrar una victoria.

Con todo, el proceso de secularización no hay que entenderlo de forma irreversible. Existe otra tendencia contemporánea de retorno, de carácter global, para la que se ha acuñado la etiqueta de los nuevos movimientos religiosos, al tiempo que han aparecido muchos equivalentes funcionales de la religión sobrenatural. Precisamente con el término *religión civil* se designa un proceso de sacralización de ciertos rasgos de la vida comunitaria, que se plasma en un conjunto de rituales públicos, liturgias cívicas o políticas y devoción populares encaminadas a conferir poder y reforzar la identidad de una colectividad. El moderno culto al campeón deportivo y a los nacionalismos estatales o locales son buenos ejemplos de prácticas simbólicas en las que expresan un sentido de identidad colectiva (Giner,1990).

Por lo que se refiere a la **característica igualitaria** del deporte moderno, hay que entenderla en doble sentido: como cada ciudadano debe tener, al menos teóricamente, una oportunidad para practicar deporte, y como que las condiciones de la competición deportiva deben ser las mismas para todos los contendientes.

Aunque todavía se registran muchas desigualdades en el campo de las prácticas deportivas de la población, como tendremos ocasión de ver en próximos capítulos de este libro, lo cierto es que los avances que han tenido lugar en el campo de los derechos constitucionales han supuesto la apertura de una nueva página en el proceso de la modernidad, al reconocer, como es el caso de la Constitución española de 1978, en su artículo 43 y el 148, el derecho de los ciudadanos a las prácticas físicas y deportivas como medios para el recreo y la salud (Carzola,1979, p.178.).

Por otra parte la polémica, cada vez menos relevante, entre deporte **profesional y deporte amateur o aficionado**, es un claro vestigio del origen aristocratizante de muchas actividades deportivas. Nótese que los primeros reglamentos deportivos, publicados a mediados del siglo XIX en Gran Bretaña, exigían el carácter amateur de los practicantes y desaconsejaban la participación de los trabajadores en las competiciones deportivas, “para que no se distrajesen de sus obligaciones” (García Ferrando,1979,pp 34-35).

Con todo, y aunque quedan importantes reductos aristocráticos y elitistas en el deporte contemporáneo, su importancia queda relativizada frente al empuje imparable del deporte de masas y del deporte para todos. Y es que el fenómeno deportivo configura un complejo entramado cultural perfectamente insertado en la cultura de masas de las sociedades contemporáneas, con la gran ventaja de su fácil penetración en el tejido social merced a una mediación comunicativa accesible a las grandes masas. En este sentido, la cultura deportiva y las prácticas que la acompañan se han universalizado más allá de nacionalidades, credos y singularidades culturales (Lagardera, 1991, pp.274-5).

La especialización, la racionalización, la burocratización, la cuantificación y la búsqueda del récord, son características del deporte moderno que se encuentran íntimamente entrelazadas, ya que son reflejo de las correspondientes características de la sociedad industrial, con su énfasis en la racionalización social y económica, la división del trabajo, la centralidad de la ciencia y la tecnología, el auge de los medios de comunicación de masas y la universalización de los sistemas educativos formales. Es decir, como reflejo de la nueva civilización industrial.

En efecto, la racionalización en el deporte, en tanto que tendencia a la utilización de métodos para mejorar el rendimiento y las condiciones del acto deportivo, no es otra cosa

que la aplicación al campo del deporte de la tendencia racionalizadora de la sociedad industrial. Incluso se ha llegado a denominar al deporte *hijo de la tecnología*, al destacar precisamente las transformaciones racionalizadoras de que ha sido objeto, particularmente en la segunda mitad del siglo XX (Luschen y Sage, 1981, p.8).

Como correlato a la creciente especialización que se produce en el mundo del trabajo en las sociedades industriales, con sus numerosas funciones especializadas e interrelacionadas, el deporte moderno se encuentra cada vez más dominado por la actividad especializada. Aunque los primeros caballeros ingleses deportistas en el sentido moderno del término, cultivaron el ideal de la práctica de varios deportes, el avance del deporte se produjo a través de la especialización y de la creciente dedicación al dominio de una técnica deportiva concreta. Sin embargo, hay que destacar que en el deporte contemporáneo se observan a este respecto dos tendencias contrapuestas: **la continuada especialización del deporte de alta competición, por un lado, y la búsqueda de nuevos equilibrios personales mediante la práctica de varios deportes que enriquezcan las actividades de ocio y tiempo libre, por otro.**

Íntimamente unida a las dimensiones de racionalización y especialización aparece la **burocratización**, como respuesta funcional a la creciente complejidad administrativa y de gestión de los clubes y federaciones deportivas, así como los organismos públicos relacionados con el deporte.

Bien sea para atender las demandas de práctica deportiva de los amplios segmentos de población que hacen o consumen deporte, o para organizar las cada vez más numerosas y masivas competiciones deportivas, se necesitan complejas estructuras burocráticas sin las cuales no podrían llevar a término tales actividades.

La tendencia, casi inevitable, de la sociedad moderna a cuantificar la mayor parte de sus actividades, dominadas como están la mayor parte de ellas como por la ciencia y la tecnología, se refleja en la tendencia equivalente de transformar cada acción deportiva en una medida cuantificada. Todo el avance tecnológico que ha tenido lugar en el campo de la electrónica y de los ordenadores, y todo el aparataje diseñado en laboratorios de biomecánica, kineantropometría y medicina del deporte se han puesto al servicio de un deporte ávido de mediciones, lo que ha contribuido a generar unas bases de datos estadísticos de carácter deportivo que sirven a los fines de una sociedad toda ella abocada a la evaluación cuantitativa de sus acciones y comportamientos.

La tendencia a la cuantificación y el deseo de mejora continua y de triunfo en una sociedad que todavía no ha establecido límites ha estas tendencias, han conducido al concepto de **RECORD** "que simboliza el valor intrínseco de una ejecución, y que trasciende al tiempo y al espacio concretos en que se realiza" (García Ferrando, 1990). Se trata de un concepto que es igualmente aplicable al alto rendimiento deportivo como al comportamiento más modesto y cotidiano del deportista aficionado que se afana, con mayor o menor éxito y dedicación, en mejorar su desempeño deportivo.

No será exagerado afirmar que, como consecuencia de la transformación que han experimentado las sociedades contemporáneas, el deporte ha pasado a ser, a finales del siglo XX, el modo de entretenimiento más conocido universalmente.

Algunas Consideraciones Sobre la Sociología para llevar a cabo su estudio individual.

MsC Julio E. López Alfonso
Compilador.

Considero al inicio del curso tener en cuenta algunos elementos considerados importantes para proseguir en nuestras discusiones en los próximos encuentros (debo destacar que estas notas les servirán como complemento a las reflexiones que se llevaran a cabo en nuestros encuentros). Necesario es a mi juicio tener una visión general de aquellos aspectos que sirven como base a la ciencia que hacemos referencia como lo es la sociología y en especial a la sociología del deporte que tiene sus especificidades. Planteo esto ya que es imposible deshacerse de aquellos aspectos o elementos que han justificado el quehacer de cualquier ciencia y que difícilmente se han podido apartar de ellos y me estoy refiriendo a la historia desde todos los puntos de vista , en lo económico en lo político y en lo social.

Al referirnos a la Sociología como ciencia que coincide con nuestro primer objetivo a vencer es decir **demostrar el carácter científico que le da su estatus de ciencia a la sociología.**

Estamos en presencia de la sociología con su carácter de ciencia a principios del XIX en lo fundamental con uno de sus representantes más connotados como lo es AUGUSTO COMTE Francés (1789 – 1857) se diferencia de las demás ciencias en que en lo fundamental hace referencia a la sociedad y la ve como un sistema de relaciones donde los hombres se compenetran entre sí y establecen determinadas relaciones sociales en el proceso de la vida es por ello que la sociedad es estudiada como un sistema con una determinada estructura conformada por grupos humanos e instituciones que rigen su funcionamiento y desarrollo.

Su aparición fue una necesidad la cual esta fundamentada en la búsqueda de determinados aspectos o elementos dentro de ella que pudieran explicar el transito de la sociedad tradicional a la sociedad moderna lo cual como incluso lo ha planteado la filosofía no ha sido resuelta por otras ciencias es decir aquellos momentos esenciales capaces de explicar este transito en la realidad social. (A.Comte , H Espencer . E. Durkheim, T. Parson entre otros) han sido los representantes más connotados de esta construcción.

Las sociedades pre-modernas estaban regidas por la reproducción de la tradición , sin embargo el transito a la modernidad significaba la sustitución de esa moralidad por otros valores que estaban asociados a la utilidad potenciándose la capacidad racional del hombre.

Momentos históricos que dieron al traste con la modernidad:

- ❖ LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL INGLESA 1768
- ❖ LA REVOLUCIÓN BURGUESA FRANCESA 1789.

Fueron considerados cada vez más importantes en la misma medida que el cambio a la modernidad se profundizaba.

Cambios como:

1. Con la Revolución Industrial y la expansión del capitalismo en Europa se incrementa el mercado además se acelera el desarrollo de las fuerzas productivas y por lo tanto la consolidación de las relaciones de producción capitalistas.(Este aspecto lo tendremos en cuenta a la hora de explicar el surgimiento del deporte moderno)
2. Producto de las Revoluciones Burguesas en Europa y el fortalecimiento de los estados nacionales como dijera los clásicos el mundo se separa en dos clases bien delimitadas Burguesía y Proletariado, la burguesía se consolida como la dominante y el proletariado se hace cada vez más masivo, se derivan movimientos sociales y entra a jugar su papel la mujer. (Cuestión esta como lo es la segregación de la mujer en el deporte y el surgimiento de diferentes deportes exclusivistas según la diferenciación de clases es otro de los elementos que tendremos posteriormente en cuenta)
3. Esto trae como consecuencia la complejización de la sociedad y el surgimiento de determinados valores asociados a ella.
4. Se producen nuevos descubrimientos ,y con ello el surgimiento de ciencias como producto de la secularización del conocimiento por tanto se ha producido una nueva forma de ver el mundo y de reflexión social.
5. Se ha producido además una acumulación de conocimientos teóricos sobre la sociedad y por tanto el hombre se reconoce como objeto de estudio para las ciencias sociales.

Todo esto visto desde la óptica, económica, política ideológica, sociales y cognoscitivas diferentes que chocaban con la realidad anterior lo cual dio la posibilidad de reflexión sobre el paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna.

Otros autores analizando en esta misma dirección el papel jugado por la Sociedad Industrial examinan los rasgos más sobresalientes de la misma permitiendo también comprender los cambios posteriores en las dimensiones sociales del deporte, lo cual permitió seguir los esquemas de Lucas Marín y Salustiano del campo:

- ❖ Crecimiento Demográfico.
- ❖ Proceso de Urbanización
- ❖ Industrialización
- ❖ Desarrollo del transporte y de las comunicaciones.
- ❖ Aumento de la movilidad social
- ❖ Desarrollo tecnológico
- ❖ Burocratización
- ❖ Producción en masa y masificación de la sociedad
- ❖ Expansión de la movilidad psíquica.
- ❖ Aceleración e institucionalización del cambio social

En la antigüedad la comprensión y elaboración de concepciones referentes a la sociedad se desarrollaban en el marco de diversas concepciones filosóficas pero en la actualidad siglo XIX ya esto no era posible sino se vislumbra la necesidad de una ciencia que siendo teoría general de la sociedad analizara empíricamente los distintos procesos sociales, los explicara y comprendiera. Era necesario nuevos métodos para el estudio de los procesos sociales es decir ser más preciso en el funcionamiento del organismo social.

La sociología surge con la pretensión de ofrecer un conocimiento más preciso y específico sobre el funcionamiento y desarrollo de la sociedad y formular nuevos métodos para comprender la nueva realidad.

Es decir la sociología nos ofrece una perspectiva distinta e ilustra el comportamiento humano. Comprender la sociología significa no solo tenernos en cuenta a nosotros mismos sino tener en cuenta las influencias de los procesos sociales sobre nosotros. Esto no quiere decir que se anule la individualidad sino se tiene en cuenta las experiencias individuales pero nos permite además el conocimiento más sensible sobre nuestro entorno, en el cual estamos incertos.

Como ciencia se compromete con la búsqueda de la objetividad .

En todo este movimiento surge una nueva teoría que trata de explicar la sociedad desde otra perspectiva y es el **Marxismo** , como consecuencia de la maduración del proletariado que trata de crear una teoría que defienda sus intereses como clase.

Con ello surgen nuevos conceptos que hasta hoy se manejan como lucha de clases,, revolución y que comienzan a ser parte de la nueva reflexión sobre la sociedad.

La sociología se ha desarrollado como ciencia en la misma medida que ha delimitado su objeto y ha podido configurar sus conocimientos en un cuerpo teórico capaz de explicar la realidad social.

Estudia la RELACIÓN INDIVIDUO – SOCIEDAD en su proceso de transformación histórica. Su especificidad radica al abordar lo social, en buscar un conocimiento objetivo con una marcada base empírica y con un carácter utilitario, además de tener un carácter teórico, pues la misma como ciencia necesita elaborar conceptos que van conformando la jerga sociológica. Tales como:

INDIVIDUO – SOCIEDAD ORDEN SOCIAL – CAMBIO SOCIAL ARMONIA Y CONFLICTOS entre otros pero le permite lograr una comunicación entre la comunidad de científicos en el proceso de la investigación.

Pensar psicológicamente significa ver la realidad con un enfoque interrelacionar donde se involucra varios niveles desde lo económico lo político y lo social. , sus principales áreas de estudio son LA ESTRUCTURA SOCIAL, LAS INSTITUCIONES COMO LA FAMILIA , LOS ACTORES SOCIALES COMO : LA COMUNIDAD, LA DINÁMICA SOCIAL EL PROGRESO LOS VALORES LA CULTURA. ASÍ COMO TODAS AQUELLAS PROBLEMÁTICAS QUE SEAN DE INTERÉS PÚBLICO Y NO PRIVADO ADEMÁS QUE NO SEAN INNATAS EN EL HOMBRE.

LA COMPLEJIDAD DE SU OBJETO ES TENER COMO CENTRO AL HOMBRE DOTADO DE CONCIENCIA Y DE VOLUNTAD PORTADOR DE SENTIMIENTOS PASIONES ESTADOS DE ANIMO E IDEOLOGÍAS DIFERENTES .

Para ello utiliza diferentes técnicas de recolección de datos.

Considero oportuno aclarar que existen muchas definiciones de Sociología y en principio todas las considero validas siempre que se haga o se tenga en cuenta al hombre en la sociedad y al grupo social como el centro de interés Sociológico. Incluso etimológicamente alude al estudio de la sociedad, entendida como colectividad de seres humanos que viven y actúan de forma independiente.

Por tanto puede ser definida ... como una ciencia empírica de la organización de los grupos humanos. (Jiménez Blanco 1979)

El deporte de los años 70, no es el mismo que inventaron los ingleses. A partir de la segunda mitad del XIX hasta la década del 60 (posterior se habla del gigantismo en el deporte) se ha podido hacer referencia al deporte moderno inspirado en el británico que se caracterizó por: Organización en club y federaciones, reglamentación, codificación, valores como el juego limpio, contacto social, afán de superación, exigencia etc.

Ya en el XX ultimo cuarto aparecen otras funciones como: Role , estructuras, valores tan dispares de los anteriores como: Gran espectáculo, política, técnica, ciencia , profesión .

Esto nos sitúa ante un deporte más variado y gigantesco, multifuncional es decir podemos hablar de un deporte contemporáneo.

Hasta aquí hemos referido de manera parcial algunos elementos fundamentales que nos demuestran como el deporte se ha erigido en una institución social digna y necesitada de un abordaje bien serio desde todos y cada uno de los ámbitos ya sean científicos, económicos, sociales, e incluso políticos.

La institución deporte a simple vista no refleja las delicadas y complejas implicaciones que tiene sobre las sociedades. Sin embargo, como hemos visto, más allá de analizarlo a partir de su importancia manifiesta para el funcionamiento de estas, se impone tratarlo sobre la base de sus funciones latentes como señalara en algún momento José María Cagigal ¹⁵⁵, en otras palabras a partir de sus implicaciones socio-políticas, económicas y en todas aquellas esferas con las cuales el deporte se relaciona de manera no evidente pero cuyo vínculo tiene una importante relevancia tanto para él como para las sociedades.

El deporte no solo es el suceso de mayor capacidad aglutinadora del planeta (con todas sus implicaciones positivas y negativas) sino que se ha constituido en complemento importante para el funcionamiento de reconocidas y prestigiosas instituciones sociales con las cuales ha llegado a formar eficaces mecanismos de maniobra y control social.

En este momento no cabe dudas de que el deporte, sobre todo en este final de siglo, se ha reafirmado como un hecho social masivo o como dijera Gunther Luschen “ el fenómeno social de las multitudes “ Luschen 1976. Es sin dudas el deporte, un evento impactante y muy difícil de eludir. Resulta un hecho palpable que el deporte con su aparentemente nula importancia para la vida de las sociedades, constituye un fenómeno aunque no “ tan importante “, si más llamativo, popular, penetrante e incluso más sutil que cualquier otro fenómeno o institución social existente “ se ha convertido en la religión laica de nuestro siglo “.¹⁵⁶

El próximo milenio será recibido por una sociedad extremadamente deportivizada, con un deporte cada vez más complejo, polémico, comercializado, profesionalizado, politizado y sobre todo, con la tendencia a manifestar problemas cada vez más similares a los planteados por la realidad social cotidiana. Un abordaje sociológico en este ámbito se hace impostergable.

• ¹⁵⁵ Filósofo y académico español.

• ¹⁵⁶ Tomado de Javier Olivera Beltrán en Revista ” Apunts ”, número 54, 1998 pág 6.

MsC: JULIO E. LÓPEZ
Dpto.: Teoría y Metodología
Asignatura : Sociología del Deporte
Compilador.

TITULO : **EL DEPORTE COMO OBJETO DE ESTUDIO**

La definición de un objeto de estudio no obedece únicamente a la necesidad de saber conocer y/o estudiar un fenómeno, hecho u objeto. Para llegar a la configuración social y científica de un objeto de estudio debe considerarse el valor, sentido y significado de su existencia u ocurrencia en relación con la vida del humano.

La consideración, del sentido, del valor y significado debe orientarse por lo menos en tres opciones: NATURAL - SOCIAL - IDEAL.

La interacción del humano con uno dicho objeto se tipifica según predomine una u otra opción.

En el caso de la configuración social del hecho deporte y su consideración como fenómeno individual y / o sociocultural nos remite a una serie de reflexiones sobre la esencia del hecho en sí cómo fenómeno individual, sociocultural, a su configuración a través de la historia la dinámica social, sus manifestaciones, posibilidades, limitaciones y sus relaciones con lo natural (orgánico).

COMO FENÓMENO INDIVIDUAL

DEPORTE : Es una manifestación de la conducta lúdica – expresiva del humano. Esta como toda conducta o acción humana, expresa la relación del ser consigo mismo y con el medio (natural y social). Esa relación se logra a través y dentro de las amplias posibilidades de la unidad biopsicosocial, consigo mismo, con objetos, con la naturaleza y con otros con base en la interacción de principios del juego y la expresión de la corporalidad. Ese terreno, ese propio campo de lo lúdico

Expresivo de la corporalidad, delimita y precisa el deporte como una manifestación de ella. E deporte no es toda la corporalidad, ni toda la conducta lúdico expresiva de ella, sino se caracteriza y delimitará el hecho deporte a nivel individual dentro de esa real y mágica relación de juego y expresividad.

DEPORTE a escala individual es una manifestación delimitada y diferenciada de la conducta lúdico expresiva de la corporalidad humana.

CARACTERÍSTICAS

El deporte tanto en sus manifestaciones individuales como sociales integra elementos simbólicos y rituales de conductas del humano en su relación agonística consigo mismo, la naturaleza y el medio social

En sus fines primarios para vivir, supervivir, vencer o morir, triunfar o perder, dominar o ser dominado. En fines más depurados y menos existenciales para divertirse, disfrutar crear, innovar, gozar propios de la evolución de la vida social y del relativo al dominio de lo natural.

El DEPORTE se diversificó como consecuencia de los cambios estructurales de la sociedad los cuales también han afectado sus estructuras produciéndose una diferenciación de tres o cinco modelos de deporte.

- RITTNER (1984) Plantea el modelo de deporte :

	RENDIMIENTO
	SALUD
	DIVERSIÓN
- DIEGEL (1984) a su vez, diferencia cinco deportes:

	SHOW
	COMPETENCIA
	T. LIBRE.
	DE ACCIÓN SOCIAL
	ALTERNATIVO

RITTNER sintetiza la razón de estos cambios en dos causas fundamentales .

- El cambio de panorama de enfermedad.
- El cambio de valores en relación con fenómenos como el individualismo y la liberación de la subjetividad.

Ambos han afectado la conducta y motivación de los individuos para practicar deportes como medio para expresar su individualidad (en torno a sus necesidades biosicosociales) a través de una manifestación lúdica de su corporalidad.

Teoría de la Pirámide del Desarrollo. CINCO MODELOS DIEGEL

ELITE	SHOW
DEPORTE	COMPETENCIA
RECREATIVO	T. LIBRE
Y DE TIEMPO LIBRE.	ACCIÓN SOCIAL
	ALTERNATIVO

DEPORTE FORMATIVO.

Modelo RITTNER (1984)

RENDIMIENTO SALUD DIVERSIÓN.

LA COMPETENCIA.

EUROPA: En general como polo de los procesos industriales ganó as su cultura deportiva paralela a su desarrollo industrial, comercial, poli tico y educativo bajo el denominador de un sistema de abierta competencia.

La competencia era el valor de mayor significado motivación e interés. El deporte en sus manifestaciones iniciales correspondía a ello y generaba su primer modelo el (competitivo) en conjuración con los intereses sociales de producción, rendimiento, resultados, comparaciones (de ataques y defensas de fortalezas y debilidades) récords campeonatos y primeros lugares.

En épocas de las disputas imperiales de finales del siglo XIX e invocando el agoni smo de la cultura tradicional del movimiento de los griegos y la exaltación del cuerpo del renacimiento, entregó al deporte el símbolo olímpico internacional bajo el denominador de la juventud la competencia y el juego limpio.

No se puede desconocer que el barón de Coubertain convocó al mundo ante el modelo competitivo del deporte Olímpico. Hoy a más de una centuria de su creación, dicho modelo se ha fortalecido al igual que el sistema de libreta competencia- apertura económica:

pero también ya han empezado a surgir otros modelos no para disputar su hegemonía, pero sí como manifestación de la diferencia social y de las estructuras del mismo sistema deportivo.

En su desarrollo el modelo competitivo – Olímpico se fortaleció dado el valor e importancia del principio de la competencia tanto en lo político como en lo económico industrial.

A pesar de ser la competencia uno de los soportes del capitalismo, fue asimilada por el socialismo bajo argumentaciones como la expresión del rendimiento del hombre socialista (comparación) y del internacionalismo (imagen del estado). No es un secreto que el deporte Olímpico las competencias internacionales, los torneos y competencias mundiales (siglo XX) fueron medios indirectos de la denominada guerra fría, casi se convirtió al mundo en espectador y actor.

También es innegable que tanto lo político como lo comercial y los intereses económicos han influido decisivamente para que el modelo olímpico, sea “exportado “ para el tercer mundo .

El mismo ha sido asimilado por los barrios comunidades colegios etc.

Pero el deporte no se ha podido desligar de realidades producto de numerosos cambios sociales (60, 90) políticos, económicos, culturales y filosóficos. De hoy que hayan surgido otras manifestaciones y modelos de deporte.

El deporte como fenómeno social e histórico no es rígido e invariable, es dinámico (cambiante y transformable). El comprender su configuración social permite adquirir una visión amplia y actual a la luz del conocimiento. Lo contrario es remitirse y permanecer en la perspectiva originaria de los siglos X VII y XVIII, el ideario Olímpico de Coubertin, la confrontación subliminal de la guerra fría.

El deporte en las universidades debe tratarse bajo la óptica historiográfica para conocer el trasfondo social, económico, político e ideológico y no en forma reducible aislada y descontextualizada.

EL DEPORTE ACTUAL.

El deporte actual dentro del modelo competitivo se desenvuelve dentro del auge exponencial de los intereses económicos y las críticas frente a los conflictos que sus desarrollos han generado. DOPING; COMERCIALIZACIÓN TEMPRANA, LÍMITES BIOLÓGICOS DEL RENDIMIENTO.

En su evolución el deporte comprende formas históricas que integran el juego, los ejercicios, la danza, la gimnasia (o por la expresión corporal, o por la forma coreográfica de concurso y competencia).

* Por su esencia social, histórica y cultural ahora a finales del siglo XX somos testigos de cómo el rendimiento ya no son los valores culturales de quienes se motivan a practicar deportes. Los motivos se han diversificados y diferenciado ya en esta época se prefiere la salud, la diversión, el bienestar más en función de lo humano. (Según plantea Rittner (1984) Rend –salud - diversión).

Es por eso que muchas disciplinas como el ajedrez, el automovilismo como disciplinas técnicas son tomadas en consideración como deportes ya que son tomadas como juegos de inteligencia o de habilidad con componentes de rendimiento. Pero también surgen

nuevos deportes Surfing, los aeróbicos, el escolar que al igual entremezclan los componentes históricos del deporte y los motivos modernos - post modernos. Ellos ganan más importancia por el significado y sentido para el nuevo tipo de deportista que para las tablas de puntuación.

Los nuevos deportistas son más autónomos ellos determinan cuando como con quien y fundamentalmente el para qué y por qué practican determinadas actividades o actividad.

Es un hecho que hoy en día no es usual permanecer atado a un solo deporte. Estos motivos se pueden dimensionar tanto objetiva como subjetivamente, pero, en el interés del nuevo deporte prima lo personal que puede ir desde un sentido y significado muy particular para la forma de ser o sentir (el trepar rocas) pasando por lo artístico o técnico hasta el simple hecho de comprobar si es capaz de ejecutar, intentar o ejercitar.

Esto es resultado de la interrelación o diferenciación de procesos sociales con las consecuenciales variaciones – diversificación – de motivos y por ende de la estructura y modelos de la practica deportiva. De la uniformidad de antes como común denominador del deporte tradicional ha cedido ante la pluralidad de necesidades, intereses y motivación del humano contemporáneo.

Desde una perspectiva sociocultural el cambio del deporte nos coloca en el proceso del paso del juego de pueblo hasta el deporte urbano de masas en sus diferentes manifestaciones. Desde una perspectiva etnológica e histórico cultural en la antigüedad se ejercitaba para prepararse para la caza, la guerra, el rito y el culto. Todo podía ser en función de la supervivencia o de la expresión holística de las diversiones. Enorme es el contraste entre la secularización del deporte moderno y el carácter integral de las celebraciones lúdicas de los pueblos originarios.

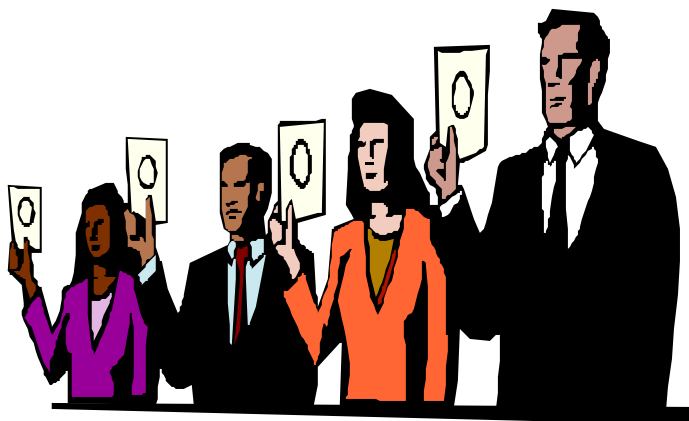
Hoy en día se ejercita para el bienestar y supervivencia el sedentario, el estrés el exceso de calorías y las amenazas para la salud psíquica, social y física. Hoy aunque los juegos tradicionales en espacios abiertos se están rescatando a través de ejercicios físicos en la naturaleza han crecido los espacios con aparatos y ambientes artificiales.

Del contacto permanente con la naturaleza se ha pasado al sofisticado mundo de lo mecánico con acoples electrónicos y cibernéticos. Se ha pasado a la cultura de los instrumentos sinérgicos del movimiento diseñados para el modelo de deporte – salud, el submodelo de rehabilitación en el área de movimiento y entrenamiento terapéutico, no obstante la esencia humana es tan grande que tanto el hombre moderno como el postmoderno conservan la motivación y el encanto por el desafío natural. Todavía se buscan montañas ríos lagos y animales a diferencia de lo moderno en lo postmoderno ya en lo ecológico y en lo competitivo se insinúa otra realidad: ya no compiten naciones y sistemas sino marcas multinacionales.

•

¡ EL DEPORTE ES UNA EXPRESIÓN Y MANIFESTACIÓN DE LA SOCIEDAD Y SU MARCHA ¡.

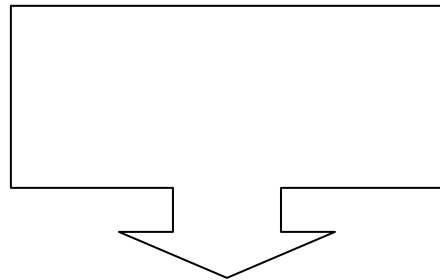
"Algunas teorías sobre el origen del Deporte Moderno"



Compilador: Julio E. López

Carl Diem → ***Considera su aparición vinculada a :***

Las características de los habitantes



“ El espíritu del deporte inglés basado en una corrección ética de un impulso interior”

Richard D. Mandell

Reconoce lo original de los ingleses como:
*. La creación de reglas de juegos fijos par
distintos deportes .*
.La formulación del concepto “Deporte Amateur”.
La noción de record.
Desarrollo de trabajo en equipo.
La planificación del entrenamiento.

Descarta

*Su surgimiento como producto de características de
ideosincracia de los ingleses.*

***Lo atribuye a las características GEOPOLÍTICAS
determinadas por condiciones económicas y sociales diferentes
A EUROPA.***

La génesis y desarrollo del deporte facilitó:

*La adaptación mental de toda la sociedad a las demandas del mundo moderno,
además de ser un estímulo para la adopción de dicha mentalidad.*

NORBERT ELIAS

Parte de una perspectiva **SOCIO - POLÍTICA** asociada al proceso civilizador de la sociedad Inglesa.

Producto de : La planificación de las clases altas del país.
. El cambio civilizador XVII en la conducta política , que se extendió a la conducta social en los pasatiempos tradicionales.

LA GÉNESIS ESTA VINCULADA A :

- . CAUSAS SOCIO - GENÉTICAS
- . ESCENOGRAFÍA DEPORTIVA.

JEAN MARIE BRONM → *Rechaza considerar al deporte como:*

✓ *Actividad transhistórica vinculada a los orígenes de la humanidad.*

✓ *Como herencia histórica del hombre.*

Considera *que es producto de una ruptura histórica que comienza en Inglaterra con el modo capitalista de producción industrial y responde a sus necesidades.*

. Como deporte debe entenderse exclusivamente el moderno.

. Constituye una institución con diferentes significados según la clase social.

PIERRE BORDIEU ➔ *Parte de las necesidades educativas de las clases dominantes, y del significado con que la concibieron las mismas.*
Para el la transición de los pasatiempos populares a los deportes tuvo lugar en el seno de la Publics Schools inglesa, instituciones de la aristocracia burguesa.

➔ *Considera que es un instrumento de control social extremadamente económico.*